

TACHIRANÍA

Temístocles Salazar Rodríguez¹

Anunciación

Tachiranía es una conciencia que vuelve por la revancha. Amenodoro Rangel Lamus, tachireño cabal, habría advertido, en 1928, su angustia ontológica sobre el ser tachireño: “sin **conciencia** definida- decía- de lo que somos, sin fe en el **ideal** que debe dirigir nuestro **paso incierto**, sin esto, mañana tendríamos que resignarnos a que sobre nuestra tumba, manos enemigas escribieran el terrible epitafio que deshonoró a los babilonios: “aquí yacen los que no merecieron esta tierra ni siquiera para sepultura””. Igual angustia advirtió Antonio Rómulo Costa, tachireño cabal también, cuando escribió, en 1931, resaltando el **valor del ideal**: “El ideal sembrado en el alma de un guerrero, da al héroe; puesto en el corazón de un creyente, da al mártir; y fijado en la imaginación de un artista, al poeta”. En esa angustia están condensadas las dos variables esenciales de la tachiranía: **conciencia e ideal**.

La Tachiranía debe reencontrarse con lo fenoménico, no puede continuarse valorándola a partir de estereotipos e imágenes que no van a la esencia de lo Tachireño o tachirano o tachireño, es decir, a sus valores autótonos y perdurables, tales como sus relaciones familiares y el papel de la mujer en la conformación del *ethos* de este pueblo que ha sabido vencer el *pathos* de la muerte y defender la libertad en las tormentas; además, el culto a lo *apolíneo*,



por aquello de la defensa del honor como gente de palabra cumplida, y, por lo mismo, cultores del desquite y como gente de equilibrio espiritual que aprecia lo bello, el orden y la armonía, y que sabe esperar el tiempo de la cosecha, de la suerte. Esta praxis apolínea la combina con lo *dionisiaco*, que también es parte de su ser, vale decir, su tiempo sagrado: la fiesta, los amores, el “chorote”, “las tortillas de huevos de palomas” y hasta el mismo “miche”. Otros valores son: el amor al terruño, a la “patria chica”, como prolongación de su ser, que da un imborrable **sentido de pertenencia**; igualmente la nostalgia-“nostalgia andina”- y todo su entreverado de soledad, pena, melancolía y el complejo de Ulises, que lo vuelve un pueblo pensante y poeta; por lo

¹ Con especial homenaje In Memoriam publicamos su POEMA ÉPICO TACHIRANÍA, el cual nos autorizó en mensaje de whatsapp el día 20 de agosto de 2020. Considerando que el pasado 7 de noviembre de 2020 partió al Oriente Eterno el profesor Temístocles Salazar Rodríguez, quien fuera Director de la Escuela de Educación, génesis de la ULA – Táchira, Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez.

demás, pueblo que no oculta el alma y por eso justiprecia, como ningún otro, el **valor de la historia**, donde afina su existencia de rebeldía, sobre todo, la mas honda que es la de la resistencia frente al maltrato y la muerte que imponen los poderosos del mercado y los déspotas del poder.

Cada municipio, ciudad o aldea, cada río, cada flor, cada páramo, cada llanura, le impregnan a la tachirania un pedazo de su **causa sui** -esencia y existencia- según la lógica espinoziana, porque las variables que nos unen, conciencia e ideal, en los valores más intrínsecos, se desparraman y se hacen realidad en las particularidades geográficas y ambientales, es decir, **lo geo mental**, como lo asoma otro tachireño cabal como Pascual Mora García. Por eso este poema es un recorrido histórico por estos espacios singulares, resaltando los factores que conforman la angustia ontológica que nos permitan descifrar el **epos** tachireño, vale decir, la tachirania como epopeya cotidiana del ser y su pasar incierto.

Tachirania es una identificación consciente y ética del ser tachireño pero también **es una voluntad de querer serlo**.- Acostumbrado quizás a los sustos de la historia, pudo haber sembrado, alguna vez en su corazón, temores y ortigas, que lo han obligado a devolverse a la suerte del godo. Pero tachirania es, esencialmente, resistencia a la noche de los gaudas viejos y nuevos.

El Táchira no es tierra de liego aunque si tierra de palabras sangrantes, y banderas comuneras, favila de ambiciones saturnianas, pecado y redención, espada y libertad, frontispicio de ángeles y puñales. El Táchira arrulla su gentilicio entre heridas y besos, entre sabiduría y trabajo, sangre y niebla, verbo y orégano, auyama y pizca, agua que piensa. El Táchira es tríada consensuada de **naturaleza, espíritu y ángel**, tres círculos que crecen hacia una conciencia que se esparce en profecías,

luces y piedras, que se aferran al canto del pájaro de la tormenta.

Tachirania es una larga quebradura entre la libertad y la espiral de la mirada que huye del paraíso, es un intenso remolino de **homo sapiens y homo faber**. Ella es grito de identidad, conciencia que vuelve por la revancha. A ella le canto en estos tiempos en que la **anti historia** busca apoderarse de las aguas de la rueca para hilar la aciaga tormenta de la noche, pero habrá resistencia, y este canto es resistencia.

Estas líneas conforman una mixtura de poesía e historia como camino válido y oportuno para descifrar y exaltar la tachirania como **angustia ontológica: conciencia e ideal**. En tal sentido, comulgo con la tesis de Novalis cuando dice que “un buen historiador tiene que ser además un poeta, porque solo los poetas poseen el arte de enlazar convenientemente unos hechos con otros.” Por ello, este es un poema épico, vale decir, histórico-didáctico, sobre la tachirania, conciencia que vuelve por la revancha. ¡La poesía es un río de historias!

Agradecimiento:

a Nancy Lobo y Dersy Vivas

Dedicatoria;

a mis nietas y nieto

Victoria, Diana y Rafael

Quienes nacieron en el Táchira

I

TODAVÍA EL MAR

Todavía el mar no había partido cuando surgió la flor ensangrentada
¡flor de aguas!

y engalanó aquellas laderas fangosas.

Nació de prisa sobre moluscos que aún dormían sus culpas

de haber quedado abandonados

al desaparecer el agua prodigiosa.

El abismo fue el camino,

la flor su pasajera

oh tachiranía, eres flor de aguas
flor enfrentada al mar cuando se iba,
flor abandonada de mar
que aún espera su regreso,
flor que se acompaña de espinas para la
revancha
cuando el mar regrese.

“En el mar no hay rosas” decía Melville
¡Se fue el mar! y regresó la montaña
y apareció la flor,
“flor Táchira” la llamaron,
y apareció la canción a orillas del río
Ay, cuánto duele la flor de estas laderas
labradas con sal y nostalgia,
mírenla donde va a través de las auroras
flor de aguas, flor de loto,
contigo el Táchira nunca muere
El mar nos llama
porque vivimos en el lecho del mar que se nos
fue,
el mar nos llama porque somos marineros.
Oh tachiranía, somos marineros porque amamos
la libertad en las tormentas.

II CRUZ DE PIEDRAS

Tachiranía es cruz de piedras
formada por los ríos malqueridos
que dejó el mar cuando se iba.
Todos se consuelan con la flor aparecida
en su andar contra la muerte
y la sangre desapareció de las aguas
y se fue tras las piedras sagradas
y se llenó la tierra de ellas
sepultando al mar en el olvido.
¡mar generoso! sin embargo,
que no quiso borrar sus pisadas
y aparecieron palmeras, reptiles gigantescos,
piedras blancas, páramos, valles, ríos
y lagunas misteriosas en las montañas
y apareció el ser de los naufragios
con su cruz de piedras
terminando de completar la poética jornada
de la reencarnación porque el alma volvió de
las aguas
Por las piedras conocemos al mar

rastreros de una existencia que quedó en
nuestros huesos
Pudimos ver el mar pero no su profundidad
donde habita la verdad de un ser
que fue nuestra buenaventura
En las noches soñamos con sus aguas que
regresan
y las piedras en cruz protegen nuestro sueño
Somos piedras, oh tachiranía,
somos cruz, somos mar
Tachiranía es vocación marina
porque las marejadas y sus caracolas
las llevamos en sueño prolongado

III ANAMNESIS

Oh tachiranía, eres anamnesis
de una flor ensangrentada
que llega entre nieblas que olvidan su origen
para vencer la tragedia del mar que se nos
fue,
para enseñarnos a vivir en esa soledad
que sabe esperar un milagro
de volver a encontrar el mar
para salvarnos de la muerte,
como aquellos “diez mil héroes” de
Jenofonte,
y las tierras y las aguas quedaron
para sembrar esperanza
planta de difícil cultivo
que se multiplica cuando hereda la flor
ensangrentada
donde surgen los dientes de una historia
que se transforma en letras y soldados,
rostros cádmicos de pueblos que llegan
con su desnudes y sus plumas de amor.
¡El mar fue el edén primerizo!
El Táchira es un recuerdo de aquellos
laberintos marinos,
el mar fue nuestro mundo interior,
nuestro gran misterio de la eternidad
aunque no hay sitio en ella
para la flor ensangrentada
que llevamos como un viacrucis
Oh tachiranía, en el mar dormimos
y escuchamos su canto profundo.

IV

BUSCO TU HUELLA

Oh Tachirania, busco tu huella más pura
y la encuentro entre tus indígenas
El pueblo de los Táchiras fue caminante
sempiterno
que atravesó las aguas del Poniente,
aguas en cruz desparramadas
para buscar las bocas de sol
donde la libertad abre el ojo que falta,
el río sirvió de morada y cuartel
para detener la sombra del chibchachum,
dios del báculo aferrado a la sed de oro.
Aquí teníamos a nuestro dios del sol
que nos lo trajo un predicador desde
Achaguas,
de la que somos hermanos,
y fue a predicar en las cuevas del Tamá
con el susurro del mar entre los sueños,
era Enoc adelantado en los siglos
que nos enseñó a tejer mantas y utopías
¡Y no hay pueblo que no tenga una utopía!
Desde entonces,
tachirania es utopía arahuaca
que no se desangra.
El alma de los Táchiras no es ánima perdida,
ella vuela por encima de todo lo temporal,
ella goza de entera libertad para
transmigrarse,
ella se purifica en el agua de su río
y hoy vuelve a beber de esta agua
para encontrar las palabras
y saciar la sed predicada.
La utopía la labra el alma
cuando el paraíso está en nosotros.
No conocieron la cruz
pero Dios estaba allí,
ni cerca ni lejos.
No conocieron el verbo
pero ahí aprendieron la palabra del río
Oh tachirania, los Táchiras fueron tu fuego
original
que prendió el espíritu de tu Arcadia.

V

TOROROES Y TÁRIBAS

Tororoos y Táribas hicieron cruces de piedras
cuando todavía no habían llegado los
crucifijos
y la Biblia no la habían montado en las
carabelas
El río Torbes fue su refugio para la purificación
guardando daducos para los misterios,
guardando las flechas que ahuyentaron a
Tolosa,
aguas heridas y profundas
que regaron “el valle de las auyamas”
¡diosas de la vegetación!
y asiento del oráculo de los farautes
que contribuyeron con la horda ambiciosa
a levantar el muro de la Ermita
que hospedó al santón cargador del Niño
que buscaba el oro que perdió en el Lebrija.
¿Dónde está el agua que se esfumó en el
Torbes
después que los sepultaron en premio de su
altruismo?
agua que se fue en barcos
de papel pintado,
de barro
de piedras
de zamuros
Mírenlos cómo van con la tierra en el corazón,
ahora sin agua y sin pan.
Oh tachirania culpable
de tanto amor por la herida
La horda extranjera sembró la muerte
en nuestros valles
Los Tororoos y Táribas sembraron
luceros de paz y rebeldía,
fueron ellos los que dejaron lecciones eternas
que se cuajaron en tachirania
como fue la defensa infranqueable
con manos, flechas, macanas y gritos
de esta tierra sagrada que nos dejó el mar
cuando se fue.

VI

CAPUCHOS Y CHINATOS

Capuchos y Chinatos indomables,
 costal jirahara que no puede ser borrado
 de tu corazón, oh tachiranía.
 de allí viene tu sangre guerrera
 que se fraguó en “la sabana del león” de El
 Blanquizar
 contra los buscadores de oro
 y en “cuesta abajo” por el Torbes
 donde no pudo entrar la barca encomendera
 y fueron quemados para que no quedaran
 huellas
 de cien años de resistir la cruz y la espada
 cuando la muerte terminó por cansarse
 de sus propios incendios.
 El amor a sus tierras y a sus familias
 fue el altar de los Capuchos y Chinatos
 donde sacrificaron sus sueños,
 sus plumajes,
 sus dioses
 y lo dejaron de herencia para vencer
 la angustia de hoy
 ante la ausencia
 de conciencia e ideales.
 Acaso no fueron seres que amaron?
 Sus flechas no dejaron dormir al santo que los
 vigilaba,
 flechas que sabían a tierra liberada,
 a amores ardientes.
 Oh tachiranía, tu los viste sufrir,
 era tu propia agonía,
 cuando los arrancaron de sus tierras
 “cuesta abajo” en el Torbes
 y se los llevaron encadenados hacia los valles
 de los ríos fronterizos,
 cerca de San Faustino,
 pero en sus nuevos lares siguieron luchando
 por su libertad,
 que también es la tuya, oh tachiranía.
 Aquel sacrificio fue tu primer fuego de amor
 ¡Como un Dios aparecido!
 y sus almas se fueron a las estrellas
 para venir a reencarnarse
 en el corazón de sus vengadores
 y su sol nunca se ocultó por más que las nubes

borraran sus nombres.

Oh tachiranía, tu costal jirahara
 no puede seguir invisibilizado
 a los ojos de tu ingratitud.

VII

SANGRE VIEJA

Oh sangre vieja, esperas por mí,
 ventura perdida
 raudal de arenas donde dibujo un crisantemo,
 no vuelvas a hablarme del frigio de tu
 doncella,
 ábreme tu escudo,
 es suficiente,
 para beber el agua que nos separa
 y recordar al mar que se nos fue,
 mar engañoso, alma poeta.,
 aquí nadie nació tarde
 como fatal sentimiento
 Oh tachiranía, eres sangre vieja
 que resucita en la sal de cada rosa
 rosa del reino de los cielos
 rosa de la luz de los hombres
 rosa de la misericordia
 rosa de la libertad
 rosa de las aguas
 rosa del vino
 rosa de la Patria que nos llama
 rosa de las nueve estrellas
 rosa de Marcos Mariño
 rosa de la doncella y el pabellón
 rosa de la espiga de trigo
 rosa del algodón y del café
 rosa de las verdes montañas
 rosa del azul de nuestro cielo
 rosa del 24 de marzo de 1856
 rosa de la eternidad
 como tu escudo, oh Tachiranía

VIII

AMOR VIAJERO

Oh tachiranía del amor viajero,
 nunca avisas cuando llegas
 y juego a medias los llantos contigo,
 porque tus viejas espigas se esfumaron,
 sólo quedó el café para consolarme

¡trago amargo!
viaje sin pan ni limón
sin crisantemos
sin Salmos,
míralo como va tratando de encerrar su
corazón
¡cárcel de infierno!
sin reglas de ojos
que antes fueron míos
¡amor viajero!
ser del naufragio.
Oh tachiranía, alma del dolor
y de la angustia,
que secas las lágrimas de mi conciencia
acompañado de una copa de vino,
si no conocieras el mal no habría alborozo.
La vuelta al Paraíso
no debe ser un sufrimiento,
un amor viajero,
un ser del naufragio

IX

ANTÍFONA DE ESPADAS

Oh tachiranía,
antífona de espadas invivibles
que viven del canto de los cisnes
y de los versos de David el despechado.
Cielo fronterizo sin límites para el alma,
olvidadizo a veces con la inocencia,
donde nada es de allá ni de acá
sino del momento preciso
en que las aguas
del páramo del predicador
se arriman a la frente del Héroe
para que en ellas se bañe
como Dios pensante
y no nos deje a la deriva de las espadas
que, aún cuando brotan de las rosas y
zarzamoras,
no dejan de clavarse en el alma.
Oh Tachiranía, morir en el canto
es conocernos por dentro,
única manera de vernos por fuera.
Desde la tumba
nadie vendrá a decirnos
que el cielo ha muerto,

y cuando el Escudo te pregunte
¿Dónde encontrarás la tachiranía?
te responderán los cisnes:
“búscala en el alma”.

X

SER UNO Y MIL

Tachiranía es ser uno y mil,
¡indivisible!
Proteo del mar que se nos fue
para quien el tiempo no tiene secreto alguno,
en todas partes duerme, canta,
camina, siente, calcula, trabaja, sueña
habla, pena, delira, piensa, lucha, viaja,
come, estudia, ríe, finge, reza, sufre, oye
lava, compra, vende, ama y se ama a sí
mismo
porque ama a Dios,
¡indivisible!
porque su ser es una idea repetida
que se ha desplegado desde que el mar se
fue,
por eso ha sobrevivido a los naufragios
y no tiene tiempo de rendirse
¡indivisible!
porque ha conservado su ser
en las albricias de la eternidad
que “no sabe de cuándo, antes ni después”
como dijo Baruch el pulidor de lentes,
¡indivisible!
libre y sabio
porque no piensa en la muerte
y ha entendido, en el calvario de su razón,
que se es más libre entre los hombres
que en la soledad,
¡indivisible!
en el amor que nace de la libertad del alma
y no puede ser vencido por las armas de la
ficción,
¡indivisible!
porque rechaza el odio, la adulación,
el servilismo, la perfidia, la soberbia
¡indivisible!
porque cumple la palabra empeñada
y solo se contenta ante la verdad,
altar donde Dios se asoma sin anunciarse
Oh tachiranía, eres ser uno y mil

XI

LA GOTA DE CULPA

Oh tachiranía de mi primer vuelo,
lo sencillo viene de ti
como la gota de culpa
que vino de Pamplona “la loca”
por la fiesta del oro.
Recógela y conviértela en un rosario de
hormigas
espárcelas luego a lo largo del Celta
y amanece con ellas
para que no digan que naciste sin cantos,
sin piedad ni bautismo.
Ursúa el malvado te persigue
pero el heroísmo de tus Chinatos
Capuchos, Táribas y Lobateras
hacen brotar las lágrimas que salvan.
Oh tachiranía de la palabra empeñada,
el oráculo de Saturno todavía te atormenta,
devorando ángeles, profetas y colores.
En **esta hora de desolación y muerte**,
¡unifica tu corazón!
para que respeten la furia de tus sombras
y puedas invocar a la taimada Némesis
quien enseña
cómo Saturno puede ser vencido
en sus hogueras faringes
¡unifica tu corazón!
llamando a perdonar la gota de culpa
que vino con los caballos
y con la cruz de los encomenderos
de aquellos genocidas fundadores
que bajaron del Lebrija sin amor y sin oro
Oh tachiranía, desde un principio
comenzaste a ser el no-ser
de aquellos dioses del castigo,
del llanto y de la ira.

XII

¡TU PRIMERA ESCUELA!

Oh Tachiranía,
la encomienda fue tu primera escuela,
entre el látigo y el catecismo,
para que nacieran nuevos dioses de aquellos
sudores,
de aquellas palabras que nacían envenenadas,

de aquel Páter Noster que no se entendía
y de aquellas lágrimas que brotaron
del ojo que quedaba.

Esos corazones discentes
no hablaban latín
pero no eran ignorantes ni incrédulos,
construyeron a trabajos forzados
capillas detrás de ellos
para llorar sus pesares
que amasaban y escondían las “doctrinas”
que le enseñaron a morir
entre rezos y sudores
y a vengarse con la misma muerte
contra el encomendero desalmado
que creyó ser la copia del cielo.
En la encomienda, oh tachiranía,
Dios se separó de los hombres,
su voz fue forzada al silencio.
“Alegra tu corazón para que nos enseñes sin
sangre”
rogaban los indígenas al Dios misericordioso,
“acércate a nuestros corazones que somos tu
nariz,
para que veas que nuestra conciencia está en
el corazón”.
Por cada protesta había sordera y sangre
y rodaban sus cabezas llenas de plumas
rebeldes.
¡Era la escuela del destino!
que muerde toda esperanza,
¡era la escuela del infierno con campanas!
que hicieron olvidar al mar que se nos fue,
allí aprendimos que la soledad no es libertad.
Oh tachiranía, por encima del averno
de tu primera escuela,
nacieron la panela, la pizca y la aguamiel
criaturas sagradas que nos han acompañado
en nuestra epopeya.

XIII

TU PRIMERO GRITO

“¡Tachireños!”
tu primer grito,
que confirmó que existíamos
bajo este cielo de magias, melancolías y
olivardas

“¡Tachireños!”,
exclamó el primer Gobernador
que aquí estuvo por obra de José Tadeo
Monagas,
injustamente olvidado.
Oh tachiranía,
aquel Gobernador poeta
te definió
como “un destino”,
“un deber”
“un honor”,
“un interés por sobrevivir”
¡Surgiste como una “historia providente”
bañada por el Celta!
“como una necesidad de situación”
que “murmuraba en secreto” sus ganas de
nacer
después de recordar tres siglos
de metamorfosis encomendera,
siguió hablando el poeta
con emoción que define al Táchira-
dijo- “es una entidad colectiva e individual”,
cual flor de aguas donde se refleja el pueblo,
es “una unidad” de la Patria que no se pone
vieja,
“una idea que embriaga a todas las
inteligencias”
“un sentimiento que trastornaba a los
corazones”,
“un pensamiento de adhesión”,
“una nueva existencia, un nuevo ser”,
“un despertar a una nueva vida”
“una nueva idea en nuestro ser”,
“una nueva imagen en nuestra memoria”,
“es el amor que se siente por este suelo”.
Una vez más “¡Tachireños!”
Eso dijo el poeta en su discurso de bendición,
radicalidad simbólica de la separación
del 14 de Marzo de 1856.

XIV EL GALLO DE SÓCRATES

Oh tachiranía,
he llegado a viejo
como el gallo de Sócrates
¡Pobre y solo!,

alguien se apiadará de mí
para ofrecerme “el gallo de las curaciones”
y aliviar así mis penas
y pueda morir
como pobre navegante en Salamina.
¡Asclepios es generoso!
El gallo es el airón del agradecimiento
porque salva de puñales
a los amantes de la virtud
y aun en la soledad
su cresta sobresale en la niebla.
Oh tachiranía,
pagar promesas
es tu devoción abrasadora
y debo cumplir con el gallo del atardecer,
Te confieso
desde mi Grecia imaginada
que los años han evaporado mis aguas heridas,
solo los ideales me mantienen caminando.
Tanto he dado para llevar luz a la oscuridad
¡lluvia oportuna!
y no consigo consuelo a mis luchas
ante mi “Dios pensante”, oh Baruch.
Sólo tus lágrimas, tachiranía,
tranquilas como la muerte,
se apiadan de este solitario pasajero del Celta
que alguna vez equivocado
se acercó a tus orillas
y se quedó prendido
en la bresca de tus caminos.
Seguir luchando
viejo, enfermo y endeudado,
**es una manera de morir en revolución
antes que la revolución muera en mí.**
¡Con mi soledad, la revolución ha muerto!
A Sócrates se le olvido el gallo de la victoria.

XV ÍDOLOS MIOS

Oh Tachiranía, en estas horas agónicas,
cuando el corazón agacha su pulso,
recuerdo a Amadeus, a Baruch,
a Carlitos “el moro”, a Simón de Matea,
a Rafael Álvarez,
al de Amotape que
agonizando exclamaba “ay de mi alma”,

ídolos míos en escondidas velas y plegarias,
se los llevó la pobreza despiadada
 entre relojes y pianos oxidados
 entre cuadernos y libros llorando de soledad.

Oh tachiranía,

en la pobreza la poesía es necesaria

para ver a Dios de cerca
 y reclamarle sus olvidos.

Un viejo fudre

arrinconado en el armario
 al lado de una ajada Biblia
 y un Hamlet roto

y el nazareno de Achaguas de compañía

¡milagrero de viajes y batallas!

fueron los confesores de mis errores y penas.

Ahora nadie viene a verme

¡tierra amada!

porque los solitarios no tenemos horóscopos

ni profetas,

cargamos los luceros de madrugada

para que nadie vea

que nos morimos pobres y solos.

“Dejar de padecer es dejar de ser”

dijo el sabio pulidor de lentes

Oh tachiranía de mis silencios y derrotas,

¡sálvame de la pobreza despiadada!

XVI

LA VOZ DE LAOCOONTE

Oh tachiranía,

al lado de tu río

que baja altanero del Zumbador

no provoca morir de soledad,

como los que fallecieron a orillas del Janto

cuando la audacia de Ulises

silenció el cansancio de los hijos de Hécuba

¡Nadie escuchó la voz de Laocoonte!

No te asustes, tachiranía,

de tu cuerpo desgajado por las aguas

¡Cómo cortan sus cuchillos!

y dejan heridas para sembrarlas

como verbos conjugados

de tu gramática de la mortalidad

¡oh cantor del Leviatán del mar!

porque los diluvios se olvidan

mientras haya un lirio que renazca

en la palabra y en el agua.

Lo sencillo viene de ti

como las heridas que provocan tus aguas

y no te llenas de ira sino de amor

para dejar tus dolores en el páramo El Judío

de allá vienen tus aguas

con el numen de tus flores ensangrentadas

como cuando el mar se fue,

flores de aguas profundas

que no piden clemencia

ni cicatrizan los rostros

de los que no quieren salir

de las moradas comunes

donde habitan

lo bello, lo justo y lo bueno,

flores que no conocen la piedad de los ojos

que aman en silencio.

Oh tachiranía, perdóname

si se me ocurre morir

lejos de tu flor de loto,

flor del mar que se nos fue.

En mis huesos va tu verbo

conjugado en silencio.

Las aguas definen tu soledad

como la vos de Laocoonte.

XVII

EL OJO DEL ALMA

Oh tachiranía,

la libertad para ti

es una flecha disparada

entre la pólvora y el sueño,

y tu rosa es otra flecha

entre las espinas y la noche.

Lo sencillo viene de ti

como la libertad de la espina

que hiere pero salva

Oh tachiranía,

libertad es salvación

cual amor a Dios,

libertad es el ojo del alma.

Libertad no es soledad.

Oh tachiranía, nací lejos de tu llanto,

saloma que viene del mar

e inhalaba el aroma misterioso

que alimenta tus atávicas esperas.

Valió la pena este largo andar
para amarte y desposarte
¡caléndula del refugio!
ante tu rostro te **ofenim** iracundo
que rueda como galafate del cielo,
no valen las falsas monedas
de compradores de bitácoras equivocadas
porque el mercado es la muerte de la libertad.
Oh tachiranía, vales por sí sola
sin necesidad de la **vecina fenicia**
junto al mismo Torbes sucio y nostálgico
al que aspiramos ver
cuesta abajo en El Corozo
antes de internarse en la gándara invencible,
parece tu vena
parece tu herida
parece tu grano
tu muerte lenta marrón
jugando con la soledad
oh tachiranía,
el adiós de tu río
es llanto de libertad

XVIII

TACHIRANÍA DE LA MISERICORDIA

¡Oh tachiranía de la misericordia!
deja ver tu palabra rosa
en las flechas de tu primer santo.
Tus esperas
¡que son muchas!
son recompensadas
por la solitaria y atrevida neblina
que revolotea cual pájaro herido,
sin dejarse atrapar
por los flancos de tus colinas en vértice,
hasta entregarse en brazos del Torbes
¡mi río mudo y flagelado!
con la magia de un baño de leche.
Y te pregunto con angustia
¿en qué parte de la niebla está tu alma
ahora que miro el resplandor del fuego en tus
colinas?
fuego del ocaso del país
que no cree en el Ego
devoto de un ídolo
que lucha por la reencarnación,

alma que se aferra a vivir esclava
aturdida todavía por la voz del abejeo.
La niebla oscurece el canto de los pájaros
que piden clemencia.
Piedad para ti,
oh tachiranía,
es exorcismo
que libera la palabra rosa
del cántaro y de la flecha.
Nunca olvides que toda palabra
tiene un resplandor oculto
La rosa eres tu, oh tachiranía,
que crece en el rostro de la misericordia
Piedad es tachiranía,
Piedad es la conciencia.

XIX

MIENTRAS LOS PÁJAROS REGRESAN

Oh tachiranía de los pájaros que regresan
al propileo donde guardas tus quimeras,
historias del grito de almas y hogueras
que se revelan en el espíritu
de la tachiraniaca
escrito con fuego y neblina
en los enigmas del cielo.
La Arcadia comienza en lo cotidiano
y va a lo necesario contigo tachiranía,
como religión de salvación.
Contigo está el desorden poético
de las hojas en verano,
la algarabía de los niños de mi calle
cuyos gritos desembocan en el Torbes
que nos mira desde abajo
cuando nuestro Dios se calla,
lápices que pintan en cuadernos y paredes
el dolor de los caminos que abaten al vecino.
Contigo está la rabia de la arcilla
cansada de vivir pobre y maltratada.
No mires hacia atrás
para no ver la tormenta
que viene de tu pecado original
cuando los encomenderos desangraron tu
paraíso
No han valido los cataclismos
para rendirte, oh tachiranía,

para escaparte siquiera de las cansadas
miradas
desde la cuesta perfumada de Copa de Oro,
donde el caminante de los tejidos de El
Abejal,
como ayer el juglar encomendero,
te ven brotar como corola al azar
de tu flor verde manzana
de la Villa del poeta Job Amado
donde el segur de tus quimeras
toma su reino
para el combate por la miel, la leche y el
libro,
donde se escuchan los gritos
de fuego y alma
enseñando dulcemente
que solo nos conduce a Dios
amar lo suficiente
en las sombras del aulario
Es hora de caer los principios de la caverna
de tus cábalas bagaudas
mientras los pájaros regresan.
Lo sencillo viene de ti,
oh tachiranía
como la angustia de tus quimeras.

XX LA DEVOCIÓN LÍQUIDA

Oh tachiranía
de la devoción líquida
donde Dios guardó su palabra,
¿dónde están los amigos que equivocaron el
rumbo
con teodolitos enfermos?
¿dónde están los que se acogían
a las sombras de aquellos pomarrosos
a orillas de la quebrada La Potrera
para cambiar el mundo?
Anubis los espera todavía
para el juicio de los justos
con su perfil de lobo que todo lo domina,
sentado sobre piedras
a orillas de aquellas aguas
que pasan por mi aldea
cual oración trasmutada
que rezan y castigan.

Oración sin palabras
canto sin palabras
Dios sin palabras,
luchar sin lucha
es la muerte irremediable del corazón de
Dios
El irradiar de lámparas
alimentadas con aceite de piedras del río,
la capilla en los alcores,
la Cruz de la Misión severa y vigilante
de nuestros pasos silenciosos,
son voces de religiosidad alfarera,
sangre que no engaña en la plegaria,
restos de vida que nos queda para
purificarnos.
Oh tachiranía, aljerifes de fuego
nos llevan a conocer a Dios con el corazón,
condúcenos a la puerta de la lágrima
para que no nos avergüence
ir al pozo a sacar agua
en la misteriosa frontera
que separa el Ego del río,
¿dónde están los amigos que amaron
Melusinas
para quedarse como adarves silenciosos?
Oh tachiranía,
Dios guardó su palabra
en la devoción líquida.

XXI TACHIRANÍA DE LA PROFECÍA

Oh tachiranía de la profecía
misterio del desencuentro
vigilantes de fronda sin luz
sobre la alteridad de la montaña
¿para qué existen los ojos de alcotán
si los pinos no los desgasta la soledad?
Lo sencillo viene de ti
como el enigma de Enoc
que siempre te acompaña, oh tachiranía.
La profecía para ti
es más grande que la magia
Enoc, profeta al revés
cuando regresabas de sus viajes milenarios,
profeta que silbó
sobre los desfiladeros de La Mulera

como revelación mística
para que el alfanje tomara su camino,
profeta que vino del **Airico**
para enseñarnos
que Táchira es espíritu de mar
espíritu de la niebla
espíritu de Dios
conciencia profética
que anunció a la **Arcadia**
y subió al páramo azul
a predicar en el **Cocoa**
a sembrar amor por esta tierra
de pomarrosos altaneros,
en las riberas del río de la diferencia,
profeta que enseñó
a derrotar la palabra extranjera
de muiscas y después de españoles
Enoc alumbró también
en los gavanos de Rio Chiquito
y los ríos crecieron y se desbordaron
despertando las letras dormidas de la moral
y aprendimos el lenguaje del castigo
y de los pájaros adoloridos
y pusimos al país bajo nuestras espadas
y descubrimos la locura del mundo
que nos abraza
como el **Apeirón** de Anaximandro
y aprendimos el tiempo de la oportunidad,
solo teníamos ese día,
solo ese día
para tomar el destino que no habíamos
heredado
de cincuenta años de sables
y salvarnos de la soledad y del olvido
en la tierra tan lejana de donde veníamos
Hombre blanco y rojo era Enoc,
cargado de canas y descalzo
que se hacía invisible y desaparecía,
espíritu que estaba detrás de cada letra
y se revelaba
como pregón de la bienaventuranza
Oh tachiranía,
la profecía corría delante de Enoc.

XXII

TACHIRANÍA DEL PEREGRINO

Oh tachiranía del peregrino,
pescar sombras entre tanta albuza
que baja de la montaña,
es pintar el manso Chururú
para que se desparrame en una alcarraza
y alegre la ribazón que se avecina.
Los peces que tienen ojos andariego
se mueren ciegos de almas
¡regueros de peregrinaciones!
Oh tachiranía,
por qué emigramos de esta tierra
de devociones y utopías,
por qué vamos a buscar **Safed** encantadores
si aquí se nos derrama el cáliz de **Cania**,
por qué buscamos la libertad en el poder
si aquí la tenemos
protegiendo al Ego frente al desaliento,
por qué buscar maestros e ideales en otras
tierras
si el maestro es tu corazón,
habla con él
que el corazón no asusta
y descubre que el corazón tiene deberes
Oh tachiranía, no podemos seguir ciegos
con ojos que quieren ver.
Recoge las acacias, abubillas, acemitas,
geranios, albahacas y eneldos en tu almunia
generosa
que nos dejó el mar cuando se iba
No busques **al Jordán** prometido
donde no llegan tus ojos
si aquí tienes al Torbes y al Uribante
con tus atalayas y almenares
para anunciar que se ha consumado el **alzo**
Aquí estuvo Enoc
pero también el Bautista
augurando al que está por llegar
cuando la Arcadia se asome
Oh tachiranía,
nunca olvides el **andarivel**
para regresarte,
detén tu peregrinar
y vuelve al Dios alfarero
Lo sencillo viene de ti
como el ánfora del peregrino.

XXIII
EL PAN COMO ALMA DE TUS
ESCALDOS

Oh tachiranía,
la montaña sigue llorando
las penas del indio
que grita en las noches
sus ganas de amar,
La cascada, espíritu del aire,
se abre camino entre las artemisas
y la espuma es más blanca
que el alma que ama,
oh Chorro del Indio
el sol se llenó de espigas
¡oh trigo inmortal!
y se desborda en las colinas
y se amuralla en las **artesas**.
Oh tachiranía del pan y la arropía,
tus madrugadas tienen aroma de trigo
y en los hornos
cantan los hijos de la lechuza,
panes que deliran sus fiebres
en los gorjeos del gallo **bohique**.
El pan es el alma de tus escaldos
fulcro de tus argentías
compañero en la mesa de los Salmos,
alivio de tus pesares
candeal que florece adrizado
al lado de tus cardelinas
alma de tus alarifes
alguaza para cerrar el grifo de tus angustias
argos esparcidos en tus artigas
parto de la revelación de tu profeta
astrolabio para soñar con mares
¡el pan te hace marino!
pan sagrado
pan agrura
pan arúspice
pan de efugio
pan de Artemidoro
pan de arepa
pan de Dios
pan de sueños
pan redimido del indio
Oh tachiranía,
la montaña y el pan
siguen llorando.

XXIV
LA ALQUITRANA

Oh, tachiranía,
he recorrido sin descanso
el color anaranjado de las Eras
desde que el mar se fue
y los pájaros nos enseñaron a hablar.
Cada quien tiene su Cámbrico,
su arena, su barro, su flor,
su nombre invertido
en esta tierra cansada de heridas,
**tierra que se abrió
un buen día**
cuando los temblores fueron amores
que se bañaron en los ríos
y alumbraron con lámparas de aceite
los santos de la ira.
Oh tachiranía,
la Alquitrana no pudo dormir
la madrugada en que el ángel caído
regresó de la cercana Fenicia,
ofreciendo óleos
para curar el llanto de los viejos farautes,
negro relámpago
donde fueron a morir los alabarderos,
destino fantasmático de la fortuna
figa de la esperanza
que hinca el taladro
¡El mar se acercó de noche!
Por debajo de las piedras y de la quebrada
se abrió la puerta
al dragón dormido.
El sismo acercó
tus sueños venecianos de oro
en barcas de utopías desaforadas,
pero nadie sueña
con ilusiones en pena
Oh tachiranía del aceite de piedra
que esconde la pobreza
en un saco argentado
El primer grito de tu tierra cortada
se deslizó entre los dedos
de aquellos agrestes obreros
que manipularon las máquinas, raras
ante los pájaros asombrados.
¡Eureka!

gritaron sus pioneros incrédulos
ante el milagro prodigioso
anunciando que el cielo
habría engendrado un nuevo Dios
para que el diablo bebiera sus propios
sudores

Fue la batalla del bien contra el mal
en medio de las galianas
untadas de azufre.

Cada quien tiene su Era,
su suerte, su luz
su lámpara de aceite
su nombre invertido.

XXV

TÁCHIRA ES UNA ESPADA

En medio de tus galeazas visionarias
quise ser

lo que mis pasos soñaron desde niño.

Oh tachiranía,

acércame al límite de tu paciencia

donde pueda descubrir el vuelo de mi alma.

Aunque todo se haya perdido en el naufragio

¡Me resisto a morir!

al lado de los que hieren las auroras.

Solo merezco atelanas de compasión

para reírme de los mares

que sufren más que yo.

que muero en medio de libros

sin una copa de vino.

Oh tachiranía

de la grimpola de mis héroes

en cuyo panteón se cultivan las quimeras,

donde la espada que creó el Cetrino

terminó por degollar las criaturas

y degollarse a sí mismo

cual réplica de Saturno,

déjame portar la flámula vistosa

para encontrar al Dios que se ha perdido

espada del encuentro

espada de copa

espada Restauradora

espada del Benemérito

espada de azacán

espada igualadora

espada redentora

espada de oro

espada de tu amor tiránico

espada de Francisco Alvarado

espada de Cayetano Redondo

espada de Corina Cárdenas

espada de Macabeo Maldonado

espada de Juan Pablo Peñaloza

espada de los queniqueos heroicos

espada de Simón Serjal

espada de Pérez Jiménez

espada de mis dolores

espada de mis naufragios

espada del vuelo de mi alma

espada del padre Jáuregui

espada de mis quimeras

espada de tus galeazas visionarias

¡Oh, tachiranía,

el Táchira es una espada!

XXVI

COMUNEROS

Oh tachiranía del tabaco y la bandola,

del guarapo y el cacao,

la revolución

siempre ha cantado en tus caminos,

desde que se inventaron las lanzas y

alabardas,

banderas negras

poblaron tus esquinas

cuando **el Común** se sublevó

contra los godos

que le robaron su guarapo y su tabaco,

y la esperanza se llenó de mujeres

cargando besos y cuchillos,

buscando mejor suerte

a los bienaventurados

que se colgaban fulares rojos en los cuellos

para avivar **los gnomos** encendidos.

San Antonio, San Cristóbal,

Lobatera, La Grita, Bailadores, Mérida,

caminos donde pasaron juntas

la libertad y la necesidad,

dos hermanas comuneras

rumbo a la quimera,

auroreños de cábalas sentidas

sin embargo no soltaban sus esclavos

ni interpretaban canciones heriles
ni ofrecían pizca con hierbabuena
para alucinar al hierofante,
ni eran golfantes escapados de tus calles
ni endriagos, górgonas o fetiches,
sino caminantes con sus lanzas
cual fogaradas encendidas
en los páramos
y gritaban
prendidos de libertad herida:
¡muera el mal gobierno!
¡viva el Rey del Cuzco!
¡muera el estanco del tabaco!
¡viva el guarapo sin alcabalas!
¡viva el común desharrapado!
¡Viva Ribadeneira y García de Hevia!
¡mueran los Albuquerque, Nogueras y
Gervasio Rubio!
que les quitaron sus tierras y sus caballos
y los mandaron a caminar
encadenados
para una prisión lejana y sin nombre.
Épica de las banderas negras
donde secaron su sudor de miedo
los godos y los derrotados,
pena negra que volverá a sublevarse
El Común eres tú, oh tachiranía.

XXVII ESPÍRITU GUERRILLERO

Oh tachiranía,
espíritu guerrillero
reencarnación de los comuneros
vigilantes de la libertad
en los páramos rebeldes,
fuego que quema
la balumba tenebrosa
que impusieron los sables
de Cipriano y Juan Vicente..
Pregonero, Queniquea, El Cobre, Potosí,
Michelena, San José de Bolívar
¡pueblos mártires!
que alimentaron guerrillas
contra el tirano,
gaveros de neblinas
cargados de fusiles,

canarios de cantos dilatados
de libertad anhelada
sin rencores,
machetes afilados
que cortan los rabiones.
Oh tachiranía, los que morían en las batallas
volvían a la carga
con el eco de la sangre, el majuelo, y el
jazmín.
El tirano no pudo vencer
tu rostro de **Ecce homo**
que se batía
entre mandobles y flores de malva,
y la propia calavera hamletiana
no pudo tampoco
con el empuje de los **macabeos**
ni la carretera trasandina
que ahogaba tu corazón
para sofocarte en jabegas de hierro,
ni ahorcamientos
que espantaban al infierno
ni candelas ni saqueas
sobre santos y pueblos,
pudieron doblegar
tu espíritu guerrillero, oh tachiranía,
seres asendereados
como artuñas
que recobraban
en los fríos y candelas parameras.
su fuerza escondida cual Perseo
cuando venció a la Medusa.
Peñaloza, Peñuela, Salcedo, Croce, Serjal,
guerrilleros lugareros de democracia,
vengadores del café abatido
por las agujas del mercado,
mártires que despiertan
cuando el gregal azafranado
sopla la **libertad-candela** en los páramos.
Aquella guerrilla liberal
no ha muerto
porque la alimentaron sacerdotes del mismo
credo
en sus misas y en los corazones
Oh tachiranía, espíritu guerrillero
salvación,
felicidad,
libertad

XXVIII ALMA INDÍGENA

Oh tachiranía del griterío,
Motilonos los que gritaron más alto
para que el ábrego esparciera lluvias y flores
sobre aquellos amargos desfiladeros.
El griterío fue un canto de identidad
para acercarse a la emoción del retorno,
al espíritu del Jardín de la Justicia.
Sangre indígena corre por tus ríos
después de las malocas despiadadas,
ríos llenos de blancos arcenes
para bañarnos con las reminiscencias de
Arcadia,
fuego que no se apaga en la utopía
predestinada
donde se multiplica la palabra,
desde el fronterizo Táchira
hasta el Caparo caudaloso
pasando por el Torbes
¡el río más bello de mi aldea!
y por el marullo de sus aguas
debajo de los puentes
y el piano de sus piedras de Jalde
que cantan milesias
de su pasado de duendes,
de neblinas y mitos
de resurrección y muerte:
Capuchos, Táchiras, Tororoos, Táribas,
Queniqueos,
Carapos, Humogrías, Seborucos, Totes,
Tocoos,
Chiriqués, Guaramitos, Guásimos,
Mocoipos,
Venegaros, Peribecas, Tucapés, Sigarás,
Azuas,
Canias, Lobateras, Chucurís, Oriquenos,
Cuitas,
Umuquenos, Aborotaes, Toitunas, Tononoos,
Motilonos, Mucujum, Bacaqueos, Mangaria,
Cariras, Pregoneros, Quinimarías,
Babuquenas,
Yeguines, Caconabecas, Guatopos, Civitacas,
Chilicos, Anaros, Guaneros, Guarapacones,
Alhelíes, Piscuri, Mesos, Zorcas,
Motilonos y Chinaros,

Todos de semilla arahuaca, caribe, jiraharas
y cuica

¡El Táchira no es chibcha!

Oh tachiranía, es la misma sangre de las
astucias
del Leviatán que levita en tu seno,
dehisciente,
para que no se pierda el rostro de los mártires
ni se repitan las huellas del godo.
¡Sangre india tachirense!
Sangre guerrera
contra heliogábalos hispanos
Golosos de muerte, sexo y oro,
¡flor ensangrentada!
por esta tierra donde corre el Celta
que se formó con lágrimas indias,
anhelo místico
donde se juntan los flechas y el griterío.
Oh tachiranía,
el indio no es tu alma adicional
¡es tu propia alma!

XXIX

TACHIRANÍA DE LA NEGRITUD

Oh tachiranía de la negritud,
abantos han pretendido borrar tu huella de
azabache
pero el sonido de los calderos enciende el
orgullo
de encontrar tu antepasado en África.
Oh tachiranía,
no te apenes de la noche
que venció la soledad,
los negros esclavos
son parte de tu sangre.
Llegaron a las minas de cobre
en el Valle del Espíritu Santo
después a Ureña, San Antonio,
San Cristóbal, Cuite, Capacho, Lobatera, La
Grita,
a cultivar añil, cacao y caña de azúcar,
¡a amar intensamente!
**porque tenían un corazón
junto al corazón que le correspondía.**
Llenaron de hechizos salvadores,
los bosques y laberintos

cual monjes incansables.
 Oh tachiranía,
 no niegues la piel negra
 que te canta acompasados contrapuntos
 y bebe agua clara en palanganas,
 azacán que impidió que te rindieras,
 ¡oh tachiranía!
 ante los gerifaltes esclavistas de Castilla.
 El negro es fiesta
 que revive en tus bambucos,
 es tu marero
 que trajo besos ardientes,
 es el jabón que alberga el sortilegio
 de tus ebrias madrugadas,
 cruz jacobea de tu apóstol peregrino,
 artificio de tus profecías
 imoscapo de tus “lagartijas liberales”.
 El negro fue quien abrió la cartilla
 al campo del verbo sufrir y amar,
 el gnomon de la gleba
 donde se evapora el agua bendita.
 El negro es el peregrino
 que marcha en tu conciencia
 y no puedes negar, oh tachiranía,
 que el negro es tu color infuso
 Lo sencillo viene de ti
 como la sangre de tus negros esclavos,
 como las panelas que elaboraron en los
 trapiches
 sus negras manos,
 oh tachiranía de la negritud.

XXX

LLEGARON DE MARES LEJANOS

Llegaron de mares lejanos
 Oh tachiranía
 sin invitación ni visitación,
 llegaron del resto del mar que se nos fue
 a cortar el Árbol del Paraíso
 que crecía entre ayotes y labiadas.
 Cual fantasma
 se asomaron en aquella algarabía
 para apoderarse de tierras, mujeres y latrías,
 ahogando con sangre y engaño
 la luz que surgía del río,
 comenzaron a amar esta tierra

después que la desangraron
 y tejieron tu corazón,
 oh tachiranía,
 para la guitarra, la alpargata,
 la oración, la palabra castellana,
 la Biblia, la cazuela,
 la familia mestiza, el pan de trigo,
 el café, la almojábana,
 el pantalón, la camisa,
 la paledonia, el vino,
 la copla, el vals,
 la pólvora, el caballo,
 la rueda, el garbanzo,
 el templo, la escuela,
 la mercancía, la aceituna,
 el aceite de oliva,
 el negro esclavo,
 el afán de lucro, el contrabando,
 la vaca, la leche, el mesías,
 la propiedad privada, las clases sociales,
 el pícaro, la Santísima Trinidad.
 Aquella era una hueste de la muerte:
 Toloza, Lozada,
 Rodríguez Suárez, Maldonado, Cáceres,
 se acercó fascinada
 ante tanto vergel
 y mujeres bellas,
 se amurallaron en ermitas
 pintadas de jalbeque
 y tocaron campanas a la horca
 y se deleitaron con las auyamas embrujadas
 con aromas del orégano y las marzas,
 y nombraron al apóstol Santiago
 padrino de los caminos
 que se llenaron de **encomiendas**.
 Aquellos hispanos impecunes
 se convirtieron en poderosos mandarines
 y los indígenas se resistían
 a distanciarse de su Ego.
 Oh tachiranía, linaje hispano
 lleva tu alfombra de sangre
 cepa que llegó amar después de matar
 y sembró devociones y kiries
 en espacios donde aún se repiten
 las quejas del indio
 y probó, como Job,

la suerte de sus pecados
frente al martirio de los aniquilados
y le dio nombre
al río más bello de mi aldea.
Lo sencillo viene de ti,
oh tachiranía,
como los mares que trajeron el Cristo.

XXXI LA SACROSANTA PROPIEDAD PRIVADA

Oh tachiranía,
la propiedad privada
ha partido tu historia en dos mitades:
antes de ella y con ella,
oíd y pregónalo
no ha sido una perpetuidad ni lo será,
Llegó montada a caballo,
con una cruz y un arcabuz
destrozando la Arcadia indígena
y la convirtieron en propiedad de los dioses
¡con altar y todo!
y desde entonces
ha sido una filogénesis de los sacrificios,
¡el lugar de los sacrificios!
¡Divinidad ensangrentada!,
El sacrificio es parte de su altar.
Altar que se levantó
manando sangre por los poros
y necesitó de sacrificios para culminarse
como símbolos de apaciguamiento y
dominación
¡Oh tachiranía de los seis sacrificios
que se inmolaron en ese altar!
propiedad nacida de las encomiendas,
luego las estancias,
tras luego las haciendas y los hatos
¡y todo por la tierra ambicionada
cuando el hispano dijo,
sable en mano,
esto es mío!
Los sacrificios no fueron una liberación,
como se acostumbra en los sacrificios,
sino la muerte del sacrificante,
y cuando fue sacrificado
se le rozaba con un sable diciéndole

<<el malvado ha muerto>>,
como en los ritos védicos,
repassando a Marcel Mauss.
El sacrificado no tenía esperanza de regreso,
sacrificio que alimentaba la divinidad
de la trágica propiedad,
era un verdadero rito de sangre aquello
donde al sacrificado
no se le lloraba ni se le pedía perdón.
El primer sacrificado
fue el indígena, hombre o mujer,
con su trabajo enajenado en las encomiendas
después que le quitaron sus tierras
¡y destruyeron la propiedad de la tribu!
Todo sacrificio de las fuerzas productivas
produce y obliga a la resistencia
como lo que hicieron
Chinatos, Lobateras y Motilonos
El segundo sacrificado
fue el negro esclavo, hombre o mujer,
traído de Angola al Táchira,
a las minas del Valle del Espíritu Santo,
y terminó en las haciendas de cacao,
tabaco y caña de azúcar,
con sus trapiches,
y luego como sirvientes
en las casas de sus amos;
apareció la esclavitud
y con ella la propiedad esclavista
al precio de la destrucción
de la propiedad comunal,
y al negro se le persiguió
hasta en sus breves espacios de libertad
como eran sus prácticas de curanderismo.
El tercero fue
la mujer hispana
e hijas de conquistadores españoles,
perseguidas con saña
cuando quedaban viudas
en posesión de bienes y propiedades
heredadas de sus maridos
y los poderosos del lugar
(encomenderos, alcaldes, jueces,
o tenientes de justicia)
se apropiaban de esas heredades
con subterfugios legales

para aumentar sus fortunas,
 caso emblemático el de Francisca Ortiz de Parada,
 en el siglo XVII,
 en mi Villa crucificada,
 a quien tuvieron detenida en su propia casa
 para que no pudiera defenderse,
 aún así, dio batalla por sus derechos,
 esfuerzo fallido,
 pero quedó su figura como heroína tachirense;
 igualmente sacrificaban a las viudas
 cuando las obligaban a casarse
 con hacendados solterones
 para que estos acrecentaran su patrimonio
 a costa de los bienes heredados por ellas,
 como el caso del enlace
 del poderoso capitán Domingo de Urbizi
 con la viuda del encomendero Juan Martínez
 del Busto.
 ¡La propiedad feudal estaba suelta
 y el altar había crecido en divinidad!
 El cuarto sacrificado
 fueron los Comuneros de 1781,
 cuyo movimiento fue derrotado y reprimido
 por las autoridades coloniales españolas,
 y la represalia produjo
 uno de los mayores despojos
 de tierras y bienes en la historia del Táchira,
 muchos propietarios
 de conucos, estancias, haciendas o fincas,
 fueron sometidos a un verdadero saqueo
 en La Grita, Lobatera, San Cristóbal
 y San Antonio del Táchira,
 y surgieron poderosos latifundistas
 como Gervasio Rubio,
 a costa de las tierras
 de comuneros como Ribadeneira,
 otro logrero fue el concejo municipal de La Grita
 a expensas de los cosecheros
 de tabaco y productores de guarapo
 de la zona norte del Táchira.
 ¡El altar se hizo más poderoso
 a costa de este crimen colectivo!
 La magia del tabaco se esfumó
 y nació la magia del café.

El quinto sacrificado
 fueron los pequeños y medianos productores
 cafetaleros a fines del siglo XIX
 y comienzos del XX en Rubio,
 Santa Ana, Táriba y San Cristóbal,
 cuando muchas de sus tierras
 fueron expropiadas por incumplimiento de
 pago
 de préstamos usureros otorgados
 por las Grandes Casas Mercantiles:
 italianas, corsas, alemanas y judías,
 que se establecieron en el Táchira,
 un remate de fincas que produjo el surgimiento
 del latifundio cafetero.
 La baja de los precios del café
 llevó a la ruina a muchos productores
 y con los precios se valorizó in extremis
 la divinidad de la propiedad privada.
 La sexta víctima
 fue la clase obrera,
 cuyo sacrificio se inició en la Petrolia del
 Táchira
 y ha continuado por los campos y ciudades
 en haciendas, minas, comercios e industrias,
 clase obrera que enajenó
 su trabajo para que el altar
 se hiciera más religioso y más inhumano
 y más exigente de sacrificios
 Oh tachiranía,
 has vivido sacrificada a ese altar,
 altar de violencia y muerte,
 de negación de libertad y de utopía,
 de avasallamiento de la personalidad,
 sacrificio que no podrá eternizarse.
 Oh tachiranía,
 tu humanismo crecerá
 en la medida que crezca tu utopía,
 tu divinidad generosa,
 para vencer el altar
 de la sacrosanta propiedad privada.

XXXII

MÚSICA Y CONCIENCIA

Tu primer instrumento musical
 fue la guarura
 y el último

fue el fusil.
Tu primera canción
fue la guasábara
y la última
la de las almas
que aman todavía después de la muerte.
Oh tachiranía,
música y conciencia
neblina luminosa,
sentimiento que se desborda
en una flor de aguas
o en el regreso atormentado
de una golondrina
o en la melodía inagotable del río
Bambucos, valsos, pasillos,
patos bombeados,
cadencias enlazadas al Orfeo vigilante,
reminiscencia de almas que no saben
donde ir para llorar a solas
desde los tiempos del indio
y del negro esclavo
en el suplicio del fuego
hasta la brutalidad del bárbaro
que niega la sordera de Talía.

Sin música no hay tachiranía

y sin alma y sin aguas
no hay música,
espíritu viviente
en fuentes y riachuelos,
por eso en las riberas de la Villa eterna
el Torbes retoza
cuando escucha la bandola
y en la armonía
de las pequeñas cascadas de la Bermeja
la gente iba a curar las ausencias,
y en el fusil
que nos llevó al poder
iban los sonos de un bambuco doliente
del río que no quiso devolverse.

Oh tachiranía,

tu música siempre ha acompañado al poder

para que no se ahogue en la soledad,
hasta la esfinge de Cipriano
tocaba el violín
y la de Gómez
el cuatro sonoro,

los músicos son hombres de Estado
porque no son mudos.
Oh tachiranía,
la música para ti es un ideal
y no una tragedia:
Marciales, Telésforo Jaimes,
Eloy Galavis, Ríos Reyna,
Espinel, Alejandro Fernández,
Rivera Useche, Ramón y Rivera,
Jesús Corrales, César Prato,
Onofre Moreno, Pánfilo Medina,
Juan de Dios Galavis,
Sandoval, Tíbulo Zambrano,
¡seres que escucharon las voces de Dios!
Cuando el tiempo se libera
del espacio que retorna,
Galavis escucha el eco de la ausencia
del mar que se nos fue
y nos dejó la flor ensangrentada de amor.
Lo sencillo viene de ti,
oh tachiranía,
como la “Flor de loto”,
solitaria y olorosa
en el patio de “El Último Trago”.

XXXIII

TÁRIBA CAOBA

Oh Tachiranía del Táriba caoba
hermana del enlace claro oscuro de tus ríos,
vecina del Arcoíris
que se criza frente a tus ojos,
expiación de la palabra
que vino con la espada
y de la Media Luna
que se salvó de la candela
¡Faldas de Loma de Vientos,
que magnánima es tu rosa!
Quién es el herido
que llora en tu puente,
acaso las aguas de la Machirí
que se enturbian con tu sangre
o el cerro rojo que se desgarró
hasta abrazarse al río
de las flechas milenarias,
y se viene llorando
entre el barro y la estrella

que es llanto eterno.
Lo sencillo viene de ti,
oh Táriba empinada,
como el barro de tus estrellas,
como la caña cortada en Machirí
sobre la que llegó la virgen.
Solo el consuelo de la tabla redentora
donde reposa el esplendor del Divino Misterio
cual reflejo del Pardez oculto,
donde Dios se acerca a nuestras manos
y crece el Árbol de la Vida,
puede acompañarnos
a secar la lágrima
de la Media Luna
que es nuestra lágrima
y la del ánfora de tus penas.
El Celta llevó el Misterio
hacia la montaña
donde suenan los vientos
y lo devuelve
sembrado en cada corazón
para abrir la puerta del arrepentimiento,
última morada que queda entre las aguas.
Caminos de devoción,
eres tú Táriba caoba,
de artesanos de alpargatas piadosas;
de libertad desesperada,
como aquella que defendieron con heroísmo
los audaces y valientes Táribas
frente a la agresión hispana
de Tolosa y de Lozada,
cuyos bárbaros no volvieron atacar el bosque
al ver la muerte en los ojos
de aquellos fieles vigilantes de sus tierras.
Después llegó
la **despiadada encomienda**
con rostro piadoso de Fray Álvarez de Zamora
a doblegar los ánimos guerreros
de los émulos de Milciades.
Por aquí pasaron luego
los que portaban banderas negras
y con ellos
se fue Táriba a La Grita
con el capitán comunero José Andrés
Cárdenas.
Aquí acampó Bolívar

cuando la Admirable
recorría los caminos del Táchira
y volvió a pasar rumbo a Carabobo
cuando se hospedó
en la Hacienda “Los Llanitos”
del patriota Manuel Briceño.
Aquí vivaqueó Sucre en 1830
cuando vino a la Patria
en gira frustrada
a tratar de apagar los ánimos parricidas
de los godos
anti-Bolívar de Valencia.
Bajo tu frondoso samán
celebraron los tariberos
el triunfo de los federales zamoranos
y tu epónimo José Ignacio Cárdenas Díaz,
quien estudió filosofía
en la Universidad de los Andes,
fue el gobernador del Táchira
que promulgó la Constitución Federal
de la entidad en 1864.
¡Oh Táriba de las curaciones!
los hospitales no fueron ausentes
de tu rostro bondadoso,
aquí recetó el recordado Fray Tomás
Bermúdez
en el hospital militar en 1831,
y en 1870 el Concejo Municipal
designa “Médico de la ciudad”
al Doctor Antonio María Cárdenas Díaz,
graduado en la Universidad Central de
Venezuela
y fundador de la “Botica del Torbes”
que aliviaba las penas y los dolores,
y el hijo, Pablo Emilio Cárdenas,
siguió su camino.
En 1898
se funda el Hospital San Antonio
regentado por las Siervas de la Sagrada
Familia.
En 1946
se establece la Maternidad de Táriba
fundada por el doctor César Darío González
y dirigida luego por Marino Rivera Daza,
y taribero es el doctor Merchán López
quien fue Sub-Director

de la Maternidad Concepción Palacios de Caracas.

¡Oh de la cultura magnificante!

Cómo olvidar tus escuelas, colegios,
maestros y maestras:

María Josefa García, Juan de Dios Lara,
Isabel y Eloísa Pisani y su Instituto “San José”,

Francisco de Paula Andrade y su colegio
“Vargas”,

Belisario Delgado y su “Instituto Dramático”,

José Asunción Trujillo y Antonio J. Ochoa

y su “Gabinete de Lectura” de 1880,

José González Balbuena y la “Sociedad Díaz Rodríguez”

de 1911,

José Jesús Escalante, Luis Eduardo Pacheco,

Tirso Sánchez, Carmen Moreno de Pacheco,

Iliá Rivas de Pacheco, Alejandro Trujillo,

Evencio Darío Ríos, Luis Casazza,

Juan Solerí y los Padres Salesianos,

Y una pléyade de cultores del arte,

de la docencia y de la poesía,

incluyendo al más excelso poeta del Táchira

Vicente Elías Moncada,

Antonio María Cárdenas, Juan Colmenares,

periodista como Omaira Labrador.

y otros hijos notables

no permitirán

que las heridas de tus aguas

se lleven al mar el alma de este pueblo:

Martínez de Espinoza, Leonor de Colmenares,

José Trinidad Colmenares, Elías Burguera,

Pedro Castrillón, Santiago Briceño,

Antonio Garmendia,

Pedro Nolasco Sánchez, Briceño Picón,

José Valery, Ítalo Ayesterán,

Mario Vargas, Francisco Arias Cárdenas,

Fanny Garmendia (el ángel del aulario),

Gerson González, arquitecto de ideas,

y el destacado educador Arfilio Velasco

¡Oh tachiranía del Táriba caoba!

El herido es el agua de tu río,

la sangre de tu barro

que se aferra a tu espejo.

XXXIV

LA GRITA, EL OJO DE TU LUZ

Oh tachiranía de La Grita

bautizada por Cáceres el judío,

tus ríos Grande y Aguadía

estrecharon su primer vuelo

¡pandorga flébil!

y aparecieron flámenes

que ven mejor de noche que de día

para que revelaran

el secreto de tus confesiones

azotadas por sangre, horcas,

robos y sismos,

ni siquiera aparecieron hojas de laurel

que disiparan la melancolía de los mirtos

cual Telquinos

que arruinan todo con sus miradas.

Oh tachiranía

de juncales franciscanos cual Maquedo

tras el paso de Angostura y de Tadea,

en la soledad creadora

que da la neblina

comenzó a esculpir

al intérprete de los dioses

y de los hombres

que no revelan sus misterios,

que lloran sus penas

frente a las estrellas

y de cara al paniego inmenso

En aquellos caminos gritenses de asperiegas,

el solitario franciscano

pudo tallar su propio Solitario

lleno de luceros de consuelo,

brazos extendidos,

pies agónicos cruzados

ojos semi cerrados

buscando el secreto de nuestro corazón

para recoger y aliviar dolores y desamores

de los arrodillados de su templo,

para no olvidar las promesas de Bolívar

cuando hablaron como dos amigos,

ni los ruegos del labriego

y de este pobre arrepentido.

El grito desesperado de la soledad

en esta tierra

de Humogías dolientes,

de esclavos de magias heridas
y de mártires del combate de Angostura,
esperan vindicación de su providencia.

El griterío

fue un arma de combate,
era amor por su tierra herida
por aquellos caballos que vinieron a romper
la quietud de sus dominios,
el griterío

fue una manera de hablar con Dios
y decirle:” no nos rendimos “.

El griterío,

alma mater de rebeldía,
produjo espíritus de luz
para evitar la muerte del griterío,
espíritus que están en el centro del alma,
de la tierra,
del naranjo,
del libro,
del verbo,
del pozo,
de la calle,
de los cantos populares,
de la orquídea,
del templo;

lo gritaré... el griterío es el Solitario:

Maquedo, Jáuregui, Miguel Ángel Salas,
Fruto Vivas,

Isaura, Jesús Entrena, los García de Hevia,
Simón Serjal, Pascual Mora García,

Duque Sánchez, Néstor Melani,

Arturo Croce, Felipe Molina,

Salvador Contreras, Guerrero de Librillos,

Miguel Montoya, Francisco Antonio
Guerrero,

Emilio Constantino Guerrero, Quintero
García,

Romero Garrido, Méndez Moreno,

Carlos García, Macario Sandoval,

Matías Márquez, Vicente de Aguiar,

Pepe Melani, Ángel María Duque,

Alberto Moreno García,

Antonio Arava (negro esclavo, mohán y
yerbatero),

la mestiza Dionisia Pascuala,

los indios Motilonos,

Bartola Gómez y Marcelina Gómez
(yerbateras del siglo XVII).

Ambrosio, Marcelo y Nicolás de Vargas
(mulatos),

María Rodríguez, Isabel Ramos,

Juana Zambrano, Francisco Luna (santero),

Pino Farías, Antonino Melani, Esteban
Rangel,

Gilberto Guerrero, Ramón Vera García,

Eliseo Mansilla, Epifanio Mora,

Sarita Guerrero, Manuel Felipe Peralta,

Ana F. Sánchez Goelkel,

los panaderos Helidor Mercado, Vicente
Lamus y Antonio Rangel,

la dramaturga Rosa de Dulcey,

Ramón Naranjo, Alí Salcedo “el chato”,

los comerciantes Pablo Vivas, Eleazar
Moncada,

Luis Eduardo Mogollón, Ramón Carrero,

Hermes Chacón, Vicente Lamus,

Saúl Lozada, Julio Guerrero,

el fotógrafo Secundino Sánchez,

Genaro Méndez, Ernestina de Gandica,

Evangalina de Guerrero, Teresa de Leal,

los boticarios Vicente Mora y Roberto
Rodríguez,

el médico cubano Oscar Capó Jiménez,

el pitcher Augusto Díaz,

Pancho Croce, Fidel Orozco,

Arcángel Pérez, Ramón Pastor Contreras,

Francisco Luna Ostos, Pablo “Chepe”
Morales

y **demás espíritus de luz**

que no dejarán

que el griterío naufrague

en las aguas de sus lagunas de oro

olvidadas en el vuelo de su Mesopotamia.

Oh tachirania,

La Grita es el ojo de tu luz

recordando la ciudad griega

de los misterios

y la sabiduría.

XXXV

EL SANTO DE TADEA

Oh tachirania del Santo de Tadea

que levita sobre las aguas parameras

para liberar el espíritu
de quien lo esculpí,
hacedor de milagros de lo cotidiano
entre trigales incesantes
donde se renueva la fe
en lo bello y en el pan.
**Ante este Solitario
que es mi propia sombra,**
me pregunto con angustia:
“¿qué es el hombre?”,
ante este Solitario
que carga los sueños de la gente
entre los ríos Grande y Aguadía,
me pregunto de nuevo
“¿acaso la quimera
no es un pedazo de libertad que se nos
muere?”,
ante ese Solitario
que sabe de sufrimientos
porque ha padecido desde que lo tallaron,
me vuelvo a preguntar:
“¿si la libertad
de los Humogriás y Motilones
no era perfecta?”,
ante este Solitario
que sabe de utopías,
me pregunto una vez más:
“¿acaso nuestros indígenas,
mulatos y mestizos
no soñaban con Arcadias?”,
“¿acaso nuestros negros esclavos
no tenían derecho a la magia salvadora?”,
ante este Solitario
que oye con palabras de esperanza
a la gente buena
y la que llega con jeroglíficos
y sabe todo lo que quiere un alma,
como lo asoma Teresa en *sus Moradas*,
me pregunto con palabras pitagóricas:
“¿acaso todo en La Grita está lleno de Dios?
¿acaso te llaman “Atenas del Táchira”
porque en tus calles caminó
Deméter o Hiperión atormentado?
¿acaso Solón predicó la igualdad en tus plazas?
¿acaso el Solitario de Tadeo conversó con
Platón?

¿o Jáuregui se hundió en “el mito de la
caverna”?

Tantas preguntas,
tantas respuestas.
Converso con este Solitario
todas las noches,
sin más compañía
que una vela, un cafecito,
una oración en silencio
y oculto sus palabras
en el secreto de mi corazón
Oh tachiranía,
el Santo de Tadea eres tú.

XXXVI

EL BLANQUIZAL EN SILENCIO

Oh tachiranía de El Blanquizal
apagado por destierros
y resguardos indígenas confiscados
con besos y sobornos
en mestizajes sin amor,
indios de Capacho que se esfumaron
hacia fincas cafeteras de Santa Ana y Táriba,
héroes del café
que nunca se mencionan
porque sus manos
son huérfanas todavía
para el ojo de la historia,
y sus tierras usurpadas
por hombres extraños a sus tierras,
duras agonías que secaron
a los pueblos de Gerson Rodríguez
y llenaron sus calles
de ambiciones desmedidas
¡Hacedores de vida!
donde pesaba más la sangre que la idea,
leones vivientes
que se convirtieron en leones de piedra
frente al dulzor de las panelas y las piñas,
donde el hijo de Pelagia Ruiz
ya no tiene dolientes
sino su propio dolor
que esparcen los vientos por estas laderas.
Oh tierras de blancos silencios,
de cal y olvido,
para el cetrino taciturno

que abrió los misterios
 cual mistagogo
 de tragedias que no terminan.
 ¡Llegó a Caracas por caminos de profecías!
 para restaurar la fe perdida,
 llegó con El Blanquizar a cuestras,
 con la negrería y los Capuchos de recuerdo
 y también con la plaza Monagas de su aldea
 llena de palomas y balas,
 oh Capacho inmortal,
 para luego ser perseguido
 por los godos de adentro y afuera
 “del sagrado suelo de la Patria”:
 “azules” Cedraleros de Gómez,
 banqueros “liberales amarillos”
 Y gringos con almas de petróleo
 ¡cumpliendo los designios de Saturno!
 Oh tachiranía,
 ante tan inmaculado silencio
 comprendí ya tarde,
 en medio de la inopia,
**que Dios quiere que guarde silencio
 ante el silencio de la revolución por mi,**
 como aquella revolución del silencio
 que se llevó, en silencio,
 l cetrino y a Jorge Bello
 y a los que marcharon tras utopías
 y regresaron con sacos de piedras,
 a los que quedaron sacrificados
 por la cuchilla de la frontera,
 junto a los geranios heridos
 del maestro Sayago
 ¡mi gran consuelo!
 Lo sencillo viene de ti,
 oh tachiranía,
 como El Blanquizar en silencio.

XXXVII

CAPACHO, ESE MAL DE SER DOS

Oh tachiranía de los Capachos,
 “ese mal de ser dos” como decía Mallarmé,
 el ideal capachero
 es parte esencial de tu utopía,
 ideal que sembraron tus indígenas
 codeándose con las abejas doradas,
 ideal apolíneo

de firmeza, coraje y belleza.
 Capacho, ciudad de Dios,
 ciudad de la inmortalidad tachirana,
 ubicada en el abra entre la Fila de Palo Gordo
 y la Fila de Barro Amarillo
 con vientos amorosos
 que peinan sus cabelleras mestizas
 porque no pudieron borrar
 las huellas de los Palenques,
 así llamaban a los Capuchos
 que se asentaban
 con sólidas defensas
 en las cumbres de Tirio
lugar sagrado de la capacheridad,
 Capuchos de raizal jiraharas,
nada de origen chibcha
 como han pretendido endilgárselo
 algunos historiadores,
 pudieron vencer a los invasores Chiriquíes,
 caribes indomables,
 que buscaron apoderarse del lugar sagrado,
 para esclavizar la utopía de los Palenques,
 eran los años en que la hueste española
 no se había difuminado,
 en esta tierra tachirense.
La metafísica del mal
 llegó con la encomienda,
 y para 1567,
 seis años después de fundada San Cristóbal,
 ya existía una “iglesia de estantillos,
 cubierta de Paja”
 y al frente de ella el doctrinero Fray Luis
 Joves.
 Para 1602
 llegó a estas “Lomas del Viento”
 Antonio Beltrán de Guerrero,
 Justicia Mayor de Tunja,
 En esas “Lomas” ya existía una pequeña
 iglesia
 y el pueblo indígena,
 y el cura Farfán de Guevara
 quien no aceptó que Capacho muriera..
 y ordenó que se fundara formalmente el
 poblado
 y le dejó la tarea a Alonso Ávila Rojas,
 y el 27 de julio de ese año de 1602

se levantó
el “Acta de fundación de San Pedro de Capacho”,

tarea que tuvo precio en estipendio.

En 1610,

un terremoto destruye

aquella jugada del destino

y Capacho sobrevivió en sus encomiendas:

las de Gerónimo Colmenares

y la de Rodrigo de Parada,

y sobrevivió en **sus indios,**

el alma de los vientos.

En 1627,

Fernando de Saavedra señaló

los “resguardos indígenas” de Capacho

titularidad de la tierra

les vino en 1641

por la Real Audiencia de Santa Fe,

gracias a las luchas de los pueblos Palenques,

y en 1642,

el Oidor de esa Audiencia,

Carrasquilla de Maldonado,

“encontró al pueblo deshabitado”

y ordenó al encomendero Rodrigo de Parada

repoplarlo,

tarea que fue cumplida

y llevada a cabo

junto al capitán Luis Sosa Lovera;

quien era a su vez encomendero

del Mocotíes merideño.

**Esta Historia ésta impregnada
de despojos de las tierras indígenas**

iniciado por los encomenderos

y curas doctrineros,

que alentaron **el despojo,**

vía crucis de los Palenques.

Capacho entonces se llenó

de hatos (de Francisco Castro en Tirio...),

de estancias (de Martín de Cárdenas...),

de haciendas (de Juan Martínez de Busto...)

de potreros (de Agustín Zambrano en Peribeca...)

y de curas terrófagos (Fernández Caballero, Rodríguez Gordillo...).

En los primeros años del siglo XVII

llegan los primeros esclavos a Capacho,

y la muerte de uno de ellos en 1625,

“causó consternación en La Villa de San Cristóbal “

y también en tierras Capacheras,

esclavo de nombre Antonio,

propiedad de Francisca Ortiz de Parada,

muerte causada por yerbas que le dieron para curarlo,

fue notorio el caso porque era testigo importante

en el juicio que incoaron contra su ama,

los señores poderosos del lugar

para despojarla de sus propiedades,

muerte que expresaba el grado de maltrato

a los negros esclavos

que eran objeto de una verdadera

“caza de hombres”

“pesca que hiere”

para decirlo con palabras Platón

También Capacho

fue centro de disputas y litigios

entre encomenderos,

caso notable fue

el de Domingo de Urbizi y Pedro de Araque,

que ambicionaban

la “abundante mano de obra indígena”

para explotarla.

Como sus resguardos fueron mutilados,

muchos de los indígenas capacheros

fueron entonces utilizados

de bogas en las canoas que navegaban

con mercancías por el río Zulia

rumbo al puerto de Gibraltar,

en la década de los sesenta del siglo XVII.

La explotación se extendía

hasta en los tributos

que debían pagar los indígenas

al Concejo Municipal

cuando se demoraban en hacerlo:

cinco patacones en plata

y dos gallinas a cuatro reales

Por eso la “encomienda de Capacho era muy codiciada”,

según Castillo Lara.

Los indios se resistieron siempre,

como fue el caso

contra el avaro encomendero Nicolás de Pinedo Villalobos,
a quien le quemaron unas siembras de caña en represalia por sus atropellos..

Capacho durante la colonia era “un camino Real”

muy concurrido por pasajeros y mercaderes, con un mayor comercio que San Cristóbal.

Ese espíritu de trabajo y de lucha contra las injusticias

coadyuvó a conforma

ese ideal capachero

de hacer de su utopía,

armonía y combate a la vez.

¡oh capacheridad!

Por aquí pasaron los comuneros

que venían de San Antonio rumbo a La Grita.

Por aquí pasó Bolívar un 16 de Abril de 1813,

cuando iniciaba la Campaña Admirable;

y volvió en 1821 y pernotó en Rancherías

y se prendó de la belleza de la joven capachera

Juanita Pastrana Salcedo.

Todo el resto del siglo XIX

fue de lucha intensa

entre liberales y godos,

con predominio de los últimos,

vinculados estrechamente con el General Páez,

lucha que expresaba un cuadro de violencias que incluía invasiones desde Colombia.

¡Capacho era un ejército godo!

En el terremoto de Cúcuta de 1875,

se da la oportunidad de romper

con ese dominio godo

cuando sus militantes liberales amarillos

se decidieron a fundar

Capacho Nuevo, en El Blanquizal,

con el liderazgo del sacerdote

José Encarnación Montilla,

quien se atrevió a romper

con la pesadilla conservadora

en la localidad capachera.

“Ese mal de ser dos “

se inició allí de manera inexorable.

Luego vino

“la jugada del espíritu” (Mallarmé dixit),

que se volcó hacia el país

con Cipriano Castro

y “los andinos en el poder”

por más de medio siglo.

La historia se desliza por los vientos capacheros,

desde la utopía comunista de los Capuchos

a la nueva utopía que va abriéndose

en el “espíritu del pensamiento”

de los herederos de aquellos Palenques

que todavía dejan escuchar sus voces

en los vientos que peinan sus lomas;

atalayas de tus contornos:

Alto Crespo, El Poblal, Palo gordo,

el Páramo, Lomas Altas, Lomas Bajas,

Alto Viento, La Ovejera, Hato de la Virgen

y tus eucaliptos que purifican

tus aires y utopías,

el ruido armonioso de la Capacha y la Juárez,

lugares y aldeas que son historias

de seres conocidos

que combinan las manos con la tierra y el barro,

el corazón con el viento,

el fusil con el violín,

el verbo con el aula,

el papel y las arengas:

Rancherías, El Cedral,

la Laguna, Agua Blanca,

Cerro de El Cristo,

Blanquizal, Peribeca,

El Molino; El Ceibal.

Las sombras de tus hijos

te darán cobijo de eternidad:

Agustín Jaime Pastrana, Obdulio Casique,

Ramón Nonato Velasco, Evaristo Jaime,

Vicente Dávila, Román Moreno,

Jesús Velasco Bustamante,

Román Cárdenas, Luis María González,

Primitivo Galavis,

Antonio Ramón González,

Luis Eladio Contreras,

Pedro FresseL y Armando Rosales

Eleazar López Silva, William Parada

Oh tachirania

“ese mal de ser dos”

es un alma que piensa
 en vivir y soñar,
 y a pesar de las reyertas pueblerinas,
 el alma tiene un solo destino:
 vencer el olvido
 y los árboles de cenizas,
 mientras el violín de Cipriano
 se escucha sonar
 cuando el viento se arrulla en Lomas Bajas.
 Oh tachiranía,
 pensando en los Capachos,
 puedes decir con Nerval:
 “me escucho vivir”.
 Amén.

XXXVIII OH VILLA HEROICA

Oh Villa Heroica,
 el agua que recojo en múcuras indígenas
 para regar la rosa de los vientos
 ¡rosa de fronteras!
 me habla del viaje del regreso del río
lleno de ojos de Patria
los ojos más bellos que existen,
 ojos que llegaron en barcas de almas migrantes
 Pero tu historia verdadera,
 la de tus pueblos originarios,
 fue de sacrificios y sudores.
 Ya en 1550
 el pueblo indígena de los Ipomari,
 cerca del río Táchira,
 fue encomendado a Francisco Sánchez
 En 1558
 había pasado por el sitio de la Guasábara,
 el conquistador Rodrigo Suárez,
el hombre de la capa roja.
 En 1724,
 en terreno de “media estancia de ganado
 mayor”
 propiedad del hacendado Eugenio Sánchez
 Osorio,
 fue fundada esa Villa
 por cincuenta y cuatro pobladores
 incluyendo un sacerdote y dos mujeres.
 No hubo indígenas en la fundación,
 los españoles los habían aniquilado a todos,

y le pusieron, al caserío,
 el nombre de Zorrocloco
 en alusión a “zorrocloco”,
 árbol que abundaba en el Valle,
 luego el nombre definitivo
 de San Antonio de Padua.
Todo el valle del Cacao
 ¡así se llamaban las riberas del río fronterizo!
 estaba poblado por tribus indígenas:
 Bubalema, Acutaba, Enacuacua, Ecaca,
 Bataca, Ucobalí, Acotara, Totes,
 y sus respectivos caciques hoy olvidados:
 Pereira, Nevía, Queneguari, Loquetría,
 Umale, Eoquiama, Galascoa, Caguaná;
 Valle poblado de hierbas benditas
 como *hierba-pará* y yaraguá
 Oh tachiranía,
 la Patria nació en este espacio de vientos
 entre los cerros Las Cruces, Las Pilas y Pico
 Verde,
 al lado del río que bendijo el profeta,
 en aquella Casa Grande llena de esclavos,
 de dolores, anhelos y amores,
 entre bohíos y encomenderos
 negritud y comuneros
 En San Antonio del Táchira,
 oh Villa Heroica,
 naciste también,
 oh tachiranía,
 conciencia patriótica amasada en parusías
 que el Héroe dio forma
 con su verbo y con su bala,
 brotaste bajo la protección paduana,
 del sacrificio neogranadino de 1813
 que por aquí pasó sin devolverse,
 de los ojos del **Valle del Cacao**
 que miran al nordeste
 en catarsis renovada.
 Germinaste de la caminata sangrante
 de Pedro Díaz Miranda
 y de Ribadeneyra,
 del martirio de Cayetano Redondo,
 José Gabriel Peña y Evaristo Ramírez,
 del verbo y la guerrilla
 de Antonio Pérez del Real,
 de la profecía del concejal

Pedro Bermúdez en 1855,
del coraje infinito de Corina Cárdenas,
del suplicio de Laguado Jaimes,
de las letras de Luis López Méndez
del tesón del Padre
Juan Agustín de Omaña Ribadeneyra,
del capitán y poeta Marco Tulio Páez,
del misticismo de Lucinda Ramírez
(Sor Genoveva de Jesús Terciaria Dominica)
del piano de Judith Jaimes,
de la voz lírica de Luis Hernández Alarcón,
de la solidaridad del Padre Luis Apolinar
Granados
del magisterio de Pedro R. Páez,
Emma Durán Mora y José Antonio Redondo
de la pintura de Félix Acevedo,
del pundonor de Segundo Prato y Ramón
Navarro,
de la bandola de Juan Alberto Ramírez,
del valiente Capitán Manuel Jacinto Martell
de la pena que impuso el Creonte mulereño,
de los próceres de la Independencia
que aquí nacieron:
Juan Bautista Ramírez, José Lorenzo
Santander,
José Apolinar Santander, Pedro María
Gutiérrez,
Agapito Ramírez, Fernando Ramírez,
Agapito Navarro, Agapito Maldonado,
Julián Navarro, Justo Chacón,
de las palabras de José Eleuterio Durán Mora,
Omar Villamizar y Marco Suárez,
del periodismo de Merchán y Luis Felipe
Briceño,
del constructor de caminos Luis Vélez,
de los cuadernos de Contreras Serrano
y José Humberto Ocariz
del gran poeta Marcos Ramírez Murzi,
del sabio galeno y compositor Hugo Murzi,
de Don Antonio Pulido
y la aparición de la Virgen de la Luz,
del heroísmo silencioso de los Acero y los
Durán,
comunistas eternos
que tomaron el relevo
de las múcuras indígenas

para que la rosa del solano
no se apagara de sed,
del humor sempiterno de Víctor Hugo Mora
Contreras,
de la insigne maestra Rosa Guillén,
del gran demócrata Hermes Acero
(privado de libertad 26 veces durante la
dictadura perejimenista) ,
del músico Pedro Manuel Abreu,
de mi profesor de Historia, Ramón Vivas
Gómez,
de Luis Omaña (precursor del béisbol en
1916)
del pintor Pedro Daza, el músico Ruperto
Moros,
de Luis Martínez y Antonio Torres
(presos en Guasina bajo la dictadura de Pérez
Jiménez))
Martín Galán, primer vendedor de gasolina al
detal,
Fernando Arias “el Maracucho”,
Segundo Gutiérrez (primer expendedor de
chicha),
el gremio de obreras de 1927
(Mercedes Omaña, Marcelina Laira, Evelia
Duque)
Robinson Merchán, Graciela Merchán de
Chuecos,
Reyes Alviárez, Armando Garnica y su obra
ateneísta,
los 10 votos heroicos de sanantonienses, que
le dieron
al Partido Comunista de Venezuela en 1984,
Domingo Durán, Jorge Valenzuela ,Miguel
Puche
la recordada educadora y alumna
Elena Durán Acevedo
¡“Chavita” del alma ¡
Oh tachirania,
la Patria no podía devolverse en la Villa
Heroica
porque el río no lo permitía.

XXXIX
UREÑA, DONDE RESUCITÓ
LA ARCADIA

La piel chamuscada del indígena
por el viajero del tesoro y la candela
que sopló el viento del dolor de los Quemados,
apresuró el paso para alcanzar sosiego
en la casa solariega de Pedro Ureña,
en medio de los esclavos de las haciendas
de cacao, caña y tambor que la rodeaban
y de las polvaredas sobre el río fronterizo,
¡aquí nació el pueblo donde resucitó la
Arcadia!

Oh Ureña,
no eres el confin de la Patria amada
sino la puerta del corazón
que se abre para ver y tejer
las telas de la utopía,
¡camino fabriles!,
historias de dolor y de destierro

En 1552,
Pedro de Ursúa, “el francés perverso”,
según testimonio de Lope de Aguirre, su
verdugo,

dio al pamplonés

Juan de Torres,

encomienda

en el “valle que se dicen de Táchira”,

de los pueblos indígenas

Cucoragua, Samari, y Cucarsomari,

que conformaron la **llamada Murchibila**,

con todos los bohíos, caciques y capitanes

“de la una banda y de otra del río Táchira”.

Por primera vez se escuchó y se leyó

¡el nombre Táchira!

en voz de aquel verdugo

y comenzó a edificarse

la tachirania

sobre el filo fronterizo del río,

al precio de la quema del lugar

para doblegar la resistencia indígena,

desde entonces

se llamó este paraje “Los Quemados”,

punto inicial de Ureña

¡historia de dolor y de destierro!

¿Acaso por eso la frontera es sinónimo de

tragedia?

¿Acaso podemos ver la frontera
como un mito de muerte y resurrección?

¿Acaso la frontera es un espectro que asusta,
o un infierno del no-saber

o una región incierta,

desconocida,

desprotegida,

o quemada

como la Murchibila?

Aquí también se estableció

la encomienda conflictiva

de Dionisio Velasco y los indios Abriacas,

pueblo traído a Ureña desde tierra fría

y el cambio de clima y de paisaje

casi los extermina

¡historia de dolor y de destierro!

por aquí sentó heredad Hernán Martín

Peñuelas

en 1578,

uno de los primeros conquistadores

y pobladores de San Cristóbal,

por los lados de Aguas Calientes

en 1686.

le fue concedida una estancia

a Cristóbal de Araque,

en el potrero que llaman *Cabriata*,

en la Aldea de Sabana Larga.

En 1697,

el cura doctrinero de Capacho

estuvo buscando a los indios

de su pueblo capachero

fugados y establecidos

en las tierras de la quebrada La Mulata,

en Ureña,

indios encabezados por Santiago Galindo,

Pablo Contra maestre y Juan Cúcuta,

y al regresar con ellos a Capacho

les devolvió las casas y sembrados

que les habían quitado

para que no volvieran de nuevo a Ureña

¡camino de dolor y destierro,

pero también camino de utopía,

¡alivio de las penas!

En el siglo XVIII,

la producción de cacao

Incentivó el crecimiento económico
del pequeño pueblo
y atrajo un considerable número
de esclavos negros,
¡el más numeroso de todas las regiones del
Táchira!

La Hacienda “La Mulata”, por ejemplo
de la Circunscripción de Ureña,
reunía a todos los esclavos
de los propietarios del lugar,
y en 1854

cuando Monagas libera a los esclavos en
Venezuela,

“La Mulata” todavía contaba
con dos decenas de esclavos.

¡historia de dolor y de destierro!

No se entendería la historia de Ureña
sin la presencia del trabajo esclavo de los
negros.

Ureña es negritud ennoblecida.

Tierra de aldeas poéticas: Sabana Larga,
Tienditas,

La Mulata, La Aguada, Bellavista, Las
Cumbres,

El Rayo y Nueva Arcadia,
protegida por los cerros

El Rayo y La Aguada

y el río fronterizo que se arrecuesta
para alimentar tus ricos pastales,
tu “palo de cruz”,

“perlas de miel para los colibrí”,
las polvaredas que serenán tu vida
y se abrazan con tus aguas

que saben a fuego

para curar cuerpos

y curar “al mundo interior acá dentro”,

recordando a la carmelita descalza.

El dulzor de tu caña,

oh Ureña,

se hace inmortal en la escuelita de Laura
Bermon,

y en las composiciones musicales de José
Antonio Bustamante,

Jesús Ernesto Flores, Evaristo Olivares y
Onofre Moreno Vargas.

En Ureña,

lo místico de sus tesoros, aguas y utopías
se enlazaron con la libertad, el fusil y las letras
para que la obra de su fundador
trascendiera los linderos de su casa solariega.

Macabeo Maldonado, Samuel Darío
Maldonado,

Héctor Sánchez Becerra,

Cosme Miguel Contreras, alias “Miguelón”

y los defensores de la Federación,

espíritus que no permiten que Ureña

muera en el bostezo de su río

Oh tachiranía,

tienes destino de fuego

con el rostro de los Quemados

donde resucitó la Arcadia

.

XL

GUÁSIMOS, LA BRUMA DE LA MANTELLINA

Guásimos, palabra interior

que baja desde la bruma de la Mantellina,

mirador sublime de la tachiranía.

Guásimos de mis dolores y mis sombras

que deambulan por tus calles

cualquier día lejos del lunes.

Guásimos de la tortuga de piedra

donde jugaba mi nieto en tu plaza de pinos.

Guásimos del templo de San Agatón

con escalinatas de ladrillos vigilantes

donde converso con Santa Rita de Casia

el misterio de mis penas

¡privilegio de humildad!

Guásimos de los tejedores de cestas de El

Abejal

con caña amarga “lata”

para guardar amores y secretos

como los que ofreció Psyché a la atormentada

Ceres

Guásimos de “flores de alejandria”

para adornar pandorgas

que atraigan a las estrellas

¡Guásimos es primavera!

Guásimos es hortaliza, café y tabaco

porque la bruma de la Mantellina

no oscurece el suelo,

bruma que “sabe lo que quiere un alma”
como glorificaba Teresa la de Toledo.
Guásimos del gallo
que no deja de cantar en la bruma
y gallo que no canta es porque está vencido.
Guásimos de hierbas piadosas
donde venían a sanar sus heridas
Lobateras, Táribas y Chinatos.
Guásimos de Palmira,
Belén, Toituna, El Abejal,
La Laguna, Santa Filomena y Caneyes.
aldeas donde corre el olíbano
para perfumar al profeta del fuego
Guásimos del Toico
en cuya colina se apacienta
la cruz que nos vigila y salva
y se arremolinan cuatro semilleros de almas
que sirven a Dios en su eternidad peregrina.
Guásimos de las aguas cristalinas
que bajan de la bruma taciturna
para elaborar el elixir
de los dioses y de los pobres
¡Aún se recuerda el sabor de su cerveza!
Guásimos del árbol prodigioso y mítico,
de hojas tormentosas
y florecillas blancas o amarillas
y de negro fruto para aliviar enfermedades
Guásimos del sufrimiento
de la encomienda de José Araque
¡el trigo de la amargura!
Guásimos de Fernando de Saavedra
que en 1627
pobló el sitio madre de Sabaneta de Guásimos
juntando las tribus de Tononó, Peribeca,
Tucapés, Sirgará,
Táribas y Guásimos
Guásimos de Rodrigo de Parada
y Luis Sosa Lovera
quienes en 1642
repoblaron el sitio
para que no muriera de mengua
Guásimos que vio pasar los comuneros
en 1781
rumbo a Lobatera y a la Grita
quienes dejaron aquí clavada su bandera
negra.

Guásimos de Fray Andrés del Espíritu Santo
y Luis Jover
doctrineros sempiternos de los Guásimos;
Guásimos de los poetas Benigno Porras
y José Ignacio Ramírez Sánchez;
y del maestro, periodista y poeta José Miguel
Crespo
¡La Mantellina inspira cultura!
Guásimos de la Laguna que acogió la mirada
y la compañía del sabio Gabriel Ugas Fermín
Guásimos del altruismo de Leoncio González
Chacón,
toda una vida atendiendo enfermos leprosos,
del ilustre médico Alfredo J. González,
Guásimos de las maestras de la primara
Escuela Federal
(Imelda Contreras, Imelda Avendaño,
Carmen Rivero, Aura Moros)
de las enfermeras Gloria de Cano,
Guillermina de Chacón y Alicia Zambrano;
de las comadronas Juanita Chacón de Somoza
y Francisca Tapias;
de Eliseo Chacón y su aserradero;
Guásimos de Macabeo La Cruz, el policía del
pueblo;
de Ramón Torres, el constructor de sillas,
de Eulogio Avendaño, el tendero;
de Antonio Ruíz, de las sabrosas barquillas,
de José Obdulio Chacón, el tabaquero;
de doña Balbina y Clicencia Ramírez,
fabricadoras de chimó,
del barbero Martiniano Jara;
del tendero Polidoro Rivas “Don Polo”
donde la gente acudía después de misa;
de Margarita Porras y su tienda
donde la gente jugaba y se enferiaba;
de Pablito Chacón
y el eterno bar “Brisas de la Montaña”;
de Lucindo Useche, el sepulturero;
del sacristán Jesús Sánchez,
que tocaba las campanas de la iglesia;
de Antonio Guerra, el de la vaquera;
Sara Sánchez, Balbina Ramírez, Aura de
Oliveros,
Aura Ramírez, Lilia de Ramírez,
maestras insignes;

Guásimos de sacerdotes ilustres
como Francisco Frías, Tíbulo Ramírez,
Sixto Gonzalo Somaza;
Guásimos de la música
de Ramón Márquez, Máximo Porras y Héctor
García.
Guásimos del coraje de Jeshua Faratros
Guásimos de las máscaras
que danzan entre las tejedoras
cual palabra interior
que baja de la Mantellina,
como disfraz de su bruma.
Oh tachiranía de las máscaras
Conciencia soñadora para buscar una segunda
vida
donde el disfraz no nos descubra.

XLI LOBATERA, PUEBLO PADRE

Oh tachiranía de Lobatera,
la de los ángeles indios
que no se han sometido
desde que los arrancaron de sus quebradas
¿Por qué no se rinden todavía
si los apartaron del frío
que curaba sus heridas
de alma y de cuerpo?
¡semilla inmortal de la tachiranía!
como infinita es su libertad de vivir en ella
para amar a sus divinidades y a sus mujeres.
¡Lobateras bravíos,
qué importa si eran caribes o arahuacos!
Lobateras apolíneos,
que no dudaban en vengarse
de quien mancillara su honor.
Acaso no eran humanos
cual huellas de Dios
que dieron nombre a estas hondonadas
y al río que las atraviesa
junto a la quebrada Molinera,
frente al misterioso páramo de Angaraveca
lleno de duendes y peces
con astas en los manantiales.
Tu aldea primogénita,
oh Lobatera,

sobrevivió al holocausto de su casta primera
y resucitó en el azul del añil esclavo
y en el algodón
donde nació la rosa de tus lienzos
Los negros esclavos,
oh Lobatera,
también son parte de tu encrucijada por
sobrevivir.
Los sismos que te azotaron
fueron suplicios vencidos
con la voz de tus ángeles negros e indios
y de la señora de Chiquinquirá,
para que no muriese la apolínea simiente.
Pueblo padre de otros pueblos,
oh Lobatera,
cuando tus hijos se fueron
a fundar en otros lugares
la hierba tachirana
y la hicieron crecer
buscando liberarse
del miedo a la naturaleza
y de los liberales que dominaron tu aldea.
Caminaron por tus calles
los heroicos comuneros
rumbo a La Grita
aquí también se habían sublevado
con Bernardino Escalante, Estevan Chacón
y Juan Tomás Vivas a la cabeza
reivindicando la panela entristecida
y el agridulce guarapo
y los ojos de tus ángeles caídos,
y luego de ser derrotados
se los llevaron encadenados y a pie
para la Villa de San Cristóbal
el verdugo de Sánchez de Cózar..
Bolívar no dejó de soñar en tus caminos
Cuando la Independencia
Sucre también hizo lo mismo
cuando descansó aquí
la angustia del regreso
rechazado por los parricidas
Páez y Mariño.
Codazzi, aliado a ellos,
construyó
en las adyacencias de Lobatera
atalayas para detener

el paso del Mariscal.
Oh tus aldeas,
Lobatera solariega:
Teura, El Oso, La Trampa,
Trapiches, Volador,
Llano Grande, El Molino,
La Molina, La Llanada,
Boca de Monte, Casa del Padre
aldeas que se empujaron
contra el Creonte Mulereño,
y reivindicaron la apolínea simiente del
indígena,
aldeas protegidas por los cerros Buitrón y los
Apóstoles
y por las columnas y esbeltas cúpulas de tu
Templo.
¡Allí nada de evapora!
ni sus quebradas,
ni su carbón,
ni la Autopista
¡Nada se adormece en las faldas de tus cerros!
y siempre amanece
el espíritu del viento,
buscando las sombras para las quebradas
¡Lobatera obliga a la reminiscencia!
En 1558
el “Hombre de la Capa Roja”
descubre este valle y le impresiona
el carácter de sus habitantes
a los que llama “el pueblo de los corrales”,
setos de defensa
contra el viento,
contra el tiempo,
contra sus rivales.
En 1561
ese pueblo indómito
rechaza la presencia en sus tierras
de Juan Maldonado y su hueste,
y en memorable batalla
hiera a muchos españoles,
pero el genocida contraataca
doblegando la resistencia indígena,
muchos mueren, otros son tomados
prisioneros
y sometidos luego
al trabajo enajenado de la encomienda

que le otorgan a Alonso Durán el Viejo,
y el resto huye a refugiarse
en las selvas de la zona norte del Táchira
para no rendirse jamás
y seguir guerreando
contra los invasores castellanos
Queguachane y Tolaco
son rostros del martirio
de los que quedaron sometidos
en las encomiendas
de Gonzalo de Castañeda,
de Rodrigo Sánchez de Parada,
de Torres Vera,
fundador del pueblo de Lobatera,
quien se apoderó de la mayoría de sus tierras,
junto con sus descendientes,
por espacio de dos siglos.
En 1774
el primer cura del pueblo
fue Manuel Antonio de Nava,
quien trajo la modernidad temprana a
Lobatera,
creando Cofradías
y obligando a correr seis toros cada año
en honor de la Virgen de Chiquinquirá
en el día de su fiesta
el 28 de Diciembre,
dando inicio a las ferias del lugar y del
Táchira.
Otro sacerdote inolvidable :
Pedro José Casanova,
quien representó a Lobatera
en el Cabildo realizado en San Cristóbal
para apoyar el movimiento del 19 de Abril de
1810
Bolívar también la bautizó con su espada
durante la Campaña Admirable
y volvió en 1820 camino a Carabobo
y lo agasajó en el pueblo
el cura patriota Pedro José Casanova.
En 1823,
el contrabando era la plaga que diezma la
economía del lugar.
En 1835
se creó el Catón de Lobatera
con ello obtiene su más alta categoría histórica

Volvió la guerra en los tiempos federales.
aquí se derrotaron a las tropas zamoranas
al mando de Jesús Contreras
que intentaron tomar el pueblo,
después ese mismo pueblo
celebró la victoria de la Federación.

Pueblo de ilustres maestros:

Ceferino Hernández, Domingo Calderón,
Félix F. García, Asisclo Bustamante,
Juan de Dios Bustamante.

Pueblo de sacerdotes venerables:

Pedro José Casanova,
el combativo y admirado Gabriel Gómez,
adversario de las tiranías
por ello estuvo preso
en el Castillo de San Carlos en el Zulia,
Edmundo Vivas, José Teodosio Sandoval,
Acacio Chacón, el venerable,
José Amando Pérez, Pedro María Morales.

Pueblo de músicos e historiadores:

Ascensión Niño, Damián Ovalles,
Enrique Duque, Marco Figueroa,
José Trinidad Mora, Roberto Avendaño,
Samir Sánchez.

Pueblo de Maximiano Casanova,
General Restaurador,

Pueblo de destacados líderes liberales:

los hermanos Ezequiel y Abdón Vivas,

Pueblo de José Parra,
el primer alcalde electo por el voto popular
1989-1995

y de Natalia Chacón,
primera alcaldesa electa y reelecta tres veces
2004-2020.

Estas figuras y el pueblo todo

no dejaron que a Lobatera

la borre el viento

ni se le sequen las aguas de sus páramos.

Oh tachiranía,

tu eres Lobatera,

eres apolínea

como aquellos ángeles indios

que todavía no se han rendido.

XLII

MICHELENA LA ALTIVA

Oh Michelena la altiva.

“Ahí viene la bandera amarilla”,

gritaban con efusión

los hijos de la Sabana heroica

cuando aparecían en sus lomas fronterizas

los guerrilleros liberales del General Peñaloza

¡héroes vengadores de la tachiranía!

En los muros de la niebla

del sacerdote peregrino

pudo más la sentencia saturniana

que brotó de los fusiles del fétetro

en aquel templo del asombro

ante el Creonte impenetrable.

La esfinge Gómez fue la decadencia,

la anti tachiranía fantasmática.

El destino no es una fuerza muerta

sino la Hora guardián

que por estas lomas pasa

con banderas amarillas del partido liberal

oh guerrilleros liberales,

viven **mientras no perdamos la fe**

en esta revolución que nos devora.

Oh Michelena,

nombre godo para un pueblo liberal

donde se anidó la modernidad de Montessori

cuajada en sus grandes hijos

que la desparramaron en sus obras.

Oh Michelena,

con su río Angaraveca

y sus quebradas Lobatera, La Jalapa y el

Salado

en las Serranías Bajas del páramo Zumbador,

¡“corazón del Táchira” te han llamado!

por ser cultor de la rosa agradecida,

y ese vino de rosas que fabrican tus manos

poetas

que uno sacia el descanso del camino

y conversa con Dios con inocencia

Tierra generosa de fósiles y petroglíficos

como la “Piedra Rota”, en Machado,

luego la “Piedra de los Apóstoles”

y tras luego la “Piedra de las 100 serpientes”

en El Molino

Tierra de lagunas encantadas

como de Maporal y Laguna Real
con una magia que fortalece nuestro espíritu
Tierra de las tres iglesias
altaneras en sus columnas
una de su patrono Juan Nepomuceno
y otra de mi devoción rendida;
la de Santa Rita de Casia,
y no se nos olvida la del Santo Cristo de Tabor.
Tierra de manos fabriles,
que producen calzados, cerámicas,
pitillos, caramelos y carrocías,
tierra de cereales y de leguminosas
como la legendaria caraota,
cual es el principal productor del Táchira,
de papa, caña de azúcar y hortalizas,
que brotan en sus aldeas generosas
para alimentar las almas que no deben morir
para que Michelena siga viajando;
por ríos y aldeas que no conocen el olvido:
El Peñón, Llano Vasto, La Capellana, La
Cumbre,
La Carbonera, Tribiños, Boca de Monte, El
Uvito, Machado,
Oh Michelena
de los eucaliptos y altas araucarias
que escondieron a Cloto
cuando hilaba el destino de sus hijos
que miraron y amaron el país
desde sabanas y laderas
o desde la atalaya paramera del Angaraveca.
Oh Michelena,
pueblo del sosiego y la meditación,
donde crecieron espíritus excelsos
como Daniel Rivas,
insigne maestro de tachiranía,
para que la luz no se apague en estas lomas
de vientos,
de educadores ilustres como Vicente Becerra,
Francisco Antonio Zambrano,
Aura de Morales, Adela Jiménez de Pérez,
Amén de cultores
de la esperanza humana;
como José Amando Pérez,
sacerdote que sembró semillas de fuego
para que alzara el vuelo el ave de Minerva
en estos corredores de flores,

músicos como Rivas Díaz,
escritores como Rubén Darío Becerra,
militares eminentes como Marcos Pérez
Jiménez,
discípulo del maestro Daniel Rivas,
quien alcanzó la Presidencia de la República,
y cuya obra de gobierno dejó huella perenne
de modernidad y progreso.
Michelena de alcaldes democráticos y
progresistas
Fernando Andrade con dos períodos y
Ely Pernía,
artista del dibujo y del humor,
con tres períodos
Michelena la heroica,
tierra de los que tomaron los fusiles redentores,
cuyos nombres crecerán
mientras se asome la bandera amarilla liberal
sobre el templo y las colinas
Oh tachiranía, ¡ser liberal!,
que se fraguó
en los hornos de los fusiles escondidos
para salvar aquellas soledades
de la noche del godó.

XLIII

SAN JUAN DE COLÓN

Oh San Juan de Colón,
¡manantial de mis último nietos!
el tren sonaba entre la selva y las palmeras
despertando el demonio de la aurora
que reanima a los pueblos
que no se resignan a la Noche.
De Lobatera llegaron sus primeros pobladores:
Reyna, Pérez, Rosales, Casanova,
Colmenares, Vivas, Medina,
se arremolinaron para levantar iglesias, plazas
y calles.
Fue el adiós de los Motilones, Chiriries,
Mocojunes y Chinatos,
de los pumas y tapires que en sus bosques
habitaban,
solo quedó el cerro Morrachón
y sus conchas de nácar
que dejó el mar cuando se fue
y la atalaya del Vigía

y la quebrada San Juana,
 testigos de aquel desprendimiento,
 solo quedó, “la piedra del Mapa”,
 llena de esfinges
 clavada en la tachirania originaria crucificada,
 espíritu indio que se resiste a morir,
 respuesta serena para decirle al mundo
 “¡existimos!”.
 Cada jeroglífico es un poema
 que corre con el tren hacia las aguas.
 Los sismos ni los fusiles te doblegaron
 Oh ciudad de las Palmeras,
 en ti no puede nacer sino la música de violines,
 los poemas de amor sin derrotas,
 el verbo de las almas que purifican los aularios
 el sacrificio bondadoso de tus seres
 que recogen los órficos dolientes de tus
 panelas
 y la tristeza de cafetales y cañaverales
 que van para el verdugo.
 Se llamó al principio “San Juan de Lobatera”,
 luego los “Llanos de San Juan”
 y después, de manera definitiva,
 “San Juan de Colón”,
 pero no era una región invisible cuando,
 en 1634
 el Gobernador de Mérida
 concedió al Capitán Rodrigo Sánchez de
 Parada
 unas estancias de ganado mayor
 en las “angosturas de la Sabana de San Juan”
 En 1666,
 Juan de Baca se había asentado
 en “los Llanos de Lobatera más de 16 años”
 Ya el pueblo colonense estaba allí,
 existía al lado de sus ríos
 Peronilo, Guarumito y Lobaterita
 y bajo las sombras del cerro Morrachón
 en forma de volcán
 con cascadas y aguas sufradas
 cerca de la aldea Los Palmares,
 y los misterios
 de la Cueva de Quebrada Grande.
 San Juan de Colón fue para siempre
 un cruce vital de caminos
 hacia el Lago,

hacia Colombia,
 hacia Mérida.
 hacia San Cristóbal y zona fronteriza,
 y se fue convirtiendo
 en importante centro comercial del Táchira
 que atrajo nuevos migrantes,
 ¡llegó Rivas Berti!
 quien se convirtió
 en el primer presidente del Concejo Municipal,
 Llegaron ítalos soñadores
 (Fossi, Giusti, Croce, Paolini,
 Chiossomo, Mazzei, Richi, Corti, Yuncosa)
 y judíos emprendedores
 (Laviosa, Semidey, Brewer, Roo,
 Angelí Anselmi, Costa)
 y aparecieron los ángeles salvadores:
 José Dolores Roa, quien sembró el Samán,
 Tiburcio Medina, quien fundó el mercado,
 los sastres, los herreros,
 los panaderos, los boticarios,
 la chicha de Pío Zambrano,
 los bollos y hallacas de Juanita Guillén,
 los bizcochuelos de Laura Méndez,
 los obreros del tren, los labradores,
 Numa Chacón, el alma del Hospital de
 Caridad,
 los soldados que acamparon en sus plazas
 y que murieron en El Topón,
 educadores como Francisco de Paula Reyna ,
 porque siempre hay luces
 que surgen de la montaña,
 y con ellas venían Eraclia Vivas, Amalia
 Gusti,
 Regina Mujica, Edmundo Vivas, Elena
 Cristancho,
 Débora Medina y demás enseñantes insignes
 inmersos en un amplio abanico de escuelas y
 colegios,
 ofreciendo palabras que da el pan
 para que la aurora no se fuera con el tren,
 que hicieron de San Juan de Colón
 un centro de luces magnificante.
 También llegó el sabio José Gregorio
 Hernández,
 a aliviar pesares con sus curaciones,
 y la ciudad crecía con el recuerdo del tren

pero quedaba la nostalgia de un Eufrasio Vargas,
¡el último ferrocarrillero!
David Olivares, Francisco Alvarado, Régulo Olivares,
Luis Hurtado Higuera, Ramón J. Velázquez,
Ríos Reyna, Demóstenes Puche, Laceria Guerrero,
Ana Maryoli Ramírez Sayago,
ángeles de la luz para que los desheredados de Colón
se sacien de pan, techo y tierra,
Fabricio Vivas, Elí Caicedo, Adolfo Segundo Medina,
Ana Maryori Ramírez Sayago, Raiza Salazar,
y otros hijos ilustres
con utopías de lejanos mares
para que el tren sonara frente a las estrellas,
ellos cultivaron
las escondidas rosas del pensamiento
donde el violín, las letras, el fusil,
la palabra que modela el barro,
el oráculo descifrador de petroglifos,
los confines de la libertad y la expiación,
y el poema que eterniza la mirada,
se abrazaron en un manojito de angustias
para que no se apaguen las luces de la selva.
La Arenosa, La Jabonosa, Los Vegones,
Peronilo, Caño e' tigre, Caliche, Colorada,
San Félix con su Estación Táchira,
aldeas donde se escuchan
las voces de lejanos navegantes
que llegaron en el barco de tu escudo.
Oh tachirania,
tu sentimiento no es humo
que se va con el tren,
sino huellas grabadas
por sembradores de auroras.

XLIV
RUBIO O LA YEGUERA
EXPROPIADA

Rubio de la Yegüera expropiada
al comunero Omaña Ribadeneyra,
nunca fue pueblo de fantasmas
porque tuvo de bautismo

el trabajo creador de los negros esclavos
y sus Náyades protegían las aguas
de la Capacha y el Carapo
¡para que surgiera el café!
y tendieran los puentes para pasar
de lo contingente a la inmortalidad
en la mística cafetalera
¡Cómo hubiesen degustado
nuestros Caneas y Carapos
una taza de café!
Rubio fue pontífice mediador
entre Pueblo Viejo y Pueblo Nuevo,
entre San Diego y la modernidad,
entre el cielo y la tierra,
puentes para llegar al paraíso
pasando por encima del Infierno,
puente- espada,
para los jefes que pasaron con mulas,
practicando el aforismo:
“quien sea jefe, que sea puente”,
puentes para enlazar tus calles místicas
con tus aldeas,
sin ellas no hay “ciudad pontálida”:
Río Chiquito, El Rodeo,
San Vicente de la Revancha, Bramón,
Vega de la Pipa, Alineadero,
Cania, Barrio Amarillo, Cuqui,
Mata de Guaduas, la Lejía,
y los ríos que las abrazan:
Quinimarí, Carapo, Bramoncito
y con ellas se prendió el fuego dorado
con nueva compañía de buscadores de utopías
y llegaron judíos alemanes e italianos:
Sansón, Brewer, Van Dissel,
para apoderarse de los puentes
y del grano prodigioso,
y volvió Santa Bárbara bendita
y la Mano Poderosa
para serenar los espíritus
y volvieron los profetas
para anunciar que el Táchira, sería
el Mesías de aquella Venezuela
desangrada por las guerras civiles
y el hambre.
Oh tachirania,
tu alma huele a café

cuando el Carapo mitiga su curso quebradizo
con canciones nocturnas bajo los bucares
que inspiraron a Francisco Marciales
¡cuántas historias de fuego prohibido lleva el
río!

cuántos besos se dieron con el sudor de sus
pañuelos,
cuántas manos acariciaron los bermellones
del grano,

cuántos ojos enjugaron sus lágrimas
cargando cestas para los patios.

Rubio de cuarenta manzanas
y cinco puentes

asentado en el valle de la aldea de Cania
¡su punto fundacional!::

Puente Miranda o Puente Azul

sobre la quebrada La Capacha,

Puente Unión sobre el Carapo

para darle salida

al café de exportación por la vía de Capote,

Puente de los Suspiros, el último de los
puentes.

¡El café necesitaba de los puentes
para sus viajes!

¡El café se hizo alma!

¡El café es un monstruo que llora!

El café y la candela son gemelos

atrapados entre brisas eleusianas.

El café es un misterio de sangre,
fetichismo de un trabajo enajenado.

El café es el lazo perverso de los forasteros

que hicieron de Rubio

un corazón que vuela

más allá de los mares,

es el diablo que baila en las laderas

de amores encendidos,

es el oro que viaja hacia los mares del mercado

para regresar a los mares de utopía,

es miseria que se derrama en “las tiendas de
raya”

y en las chozas donde duermen los braceros.

El café es guerra contra los tiranos

que se hicieron dueños de los ojos

que no pudieron cerrarse,

es canción que no desmaya en la bandola,

Es la Flor Azul de Saturno

cuando viene de regreso,

es la transfiguración de las mulas

en ninfas

atravesando las quebradas y los ríos.

El café es la máscara sangrienta

de Gervasio Rubio,

el café es el rostro de Eustoquio Gómez

y el Carlos Andrés Pérez

que permanecen alumbrando caminos de
piedad,

el café es la tragedia de Eleazar Silva

que hizo del fusil un poema,

el café es el rostro de Ruiz Pineda,

José Gregorio Rodríguez,

Rosendo Ovalles Durán

y los Hermanos Peñuela

mártires de la libertad

en un mundo de expiaciones repetidas,

el café es la cruz del verbo

de los venerables sacerdotes

Fray Antonio Sierra,

Carlos Sánchez Espejo, Pérez Rojas,

Justo Pastor Arias y Jesús María Nieto.

El café es el alma de los que sembraron

luces en el corazón de los seres

que cruzaron los puentes

con inocencia y heroísmo::

Celita Pérez, Gustavo Villamizar,

Jorge Niño. Armando Santiago

El café es la piadosa labor

de Sor Inés y Fray Heradia Aragón

que fundaron el ancianato “San Martín de
Porras”

El café es el llamado a Heliodoro Rodríguez

para sembrar el samán en la Plaza llamada
“Colón”,

el café es la gloria de los que fundaron

la “Barbearía Lozada”,

y crearon los colegios

“Nuestra Señora del Rosario” y “María
Inmaculada”,

El café es Raúl Lozada que compró el
“London Bar”

y trajeron la primera rokokola al pueblo

y establecieron el “Salón Apolo”

y el “Teatro Cadenas”

el café son los Hermanos Vejar y su orquesta
“Los Mechosos”

son los aldeanos que crearon
la devoción a la “Virgen Milagrosa de Cuqui”
el café es la acción heroica de Corina Cárdenas
cuando asaltó el Cuartel de Policías
para liberar al Macabeo de Ureña,
el café es la pluma salvadora de Rafael María
Rosales

Todo cabe en el café:
la pluma y la melodía,
la rosa y el fusil,
el vino y el pan,
el godo y el liberal,
la paz y la sangre
la rebelión y los puentes,
el alma y Dios.
¡El café es tachirania!

XLV

LA VILLA CRUCIFICADA

Oh mi San Cristóbal crucificada,
casa de pan de la audacia castigada
generación de Babel
donde el godo enseña sus puñales,
cuando pasa Job por mi puerta
me habla de los Chinatos
que insisten en regresar
a sus viejas moradas
donde los godos enfurecidos
les robaron sus tierras y sus mujeres
y dejaron sus corazones muertos
para las serenatas en el río
en sus fiestas de plumajes y colores,
pero siempre queda un corazón
para cantarte
ciudad amada
¡ese es el mío!
Tú sabes que me formé en el mundo secreto
de tus aguas bermejas
en las ideas que esparcen tus pájaros
mirando las calles que bajan de la montaña
donde caminó Dionisio Sánchez,
defendiendo la nueva palabra del común.
El odio del godo
ha oscurecido la luz

que emana de tu corazón,
esa que necesitan los pájaros para cantar,
oh ciudad crucificada
por eso me pregunto con angustia:
dónde están los pájaros
que anidaban en templos y pomarrosos
ellos eran la voz de la ciudad que dejó el
Chinato
expulsado de este valle sin piedad,
quien dijo al partir:
“ahí les dejo mi espíritu,
allí les dejo mis pájaros,
pájaros de la tormenta que se avecina”
Siguió la guerra contra los Chinatos
con la imposición de la encomienda india,
siguió la guerra
cuando los primeros hispanos que llegaron
se sublevaron contra el genocida y capataz
que vino de la Pamplona enloquecida,
siguió la guerra contra los Comuneros
que se alzaron contra “el mal gobierno
español”
y marcharon a La Grita con el legendario
Bernabé Ramírez de Arellano al frente,
siguió la guerra con la Campaña Admirable,
y el paso del Héroe por la cuesta de Filisco
y los españoles decapitados por el “Diablo”
Briceño,
siguió la guerra con Boyacá y Carabobo
y aquel cabildo de la Villa de 1819
enfrentando a Bolívar y al Congreso de
Angostura,
siguió la guerra entre federales y centralistas,
zamoranos y paecistas,
siguió la guerra entre legalistas y continuistas,
siguió con la resistencia heroica de Peñaloza
ante el asedio a la Villa
por los germánicos restauradores,
siguió la guerra entre liberales y ciprianistas,
entre liberales y los partidarios del godo
mulereño
al precio del martirio de los ahorcados en
Pirineos
Gabriel Chacón y Francisco Gómez.
La guerra es la alienación
del pasado de mi ciudad

donde los ideales de los Chinatos
 “habrían perdido todo su valor
 sin la prueba de su muerte”
 y la guerra quedó como huella perenne
 del precio de la justicia,
 del humanismo que recorre tus veredas
 junto a los “ecos de la Arcadia que viviste”,
 conservados en el evangelio
 y en el inconsciente colectivo
 que dejaron sentado tus Chinatos
 oh ciudad crucificada por la guerra,
 resistió y resistirás las tragedias
 porque posees el plus de la utopía inacabada
 secretamente guardada
 por el viejo Adán de los Chinatos
 y el Santo de la combatividad
 fraguada con las flechas
 Aquí se escribió y predicó sobre el socialismo
 cuando en mi patria estaban cerradas
 las ventanas de la nueva palabra,
 son muchos tus hijos, oh mi San Cristóbal.
 que aún riegan la profecía del Chinato
 con la lagrima apenada
 del Santo Mártir que te ha salvado,
 recordemos esos nombres
 para que la posteridad diga
 que merecimos esta tierra:
 Medina Angarita,
 manos perversas destruyeron su estatua,
 Pedro María Morantes,
 Juan Pablo Peñaloza, Maclovio Prato,
 Abel Santos, José Ignacio Baldó,
 Francisco Baptista, Rugeles,
 Beroes, Job Amado,
 Dionisio Aymar, José Antonio Guerrero,
 Horacio Castro, Ramón y Rivera,
 Ribera Useche, Gari Altuve,
 Rafael Álvarez, Rafael Angarita Arvelo,
 Ulacio Sandoval, Miguel Ángel Espinel,
 Telésforo Jaimés, Juan de Dios Galavis,
 Estilita Orozco, Tíbulo Zambrano,
 Guerrero Pulido, Guiomar Camino,
 Alirio Pérez, Evelia Colmenares,
 Ricardo Ostos, Teresita Ostos,
 Antonio María Ostos (“Don José”)
 el recordado barbero de la calle 16,

Clarita Aguilar de Ostos (“Madre Coraje”),
 Luis Hernández Contreras,
 Alberto Serrano Galavis, Luisa Pacheco,
 Alberto Rico Dávila, Alicia Díaz Maldonado,
 Regina Mujica, Carmen Medina de Olivares
 Eudoxia Meneses, Rosa Angarita,
 Carmelita Cedeño, la de las famosas cocadas,
 Antonio Méndez Linares, mi hermano
 rosciano,
 Leonor Peña, conciencia que vigila,
 Arturo Linares, el maestro de la palabra,
 Antonio “Toño” Arellano,
 Juan Martínez del Busto,
 (Teniente corregidor de la Villa,
 que en 1621
 defendió nuestro territorio
 frente a la usurpación de poderes
 del cabildo de Pamplona
 de transgredir nuestros límites
 y aplicó justicia
 enfrentando al párroco de la Villa
 que protegía a un delincuente,)
 Francisca Ortiz de Parada,
 (heroína san cristobalense
 que en 1637
 defendió con coraje sus derechos de mujer
 ante el acoso
 de los poderosos encomenderos de la Villa
 por arrebatarles sus tierras y bienes
 cuando quedó viuda,)
 Rafael Vicente Dulcey y la fotografía
 como el ojo de la historia,
 Josefina Rubio de Vinck,
 primera mujer médico tachirensis,
 Cecilia Ferrero de Romero y
 Haidee Zambrano de Contreras,
 Horacio Cárdenas Becerra, F. Romero
 Ferrero,
 Domingo Semidey, Pedro González Rincones,
 Pedro Armando Ruiz, Aurelio Ferrero
 Tamayo,
 Lucio Oquendo., Ernesto Santander, José
 Duarte.
 Sacramento Méndez, el sepulturero
 Juana Maldonado González
 y su “Instituto Dramático” en 1856,

Liberato Camacho,
el sempiterno portero de los tribunales,
Encarnación Fuentes, choricera de postín,
fundadora de “El Sol de Medianoche”
René Gamboa y su grupo “Aguamiel”,
Carlos Rangel Garbiras, José Abel Montilla,
Manuel María Lizardo,
fundador del Hospital de Caridad en 1874,
Carmen Teresa Alcalde de Rosales,
Pedro Pablo Paredes, Aristides Garbiras h.,
William Fernández, Alirio Zárate,
el eminente médico José Ignacio Baldó,
Ángela Molina Palma, Ana Elvia Valera,
Federico Ramírez León, Pedro Antonio
Mogollón,
Carlos Huggins, Pedro. J. Flores,
José A. Pérez, Federico Moreno,
Felipe Guerrero, Henry Parra,
María Iris Varela, Zoraida Parra
Estrella Uribe, Gilberto Reyes Pulgar
Oh tachiranía,
déjate querer por el gallo de la tormenta
que reclama tu luz perdida
dale la bienvenida a tus Chinatos,
heraldos bermejos
cuyas almas lastimadas
se recuperan del sueño del Leteo
porque aspiran contemplar
la derrota del godó
y poder así cumplir la profecía.
No te olvides, ciudad amada,
que el ermitaño
todavía vive en ese bosque
junto al río
Oh tachiranía,
ciudad crucificada eres tu
donde la revolución
alzó sus fuegos proféticos
desde el Zohar escondido.

XLVI
SEBORUCO DE LAS ALMAS
CERCANAS

Oh Seboruco de las almas cercanas
al Dios que te prodiga
arriba en la montaña

te dio el nombre arahuaco
que te enaltece,
nombre de aquellas almas benditas
que amaron sus tierras,
sus deidades y sus fuegos salvadores
pero fueron despertados
de la bienaventuranza en que vivían
cuando en 1629
el conquistador Alonso Pacheco Maldonado
descubrió minas de cobre
y comenzó a explotarlas
con ocho indios peones
en el sitio de Chiriburí
en el pueblo de los Seborucos
y sacaban quintales de ese metal.
Oh Seboruco,
“pueblo de indios”
que perdió su libertad con la encomienda,
pero con las minas
ganó la presencia de nuevos seres
que llegaron con las espadas hispanas:
negros esclavos
que explotaron tu riqueza cuprífera,
¡fueron los primeros negros esclavos
que llegaron al Táchira!
veinte de ellos vinieron con Sancho de
Alquiza
en 1610,
y surgió el mestizaje entre negro e india
porque el sudor y alguna arepa
no bastaban para vivir,
hacía falta amor
para gritar que existían
y quedaron abrazados
en el azul de la montaña
aquellas tres etnias
que formaron un paraíso
“de maíces, yuca y otras muchas raíces de
comidas
para el consumo” de ellas,
ranchería enajenada por la explotación
el látigo y la muerte
y los besos a escondidas
Oh tachiranía,
eres raizal triétnica como Seboruco,
eres verdor y quietud como su valle:

“valle de los Ceborucos
entre la Cuchilla de los Cristales
y la Cuchilla de las Flores y las Tablas
recostado a la derecha del río Grita”.
Aquella “población vieja”,
así decía el documento,
aquella rancharía
se transformó en poblado
por los sustos de la tierra temblorosa
y del esfuerzo y tenacidad de los héroes
fundadores:
Pedro María Duque, Pedro Pablo Omaña,
Toribio Pernía, Nicolás de Torrentino,
Henrique Rojas, Lorenzo Duque,
de aquel primer párroco, José Vásquez,
quien difuminó la palabra de Dios
para animar la marcha
de los que decidieron quedarse
y esperar el rostro y el espíritu
de Santa Rosa de Lima,
la que sembraba y cosía en el huerto
para ayudar a sus padres,
la que amaba intensamente a Dios
para vencer el sufrimiento,
la que escribió esa frase
que anima a los hijos de Seboruco:
“Que no se adquiere gracia
sin padecer aficciones,
que hay necesidad de trabajos y más trabajos
para conseguir la participación íntim
a de la divina naturaleza,
la gloria de los hijos de Dios
y la perfecta hermosura del alma” .
Aquellos pobladores
sembraron el pueblo con pinos,
¡símbolos de la inmortalidad!
y el legendario samán
¡símbolo de la hospitalidad y de la fuerza
mística!
que no ha permitido que Seboruco
sea derrotado por la tempestad,
ni por el olvido,
por eso levantaron el cementerio
en la parte más alta del pueblo
para que el río no se llevara a los muertos
y para que la muerte nos mire desde arriba

y así poder juzgar nuestras acciones,
trabajos y aciertos
y nos enseña, además, que todos somos
iguales.
Tus aldeas, oh Seboruco,
forman un rosario
de suerte y protección:
Las Mesas, Palmarito, Los Cristales,
Santa Filomena, Santa Clara, San Diego,
y a ellas llegaron familias italianas
y familias judías de Córcega:
Biaggini, Galeazzi, Benedetti, Costa...
para terminar de fecundar las semillas,
que dejaron los fundadores migrantes
que trajeron cantos de alabanza a Seboruco
engendrando espíritus de eternidad:
Ramón de la Cruz Mora,
sacerdote que construyó
tu bella iglesia vigilante,
Medarda Piñero, humildad y misericordia
en este Táchira de expiación;
Antonio Rómulo Costa, el saber y las letras
sublimadas
como luces para el mundo
que escudriñan la verdad
en este pueblo de los pinos y el samán,
Juan Galeazzi, ganadero, empresario y
político,
que realizó una obra de progreso
tanto en la actividad pública como la privada;
Jesús Ramírez, maestro, humildad y
solidaridad
y el pueblo, que labra la tierra
como alma cercana al Dios que lo prodiga
Oh tachirania,
comprende las verdades
que enseña el espíritu de Seboruco:
los seres que lleguen a sus lares
se funden en un solo ser
de amor y de trabajo
hacia las cosas pequeñas y necesarias
para llegar a la eternidad.

XLVII QUENIQUEA DEL CORAJE

Oh Queniquea del coraje,
de la espada, del saber y de la rosa,

tus nombres indígenas son un poema
Valle de Quenaga y Sunasua,
llamado “Valle del Espíritu Santo”
poblados por arahuacos Queniqueos
cuyas voces y cantos
resuenan todavía
frente a la montaña
en comunidad con Dios
u espíritu absoluto.
A los Queniqueos,
a pesar de lo apartado
que estaban de los “camino reales”,
les llegó, sin compasión y de repente
el remolino explotador de la encomienda
con Gabriel de Anquieta,
luego llegó el espíritu emprendedor
de Salvador Contreras, Salvador Escalante,
Raimundo Roa y Pablo Roa,
a querenciarse a orillas del río San Parote
como agrimensores
para medir la tierra
de la vivencia y el tiempo
e la fe en estos parajes;
tras luego llegaron
migrantes godos de La Grita
que huían de la guerra patria
a purgar sus culpas en estos fríos.
En 1794,
ya habitaban en el sitio de San Parote
héroes silenciosos que aman a Dios
y como dice Platón en el **Timeo**:
“Dios es Bueno”:
Pedro Pablo Sánchez, Juan Bautista Gómez y
Antonio de los Reyes Zambrano,
y comenzó a fraguarse el pueblo,
pueblo de trabajo y oración,
de azada y espada
de surcos y aguas
de palabras sagradas,
repetiendo las escrituras:
“Como es un pueblo, así es su Dios”
Oh Queniquea,
la subjetividad libre
despertó en los espacios
de la conciencia de la muerte
y adquirió la buena conciencia

de la Libertad
que la demostró con heroísmo
frente al godo mulereño
quien intentó violentar
el culto divino a la misma,
alma bella desparramada
en estas montañas
que abrigan
al ser queniqueo
y a su rosa.
Cuando el hispano llegó altanero
creyendo que este valle
“de gravísimos caminos y páramos muy
fríidos”,
estaba solo y desamparado,
Dios enseñó la pisada del indígena
en uno de los caminos queniqueos
y le dijo al mundo
y al hispano invasor:
“Aquí hay civilización,
aquí está la huella
del hombre indígena
y en el hombre cabe la eternidad”
Por eso Queniquea es tacharán
gota a gota,
como **Fuenteovejuna**
luchó contra los tiranos
que vinieron a martirizarlo,
Los queniqueos, “todos a una”,
fueron castigando a los Jefes Civiles
que enviaba el godo mulereño
para robarles sus cosechas
e imponer la iniquidad,
no entraban ni salían
de la atalaya queniquea..
“Las heridas del espíritu se curan sin dejar
cicatriz”
decía el “filósofo del Espíritu”
Queniquea es un pueblo sin máscara,
es un espíritu
que trabaja amoroso su tierra
y combate por su tierra
porque su tierra es libertad
y venera al Mariscal Sucre
que galopa en su corcel
por cultivos, calles, templos, aldeas y casas

que parecen construidas
por la mano de Dios
y atraviesa las aguas de sus ríos
que sacian su sed de Libertad.
Tus aldeas son un muro de espíritus
salvadores:
Los Barros, El Combudo o San Pablo, Santa
Filomena,
La Mesa del Tigre, Machado, La Pérez, La
Blanca.
Sus preclaros hijos,
en su universalidad,
siempre vuelven
al valle de Quenaga,
¡su primer amor!
Eleazar López Contreras,
especie de quimera
que no terminó de romper con el dragón,
Diógenes Escalante,
cuyo silencio ante la tragedia
fue una tragedia de silencio,
porque la audacia de su hermano
opacó la lumbrera
que fue este hijo pródigo Queniqueo,
pero los espíritus más auténticos
fueron sus maestros:
Domingo Zambrano, María Arias,
Ligia de Molina,
el venerado Juan Arellano,
el inolvidable cronista Aparicio Molina,
todo estos héroes
son la prolongación de la pisada del indígena
que Dios eternizó
Oh tachirania,
Queniquea es tu rostro
de libertad desesperado.

XLVIII

SAN BARTOLOMÉ DE EL COBRE

Oh tachirania
de San Bartolomé de El Cobre,
Municipio José María Vargas,
pueblo liberal sin las sandalias del héroe
donde se escuchó la palabra
de Jesús Entrena y Espíritu Santo Morales,
frente al páramo Zumbador,

a orillas del río Valle
y de sus misteriosas quebradas
La Playa y El Rincón,
que llevan la muerte
en sus aguas de asombro,
donde sus ninfas todavía nos visitan
y se sientan en sus arenas,
pueblo de “camino real”
donde no se esconde el espíritu.
Por aquí pasó raudo
el “Hombre la Capa Roja”
y te bautizó con el nombre del apóstol
Bartolomé,
ángel del asombro
y del sosiego en aquellas soledades.
También pasó
En 1570
dejando huella sangrienta
Francisco de Cáceres
verdugo genocida,
para castigar a los heroicos indígenas
que emboscaron a unos hispanos
tratantes de ganado,
que venían de la Provincia de Venezuela
hacia San Cristóbal con 400 reses,
según la crónica,
y en ese combate perecieron
el capitán español Pedro Villarroel y sus 14
soldados.
Anteriormente, los Bocaqueos,
semilla guerrera que quedó en nuestra sangre,
habían aniquilado en combate
al capitán Andrés de Pernía y siete españoles
más una mujer que los acompañaban.
En 1594
le fue otorgada encomienda,
¡civilización que aplastaba con odio al
indígena!,
a Pedro de Torres Vera
con 30 casas del pueblo de Venegara
más 20 casas del pueblo de Mangaría
según refiere el documento
En 1607
descubren las minas de Cobre
y las registra Diego de Villanueva
pero el descubridor

fue un vecino de La Grita,
Marcos Pérez,
y al lado de ellas se sembraba trigo para el
consuelo.

En 1626,

Alonso Pacheco Maldonado
decide explotar las minas
y fundó, rancherías para la vivienda
de la gente que laboraba en las mismas.

El pueblo fue creciendo
al calor de aquella mirada avara.

En 1797

estaban asentados en un corto terreno del
lugar,

José María Pérez junto a alguien
llamado Juan Evangelista,
parecían seres solitarios
pero hacían historia silenciosa.

Nuestros padres Bocaqueos
miraban con angustia
las pisadas de aquellos extranjeros
que profanaban su territorio,

Esos mismos invasores volvieron a venir
acompañados de negros esclavos
a explotar sus minas

en el barranco de los Colorados
y cantar sus penas traídas de África.

Indios, blancos y negros,
luz enajenada frente a aquellas neblinas
adornadas de margaritas y rosas
para que el dolor no se prolongara

El Arcabuco,

pueblo bocaqueo originario,
se fue inflamando de valor y de paciencia,
esperando a Pedro Antonio Morales
¡para sembrar almas!

porque las almas se siembran
con la mano de la Virgen,
y bautizó el lugar como “Capellanía del
Carmen”,

cerca del “cajón de los indios” bocaqueos,
dos advocaciones que crecieron:

la de la Virgen poderosa
y la del Apóstol desollado,
para dar fuerza a la fe
por sobrevivir en aquellos lares

Muy cerca venía la sombra de Bolívar,
aun se escucha la diana
de la victoria en Angostura
de sus tropas rumbo a La Grita,
y con el tiempo

la sombra de José María Vargas, el justiciero,
también se aposentó en este “camino real”
porque aquí, en El Cobre

la Independencia no fue una sombra muda
Después llegó la cabalgata liberal
y se apoderó de tus pasiones,
oh pueblo bocaqueo,

pasiones de libertad de pensamiento
de libertad de tus caminos y trabajos,
“el dejar hacer” para sembrar
sin más permiso que el de Dios,

sus labradores ” viven inclinados hacia la
tierra”,

repitiendo el verso de Do Santos,
el poeta mozambiqueño,
“trabajar y luchar”

por esos derroteros liberales
fue consigna obrera,
también es tu consigna,
oh tachirania,

por eso en estos páramos del Apóstol
Bartolomé,

los Soturnos tachirenses
fueron implacables contra sus pobladores,
y saquearon el pueblo

las bandas de Gumersindo Méndez,
general y cónsul del presidente Cipriano
Castro,

y pusieron grilletos a quienes huían del
saqueo,

pero El Cobre no se rindió,
siguió el Arcabuco con su capilla del Carmen,
con sus calas y lirios,

con sus cultivos de papa, berenjena,
coliflor, cebolla junca, caraota,
enseñando que el espíritu trabaja,
con sus eucaliptus,

su “**árbol de pimienta**” incólume,
su “**Pozo del amor**”

en la cuchilla del sector Guayana,
sus pipas de tártago

y su guarapo de papelón.
 La tragedia de 1942,
 no amilanó tu impulso vital
 porque la “tromba marina”
 se llevo una parte de tu ser
 pero no el alma, oh Bartolomé de El Cobre.
 Oh tachiranía,
 tu **pathos** trágico encontró en El Cobre
 la semblanza mas angustiosa
 que nos dejó el mar cuando se fue,
 tus aldeas, oh El Cobre de mi congoja,
 no dejaron ni dejan morir
 tu rosa de los vientos:
 Venegara, Llano Grande, Los Mirtos,
 Río Arriba, donde nace mi Torbes,
 Cerro Duque, Las Mesas,
 San Roque, Pernía, Angostura,
 Las Vegas y Yerba Buena.
 Tampoco te dejará morir el espíritu
 del General Espíritu Santo Morales,
 hijo eminente del liberalismo amarillo del
 pueblo obrero,
 combatiente eterno contra las tiranías
 de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez.
 Tampoco te dejará morir
 Don Eliseo Zambrano,
 el que lleva en el alma y pensamiento
 la historia de este pueblo,
 Johnny Roa, sembrador de caminos,
 Pedro Roa Morales, científico y
 revolucionario,
 Eliodora Casanova, Pedro María Morales,
 el venerable Raúl Méndez Moncada,
 Ramón Vicente Casanova,
 uno de sus hijos más esclarecidos,
 Rector de la Universidad de los Andes,
 ellos son espíritus herederos de El Arcabuco.
 Oh tachiranía,
 el asombro del ser
 de San Bartolomé de El Cobre
 es tu ser y es tu asombro.

XLIX

TACHIRANÍA DE LA FRÍA

Oh tachiranía de La Fría,
 pueblo sufrido desde el amanecer

entre las ninfas
 de tus tres ríos: Grita, Orope y Carira,
 las salamandras de tu fuego redentor,
 los pigmeos de tus montañas misteriosas,
 y los Silvos del aire que cortaba el tren,
 y los Orupes, tu pueblo indígena,
 en el centro del alma.
 No hay pueblo en el Táchira
 que haya sufrido más
 para fundarse que La Fría,
 ni pueblo que se haya aferrado tanto
 a una advocación divina
 para vencer la adversidad
 del parto inicial
 y sobrevivir.
 La tragedia de la fiebre amarilla
 no pudo con la voluntad colectiva
 de establecerse
 en los terrenos de Antonio Basilio Medina.
 Era una aldea lacrimosa de Seboruco
 que llamaban “Santísima Trinidad”.
 El fundador es un héroe colectivo:
 trabajadores, labradores
 y el Sagrado Corazón de Jesús
 escogieron no al azar
 el lugar de fundación,
 entre las rutas “Colonial” y la de “Los
 Bosques”
 frente a montañas vírgenes
 llenas de alimañas,
 del calor que abruma
 por ser uno de los pueblos
 más tórridos del Táchira
 y ante la plaga inmisericorde
 trasmisora de fiebres palúdicas.
 Empezaron a deforestar la montaña
 para abrirse a la luz
 y vencer las tinieblas,
 que son las dos puertas
 donde se haya el alma,
 como dijera el místico Jakob,
 pero dejaron incólume
 el cerro “La Gloria”
 como el **ánima** de sus anhelos y
 el **animus** de sus peregrinaciones
 que simbolizan el esfuerzo del pueblo,

porque ya la fundación
es una gloria colectiva.
En 1853,
por razones económicas
se escogió para la fundación
un punto de contacto entre el Ferrocarril
y los centros comerciales del Táchira.
Años atrás, en 1816,
en plena Guerra de Independencia,
pasó el ejército español por estos lares,
comandado por José de la Torre,
y llegó al Puerto de los Cachos,
que tenía Aduana,
en lo que hoy se llama
el caserío Boca de Grita
de este Municipio García de Hevia,
y señalaban los informes
la mortandad que producía la fiebre amarilla,
fiebre de muerte fría,
¡de allí su nombre: La Fría!
para recordar aquella tragedia
que hizo de esta tierra
no una nevera sino una necrópolis,
oh tachiranía no hay pueblo
que haya sufrido más que La Fría
para fundarse y sobrevivir.
El Ferrocarril fue su piedra filosofal,
aquí llegaron trabajadores
de distintos lugares
a construir los rieles del tren,
con capataces extranjeros
que trajeron los Roncajolo,
principales accionistas
de la empresa ferrocarrilera,
y fueron dejando sus pisadas,
construyendo casas y amores,
haciendo familias contra la muerte fría,
alrededor del ferrocarril.
Este pueblo era solamente
una Estación del Tren.
“La Trinidad de la Fría” fue su segundo
nombre.
Su lento pero firme crecimiento
no fue simplemente una transferencia
al “reino de la conciencia”
de la relación entre Padre, Hijo y Espíritu
Santo,

sino “La Trinidad” o los tres momentos
de aquella epopeya fundadora
¡porque fue una epopeya!
“es el ser de la palabra”,
el de escucharse a sí mismo
en aquellos calores insoportables;
“es el ser para sí”,
yo valgo, yo puedo,
con la ayuda de Dios,
y “es el ser para sí en el otro”,
para decirse: a sí mismo:
“no estoy solo en esta agonía”
Oh La Fría,
aquí la historia es devenir
que sabe lo que hace,
es el espíritu enajenado
en el tiempo de aquellos seres
que trajeron una idea fundadora
y la regaron
¡con sudor y muerte fría!
en calles, trenes, ganados, comercios,
industria metalúrgica,
maíz, tomate, caña panelera,
iglesia del Sagrado Corazón,
plazas, Centro Campestre La Llovizna,
parque el Samán
frondoso para dominar el sol
y el santo Patrono
que es capaz de detener
la muerte impávida.
El nombre protector
que escogieron para el Municipio,
Francisco García de Hevia,
fue la más atildada a su lucha de sobrevivir
por superar la tragedia fundacional,
para desterrar la impronta
de la muerte fría y sombría.
Este héroe civil,
nativo de La Grita,
es emblema de martirio,
libertad, lealtad y patria.
Oh La Fría
de los tormentos de las fiebres palúdicas,
tu no andas sola
por esos caminos que riegan tus ríos,
te acompañan aldeas y localidades

que saben también de sufrimiento:
 Puerto Grita, Palmichales, San Isidro,
 La Uracá, La Quintero,
 Otovales, Piedra de Moler,
 Río Grita, El Cafenol,
 que recuerda el analgésico
 y anipirético que se usaba para combatir la
 acechanza de la muerte fría, catastrófica,
 pero el helor
 se atacaba también con devoción y hermandad,
 simbolizadas en tus Ferias y Fiestas de la
 Amistad
 en el mes de Mayo.
 “La Piedra del Indio”
 evoca que la huella aborigen
 no morirá en estos espacios de dolor
 ni tampoco la fe en la modernidad
 donde prevalece la luz de Dios y de los
 hombres;
 ¡La Termoeléctrica no es sombra muda!
 La vieja Estación del Ferrocarril es testigo
 que grita aún la agonía por sobrevivir,
 y el Aeropuerto es el vuelo de la Vida.
 El héroe colectivo no duerme
 para que su obra no se desplome
 tampoco el espíritu de Yorlet Gil de Marceles.
 Oh tachiranía,
 el martirio y la fe
 en el trabajo y en Dios
 para sobreponerse a las fiebres palúdicas
 de los fundadores de La Fría,
 están guardados en tu corazón
 y en tu destino.

L COLONCITO, LABORIOSA CIUDAD DEL SOL

Oh tachiranía de Coloncito
 Municipio Panamericano,
 del toro que cruza las aguas de tus ríos
 y nos trae versos y melodías,
 alimentos, pájaros y mitos.
 El toro y los seres
 apegados a su sombra generosa
 ¡son una metamorfosis!
 que convierten en héroes

a los apóstoles
 que arribaron para fundar este pueblo
 en esta tierra de recompensas,
 en esta tierra de sueños
 que llegaron por carretera
 labrada por el Espíritu Santo,
 y se derramaron en fe, trabajo y riquezas.
 El toro en lo universal
 “es todo lo que es.
 Dios y hombres. Azuras. Manes y Profetas”,
 como cantan los himnos védicos.
 El toro evoca la potencia del espíritu,
 la fuerza creadora para fertilizar la tierra,
 la tormenta, la lluvia, la luna,
 ¡sus tres claveles!
 Oh Coloncito,
 el toro es tu escuela,
 es tu escudo
 y está en encima del castillo
 como fuerza vigilante
 de tu esfuerzo creador,
 apoyado en columnas de impulso ascendente,
 de autoafirmación del rigor,
 de la misericordia y del trabajo,
 buscando la eternidad
 de la “laboriosa ciudad del sol”,
 ¡esa eres tu, Coloncito!
 Por ello, amarillo es tu color, mensajero de la
 luz,
 verde, el de tu vegetación pletórica
 y el de tus aguas incansables,
 y el color negro representa la tierra bondadosa,
 la penitencia de pecados olvidados.
 Una mujer inició el camino
 en 1916:
 Mercedes Contreras de Chacón,
 y lo que fue su pequeña hacienda
 que le otorgó el Concejo de La Grita
 en esta tierra milagrosa,
 se convirtió en un vecindario,
 a quien bautizó con el nombre
 de “Coloncito”
 que quiere decir
 “hijo del pueblo de Colón de las Palmeras”
 de donde ella procedía,
 el vecindario fue creciendo

con gente que provenían
de cazadores originarios de La Grita
que se transformaron en labriegos,
¡Oh metamorfosis que transmuta
las aguas en **homo faber!**
La población aumentó con la llegada
de obreros y campesinos colombianos y
venezolanos
del sur del Lago de Maracaibo,
llamados por la fuerza del toro,
sombra de trabajo.
La carretera Panamericana
fue el **plus ultra**
y con ella se fraguó la profecía del toro
plasmada en el sudor y la esperanza
bajo la mirada sagrada
del Cerro Negro y el de Agua Linda,
de los Muquenas, que nos dejaron sus ojos
como atalayas contra las penas,
bajo la mirada también
del Páramo de San Telmo,
abogado de las borrascas
y de los rayos que anuncian bonanza
en medio de los ríos
Morotuto, Umuquena, Jabillos y Caño Real,
Oh Coloncito,
eres el único pueblo tachirense
fundado por una mujer,
conciencia matriarcal,
cual sirena que canta como doncella amada
oh Magna Mater.
Pero el verdadero fundador,
garantizado por brazos y sudores,
fue un ser colectivo:
el ser del trabajo,
cual cuerpo simbólico por los caminos de
Dios,
esencia humana de los seres pensantes y
enajenados
por la explotación desmedida.
Oh Coloncito,
tierra de apóstoles sagrados
donde se refugia el sol:
San Pablo Apóstol,
patrono de la Tenacidad,
de la fertilidad de los campos

y del toro profético,
y San Pedro Apóstol,
el de la conformidad con el divino esfuerzo:
“a quién Dios se lo da, San Pedro se lo
bendice”,
Tierra de apóstoles
cual héroes silenciosos
que llenaron estos espacios
con amores y fiestas
hasta convertirlo en un vecindario
de cuerpo entero
en 1941.
Tus aldeas conforman un castillo
inexpugnable:
La Palmita con su San Pedro venerado,
La Honda, Guasimales, El Cien,
El Púlpito, Los Caños, caserío Orope
y una Babel de caseríos rurales,
incluyendo al sector de La Frontera,
hasta llegar a Boca de Grita,
convertida en calamidades y penas
para la coexistencia del Municipio,
frontera no puede ser sinónimo
de anarquía ni nido de muerte.
El comercio, la agricultura
y la ganadería vacuna
dominan tus espacios económicos,
generando existencia consciente,
prolongación de “todo lo que es”.
Oh Coloncito
de la ermita de San Isidro,
de la leche sin tregua,
del queso sagrado,
de las leyendas urbanas
y de fantasmas que llenan una historia.
Todo este mundo
de relaciones intensas
prolongan las profecías
del toro de los apóstoles,
profecías contenidas
en la propia nominación de “Ciudad del Sol”
como admonición utópica solariana
del proyecto de Campanella
Ciudad de Dios en que se vive
según la Ley de Dios
como imagen visible del Sol vivificador.

Oh Coloncito,
 tus hijos solarianos
 no dejaron que la utopía del Sol
 se apague en tus linderos:
 Horacio Moreno, que escribió tu historia,
 Edgar Sayago y sus rostros de Bolívar en
 madera,
 los hermanos artistas Ramírez Martínez,
 la maestra Ana María Duque
 incansable luchadora por el libro
 y por el pan para los humildes,
 Antonio García, carismática figura, enfermero,
 con su elevada misión altruista
 de servir al prójimo,
 Esperanza Prieto.
 Oh tachiranía,
 en Coloncito las utopías
 no desaparecen de tus ideales.
 Oh tachiranía,
 Hablar de una naturaleza pródiga
 como Coloncito,
 es hablar del corazón del agua,
 de tu propio corazón,
 del camino del toro bondadoso,
 hasta en el sacrificio,
 Oh tachiranía,
 no busques ese camino
 porque no se ha perdido,
 está en ti
 y “es todo lo que es”.

LI

PREGONERO EN TU PECHO

Oh Pregonero
 que sabes unir
 los dedos del olvido con los que saben amar
 para que la naturaleza
 no se oculte como ella sabe,
 Oh tachiranía,
 tienes a Pregonero en tu pecho
 para vencer al ejército de la montaña
 y él pueda danzar sus vientos
 sobre sus mares celestes
 para traernos el Velo de Maya
 de tu existencia.
 Un pueblo que busca el corazón de Jesucristo

no permanece olvidado
 aun cuando esté escondido en la bruma,
 y “en algunos sitios puede haber una
 Mayúscula
 en vez de toda una palabra”,
 como dijera el místico de Gorlitz.
 Pregonero es más que montañas,
 es el misterio divino buscado y descubierto,
 en la devoción de la Virgen del Carmen de la
 Cañabraba
 y de San Antonio de Padua.
 Tu fundador fue un ser diacrónico,
 un proceso donde se arremolinaron
 el esfuerzo aventurero del hispano
 y el sacrificio, como siempre, del indígena,
 y aun cuando no eliminaron la muerte
 tuvieron arrestos de dejar de matarse.
 Pregonero
 siempre ha sido un castillo anhelado,
 tanto del llano como de la montaña,
 para emprender, desde aquí,
 utopías hacia otros lares,
 Pregonero
 no es un sueño perdido
 entre tantos desfiladeros.
 Te enseñaron a soñar
 los cielos que te dibujan desde arriba,
 y tus indígenas arahuacos, jiraharas y
 timotocuiacas
 tanto en sus comunas
 como en el mundo enajenado
 de las encomiendas
 de Ruiz de Migolla, Tarazona,
 Osorio Castañeda o María de Ávila.
 De aquella ranchería inicial,
 llamada La Poncha,
 de amores, afanes y sufrimientos,
 debe recordarse con veneración
 la labor mística y moral
 del misionero martirizado,
 que, aún cuando anónimo,
 no fue tiempo perdido
 porque dejó sembrado el cáliz de Cristo
 en una piedra
 donde nace la rosa de la fe
 y de la eternidad

en esta “inmensidad íntima”
que es Pregonero,
al lado de tus montañas
que no son corazones muertos.
Tampoco debe olvidarse
la obra del doctrinero
Agustín Aurelio de Isarra Maldonado
en aquel valle de Loriguaca
donde se asentó el pueblo.
Por aquí pasó Francisco de Cáceres,
el judío converso,
repartiendo tierras que no eran suyas
iniciando la historia de la barbarie hispana
frente al humanismo aborígen.
¡Pregonero
nunca fue tierra de godos!
porque desde las alturas
se ven mejor las utopías
y el godo no cree en ellas,
las detesta.
Eso explica que Ignacio Márquez
encabezara un grupo de indígenas de
Pregonero
en apoyo de la rebelión comunera
de 1781
y enarboló en sus calles la bandera negra.
Tras luego llegaron Francisco de Borja y
Mora
y los hermanos Vicente y Antonio Orozco
para transformar la aldea
y convertirla en una “segunda fundación”,
sacralizada por la construcción de templos,
devocionarios, calles, plazas, y amores
intensos
que garantizaron la eternidad del fuego.
La sombra de Bolívar
también se acercó a su castillo,
¡castillo de libertad!
cuando la Campaña Admirable asomó su
rostro
por estas neblinas
y se incorporó a ella, de manera dramática,
el cura párroco de Pregonero
José Cáceres,
alistándose en el ejército comandado por el
General Urdaneta,

y con el prelado,
se incorporaron un grupo de campesinos
de Laguna de García,
que comprendieron
que la Patria estaba en ellos.
Ese espíritu patriótico
lo volvió a demostrar Pregonero
cuando Bolívar preparaba, desde el Táchira,
la Campaña de Carabobo
y el Cura de La Grita,
en carta al héroe,
le confirmó ese espíritu, cuando le dijo:
¡“Los vecinos de Pregonero
son todos patriotas”!.
Después de la guerra de Independencia,
Pregonero
fue un campo de batallas de clases,
con brotes de violencia
en la lucha por las tierras y resguardos
indígenas
contra los terrófagos locales,
incluyendo sacerdotes,
lucha capitaneada por los aborígenes
Julián Ramírez, Hermenegildo Rangel,
Isidoro Guirigüey y Lino Sánchez,
siempre olvidados en el Panteón de nuestros
héroes.
La sombra de Zamora
también estuvo en Pregonero,
llegaron desde Barinas tropas federales
y fueron recibidas con entusiasmo por la
población,
pero la incursión fue derrotada por tropas
godas
enviadas desde San Cristóbal
y la retaliación fue dura
contra los habitantes de Pregonero
incluso fusilaron a un héroe zamorano local:
Juan Orozco,
pero a final de cuentas,
el pueblo ratificó
su compromiso con la Federación
y el liberalismo,
allí quedaron sus nombres para la historia:
Simón Pérez, Santos Contreras,
Ramón Rosales, Ceferino Cardozo....

El Páramo El Batallón no oscureció
la mirada hacia la modernidad.
Pregonero fue liberal,
profundamente demócrata,
y lo demostró en la llamada
“Revolución de los Chácaros”
contra el **godo-tirano** mulereño
que ordenó incendiar y saquear al pueblo
por apoyar las luchas del heroico guerrillero
Juan Pablo Peñaloza.
Dos combates singulares hubo
en “La Cuchilla de los Muertos”
y en el caserío “Las Amarillas”
donde se inmortalizaron
los guerrilleros chácaros
Francisco Useche, Calazán Andrade,
Gregorio García y Marcos Zambrano,
y cerca de quinientas familias
salieron camino del destierro
en una de las más trágicas
horas de la historia del Táchira.
Todos tus héroes,
oh Pregonero,
indígenas, mulatos, españoles,
seglares y religiosos,
no permitieron ni permitirán que
la barbarie y el olvido
borren la existencia heroica de este pueblo
¡pueblo chácara!
que brilla por sus letras, sus espadas,
sus santos, sus sacerdotes, sus labradores,
sus maestras
Carmen Molina de Pernía,
Félida Cárdenas de Zambrano,
Ananías García,
sus religiosos Escolástico Duque
y Manuel García Guerrero,
sus historiadores
Gonzalo Vivas Díaz
y José de la Cruz García Mora,
y refulge por sus ríos y aldeas
como Laguna de García,
la más bella aldea que han visto mis ojos.
Oh tachirania,
en ti se juntan la belleza de la naturaleza,
la devoción, el espíritu guerrero, el trabajo,

la libertad y el alma generosa de Pregonero
símbolos de la **chacaridad**.

LII

SANTA ANA, LA ALDEA BUENA

Oh Santa Ana,
la aldea buena de amores y molindas
¡la fundó el café y la rosa!
Oh Santa Ana
espíritu de Dios a orillas del Quinimarí:
José María Chacón, Manuel Rodrigo,
Aurelio Chacón y Marcelo Contreras,
naturales del pueblo de Tote,
quienes junto al cazador furtivo de utopías,
Timoteo Chacón,
atraídos por el nuevo “Dorado” del café,
fueron sembrando calles, casas, templos,
fincas, santos, ideales,
para dominar los vientos que vienen del Tamá.
Muchos años atrás,
otras huellas pasaron por aquí.
Ya en 1567,
a seis años de fundada La Villa de San
Cristóbal,
se había otorgado encomienda en este lugar
a Pedro de Angueta
con cuarenta casas pobladas por indígenas..
Pero el café fue la eterna luz
que atrajo a centenares de jornaleros,
muchos de ellos colombianos
a esta meseta de “Llano de Ratón”,
a poblarla de anhelos y amores
formando hogares con su trabajo enajenado,
en las fincas aledañas al poblado primigenio
No por casualidad el nombre de este
Municipio
que alberga este entusiasmo,
es el del prócer colombiano José María
Córdova,
constituyéndose en el único Municipio del
Táchira
con patrocinio neogranadino.
Los sudores colombianos
pesaron para esta elección.
El fundador, fue un ser colectivo,
el fetichismo del café

y no el imaginario de un venado
ni la mirada del cazador
en espera de la presa.
Entiéndase el venado
como un canto de amor
a la naturaleza,
a la vida,
a la libertad,
como una explicación mítica
de tu fundación,
oh Santa Ana,
como un canto a la necesidad de ser libre
que impusieron los Quinimaríes
ante el conquistador Palencia
y la implantación de la encomienda enajenada.
Nació Santa Ana
de la fragua obrera del café
y de la intimidad comercial de la Casa
Escalante,
donde llegaban las penas
y salían los préstamos y las siembras.
“Llano de Ratón” no era un desierto,
las pisadas de sus verdaderos propietarios
quedaron sembradas para siempre,
tierras ambicionadas por el capital cafetalero
de las Grandes Casas Mercantiles
asentadas aquí
que patrocinaron discordias judiciales y
muerte,
capital que llegó a esta meseta
vengativo y sangrando por los poros.
Después llegó el cacique Manaure,
mito escondido desde los cujies redentores,
a servir de “eterno guardián del Cerro de la
Mina”.
¡La huella del indio también da gloria a la
fundación!
La laboriosa Santa Ana
es tierra de misterios,
de leyendas y cuentos,
que si “La mujer de la Ratona”
o “el caballo del Diablo”;
tierra de profecías
que se escucharon del sempiterno Enoc
debajo del frondoso samán
Oh Santa Ana,

no eres “aldea mala” como pregonó un poeta,
porque tu camino del amor
es “tan alto como Dios”
como diría el místico Jakob,
y porque estás rodeada de aldeas
donde mora el hombre con sus sudores y
afanes
creando riquezas y devociones:
El Palmar Ramireño, El Topacio, La
Blanquita,
La Buenaña, La Espuma, La Victoria,
Llano Grande, Quinimarí, Río Negro,
San Joaquín, Vega Grande.
Tu voluntad de vencer los pesares
te la otorga Nuestra Señora de Santa Ana,
patrona de las tormentas
y de la divina sabiduría que nos llevará al
paraíso.
¡en esta aldea buena todos vivimos del
consuelo!
El trompo que engalana tu escudo,
no es un simple juego de niños,
sino instrumento sagrado
que evoca el rugido del trueno,
y tus vueltas prevén
el porvenir que pregonó el profeta.
Tus hijos más preclaros
junto al pueblo laborioso en los cafetales,
no dejaran que Santa Ana se consuma
en el olvido y la decadencia:
Timoteo Chacón, Luis Varela,
el poeta Andrés Ordoñez, Horacio Chacón
Vargas,
Bernabé Vivas, Manaure,
Doña Rafaela Contreras de Reyes,
el gran músico Rafael Suárez,
Bonifacio González, Jesús María Sánchez,
Ida María Calderón, Alix Arellano de
Garmendia,
Abigail Barrera, su expresión pedagógica más
alta,
Ada Marina Nava, consagrada a conservar
la memoria pedagógica del Táchira,
Nancy Lobo, rosa de los ojos y de la luz;
encanto de luz revolucionaria que se abre
paso en las profecías.

J-Villamizar Molina, atalaya mayor
que ausculta tu historia,
el poeta y maestro Valerio Niño
Oh tachiranía, tu alma también transmigra
con el café de Santa Ana,
con tu venado, tu trompo y tus ríos.
¡Hay demasiada belleza en Santa Ana!

LIII DELICIAS, VOLUNTAD INDOBLEGABLE

Oh Delicias,
Municipio Rafael Urdaneta,
cantos paradisiacos de alabanza
se escucharon y escuchan en tus montañas,
ríos, calles, plazas, fincas,
trapiches, templos,
escuelas, santos, duendes,
sobre todo en gentes a orillas
de la raya imaginaria
que nos separa del no –ser.
“La frontera también en Patria”,
coreaban los cantos
Oh Delicias,
tu fundador fue un ser colectivo,
un ser familiar:
caminantes
que ayer encontraron cultivos de maíz
signos de que ya existía la huella humana:
espíritu de Dios sembrado el árbol de la vida.
Llegaron con mística suficiente
para cambiar de suerte,
voluntad indoblegable
para sobrevivir en aquellos pasajes,
y “donde hay voluntad”, dicen,” hay un
camino “para plasmarla,
y ¡se hizo la luz! en aquellos parajes.
Sixto Peñaloza,
los hermanos Marcelino, Baldomero y
Buenaventura Jaimes,
los hermanos Eugenio Clemente y Abraham
Granados,
Martín Gutiérrez, Maximiliano Martínez,
Gregorio Barrero,
los hermanos Parada y los hermanos
Castellanos,

fundaron una “Ranchería”
en la cercanía del páramo mágico,
y le dieron el nombre de la “Jabonera”,
por la producción abundante de jabón de
tierra.
Oh Delicias,
entre la existencia y la distancia
¡creció la belleza!,
entre pinos, arrayanes, puropan, cañaverales,
cafetales, trapiches y el trabajo denodado,
¡creció el encanto!,
entre los picos de Vela y Pata de Judío
y sus lagunas encantadas,
además de hortalizas y papas,
fibras de fique, moras y duraznos,
rosas y orquídeas,
el azul del cielo y restos arqueológicos
del mar que se nos fue,
¡crecieron cantos paradisiacos!;
entre capillas y devociones que abundan,
entre pensamientos y luchas,
entre mujeres bellas
que trabajan y aman
como la partera “Sarita” (Aracelis
Maldonado),
“Juanita” la pastelera (Juanita Rangel),
Sarita Parra, Aminta González,
Consuelo Sanabria, Carmen Fernández,
¡creció la bienaventuranza!
¿De donde vinieron estos caminantes
fundadores?
A lo mejor bajaron de El Tamá
después de escuchar al profeta,
O quizás de Rubio que se habría convertido
en un emporio económico,
con todas sus tierras ocupadas
en cultivos de caña y café.
O llegaron buscando tierras
para abrazarse a la magia del grano dorado
O para sembrar la quina tan buscada
para paliar las fiebres palúdicas,
O buscando asilo de paz para expiar culpas
en espacios de libertad como éste,
o refugio para prófugos de la justicia
y perseguidos políticos
colombianos y/o venezolanos

Para 1883
la población originaria estaba allí,
y el Presidente Guzmán Blanco decide crear
“El Territorio Federal Armisticio”
con “La Jabonera” como Capital,
con su primer Gobernador,
General Zoilo Bello Rodríguez,
Lo que estaba en juego
era el negocio de la quina
amén de razones geopolíticas,
que trajeron consigo
el nombramiento del general colombiano
Leonardo Canal,
para que se encargara de las plantaciones
y producción de quina,
y con su familia
quiso imponer un monopolio
sobre el negocio,
aplicando terror a la población,
y llegaban a la misma
disparando y gritando:
“En el cielo Dios y en Delicias los Canal”.
Pero el temple guerrero de sus habitantes
convirtieron en sal y agua
aquellas pretensiones
En 1890,
dejó de existir aquel Territorio Armisticio,
y en 1920,
cambió el nombre de “La Jabonera”
por el de Delicias
atildado al encanto de aquella naturaleza.
En 1907
se creó la primera escuela de primeras letras
con la maestra Clara Jaimes,
dos años después
se crearon dos escuelas más
¡para cambiar la historia del pueblo!
que vivía en gran peligro de perder su
identidad
¡y llegó con fuerza la luz del alma tachireño!
para que creciera la fruta del paraíso
y con ella la tachiranía
en este paraje patrio,
Las criaturas nacidas en Delicias
ya no fueran llevadas a Colombia
a bautizarse y registrarse

e inscribirlas en escuelas de ese país
¡el no- ser comenzó a separarse de nuestro
ser!
En los comienzos del siglo veinte,
estallaron constantes revueltas
y guerrillas en Delicias
encabezadas por los hermanos
Ildefonso y Eugenio Granados,
contra los gobiernos dictatoriales
de Cipriano Castro y del godó mulereño,
y en 1913
hubo combate
en el Alto de las Cruces,
cerca del paso de Matamula,
contra tropas gomecistas
y ajusticiaron al verdugo gomero
Garavito que las comandaba..
Oh tachiranía,
democracia y patria
son dos rosas gemelas en Delicias,
En 1920,
muchos de sus pobladores
participaron en las acciones armadas
del heroico guerrillero Juan Pablo Peñaloza
contra en terror de Eustoquio Gómez.
Esa resistencia
contra las dictaduras de Castro y de Gómez
es una clara demostración
que en este pueblo
estaba sembrada hondamente
la semilla de la Patria.
Oh Delicias,
en tus leyendas, devociones, caminantes,
guerrilleros y rosas,
podemos reconocer
que Dios no te olvida,
que ¡el ser de Dios eres tu!
Tus aldeas son un prodigio de tachiranía:
trabajo, belleza y esperanza,
y tú, Delicias,
podrás decir como el místico Jakob:
“el paraíso estará en mi”:
Alto Ciento, Los Salados,
Perdices, Jabonera, La Honda,
El Toronjal, El Centro,
Los Nogales, El Oso, La Palma,

El Reposo, El Tamá,
Villa Páez y sus flores,
Betania “donde lo que siembra se da”.
Aun corre la leyenda de Manaure
por estas montañas y aldeas.
Tus hijos más preclaros:
los caminantes iniciales,
los hermanos Granados,
Benjamín Gómez, Martín Parada,
las heroicas mujeres que trabajan y aman
seguirán velando para que Delicias
siga ofreciendo cantos paradisiacos de
alabanza.
Oh tachiranía,
tu conciencia de Patria
se fraguó en las cimas de las montañas de
Delicias,
en las alas democráticas de las guerrillas
y en el dulzor de las letras de tus maestras..

LIV

SAN JOSÉ DE BOLÍVAR

Oh San José de Bolívar,
Municipio Francisco de Miranda,
pueblo de las aguas
y de las purificaciones
montaña del eco angustioso
y del gélido viento,
alma, ojos y verbo sosegados,
manos laboriosas
en el valle del Espíritu Santo,
Tierra de arcanos
y pasiones intensas,
¡Babel de misterios!
como el de la desaparición de Babù.
la princesa de los Babuquenas,
sumergida en una dolorosa historia de amor.
pero en esta tierra no se muere a solas.
Babù es la palabra mágica del pueblo,
¡su espíritu de lucha!
Babù es poesía del agua
¡y el agua es un ser total!
tiene alma,
tiene palabra,
tiene voz,
tiene historia

tiene cuerpo en Río Bobo,
tiene moral cuando purifica y humaniza,
y “arrastra mitologías y espadas”
como dijera Borges,
El riobobero es un ser de humanidad
porque sus aguas bautizan
el trabajo de los hombres y mujeres
suficiente para doblegar el frío de la montaña.
Ser riobobero es ser poeta
que no se despide de la orilla del río
El otro misterio fue el negro esclavo
también estuvo aquí
y dejó sus huellas
grabados con amargura
en haciendas de tabaco y caña
y en el libro Matriz
de la iglesia de Nuestra Señora del Rosario
se recogían los nombres de los negros
que morían de dolor y de amor también
¡Oh tierra donde no se muere a solas!
Allí también llegó la lucha de contrarios
porque donde hay esclavos
hay esclavistas explotadores,
verdad ésta que no la borra
el frío de tus moradas,
La vida eglógica de Río Bobo
es un misterio guardado
en la neblina de tus páramos
Otro misterio fue el de sus encomiendas:
la de Anguieta, la de Álvarez de Castellón,
y la de Cabrera de Sosa
que trajeron la unidad teológica
aunada con el mito de los metales
y la enajenación del trabajo indígena,
El frío no guarda los secretos.
Oh San José de Bolívar,
tu fundación fue un problema de tierras
una separación de Queniquea
de lo que se conoció, desde la colonia,
como Río Bobo,
también llamado Sunasuca
¡fue una lucha por la tierra!
y la fundación daba dominio sobre el lugar
Por eso Antonio Bernabé Noguera
uno de los propietarios de esta meseta
riobobera

se negó a la iniciativa de otros propietarios
de fundar pueblo,
pero un cambio en la tenencia de la tierra
a favor de sus adversarios
permitió la creación definitiva de Río Bobo.
La piedra de toque
fue la construcción del templo,
Dios ayudó a que los caminos se abrieran
La iniciativa la tomaron los vecinos
Ramón de Jesús Pulido Ramírez y demás
familiares
¡y se desplegó la voluntad fundadora!
reforzada por la llegada
de Jesús Vivas y Miguel Francisconi.
El café luego
fue el impulsor de aquellos hitos fundacionales,
el gramo de oro dominaba la escena
de los campos tachirenses
Y habría subido a estas montañas
¡un verdadero cielo!
y se pobló de café
junto a cultivos de caña, papa, cebolla,
ajo, yuca y la cría de ganado vacuno,
caballos y truchas
¡el café formó al pueblo y el pueblo formó al
pueblo!
que tomó por nombre definitivo
el de San José de Bolívar
en 1813,
liga de trabajo y patria
por lo del santo y por el héroe,
fecha de “la segunda fundación”:
con Rafael Contreras Duque a la cabeza.
San José de Bolívar conversa con sus aguas,
se aferra a ellas,
Aguas heraclitianas
que corren
como expresión de libertad,
Este pueblo es asilo heroico
para el que lucha contra las tiranías:
Acogió al padre Fernando José García
y otros patriotas
que huyeron de La Grita
ante el acoso de los españoles
en los años aciagos
de 1814.

Fue resistencia incluso armada
contra la tiranía del godo mulereño;
fue refugio de libertad
para los negros cimarrones fugados
de las haciendas de La Grita
donde eran explotados
y poblaron el páramo
como pueblo libre
que recibió el nombre de la “Cimarronera”
apartado lugar de bellos paisajes
y cien lagunas encantadas.
La propia fundación
fue un acto de resistencia
contra los terrófagos griteros.
Tus aldeas La Colorada, los Paujiles, Santa
Filomena,
Mesa de San Antonio, Mesa de Guerrero, La
Costa,
San Rafael. Río Azul,
conforman una fortaleza para proteger
al emblemático “Rancho de Piedras”,
la “La Casa de las Flores”,
los páramos de El Oso, El Rosal y la
Cimarronera,
tus numerosas quebradas y ríos,
junto a las devociones a José de Nazaret,
San Isidro, Nuestra Señora del Rosario,
a la bella princesa Babù,
a la lámpara del Libertador
y la cascada de los Paujiles.
Pueblo de destacadas figuras
entre las que resaltan maestras y maestros
que hablaron las palabras de las aguas:
la excelsa María del Carmen Mora de Pulido,
Cira Pulido de Santander,
Ana Manuela Paz de Pulido, José Juan
Méndez,
José Lubin Pulido, Doroteo Sánchez,
José Antonio Pulido Zambrano,
Noraida Duque Maldonado,
Maritza Contreras,
maestra demostradora del hogar campesino,
Jesús Contreras,
quien gestionó la primera escuela para el
pueblo
y Andrónico Rojas,

el primer maestro que enseñó en el pueblo,
 los sacerdotes Fernando María Contreras,
 José Atanasio Cárdenas,
 “el montañero” y soldado peñalocista, Vicente
 Pulido,
 “el guardián de las aguas”, Ramón Rodríguez
 Silva,
 el hierbatero milagroso, José de los Ángeles
 Mora,
 músicos como Domingo Pulido, Hugo
 Francisconi,
 Francisco Zambrano, Avelino Pérez y Doroteo
 Vivas.
 Oh tachiranía,
 el eco de Sumúsica
 todavía resuena angustioso
 en busca de su amada Babù,
 Espíritu Santo que está en todas partes,
 comprensión de que, cerca o lejos de Dios,
 está el alma de un pueblo
 que se lleva a las alturas como Río Bobo
 y se desparrama en aguas milagrosas.
 Oh tachiranía,
 tú también eres agua
 y Espíritu Santo,
 como San José de Bolívar.

LV SAN SIMÓN O YEGÜINES

Oh Yegüines,
 pueblo indígena a orillas del río Escalante
 en cuyo valle vivieron
 en las cuevas de las montañas
 junto a los Buroquias,
 aliados de armas y del frío.
 Oh, San Simón,
 Municipio Simón Rodríguez
 tus fundadores,
 no están ocultos
 te fundaron los indígenas y estancieros
 te fundó el café y el trigo
 que subieron a tus laderas
 y solo bastó una gota de agua
 de tus ríos milagrosos
 para engendrar
 tu mundo de magias, trabajo y poesía,

porque el agua sueña,
 el agua piensa hacia donde va la vida
 y también hasta donde va la muerte.
 Trigo, cebada, caña de azúcar,
 maíz, el infaltable café,
 la tradicional papa y hortalizas
 llenaron tus campos de trabajo y vendimias.
 El cantar de aves se escucha por doquier
 sin que el frío las aquiete,
 la flor de mora domina tus prados,
 Todo es bello en tu espinazo montañero
 La presencia del invasor español aparece
 en 1657
 en “la relación de tierras” que enviaron
 los vecinos de la Grita
 al cabildo de esta localidad
 aparece el capitán conquistador
 Juan Bautista Osorio
 con seis estancias de pan
 en el Valle de los Yeguines,
 revelan que hace más tres siglos
 había gente
 cultivando la tierra.
 Este valle pertenecía a La Grita.
 ¡Siempre la tierra
 es el problema existencial de la tachiranía!
 En 1774,
 Miguel José Peñaloza informaba al cabildo
 gritense
 que “poseía tierras realengas”
 por espacio de 18 años
 en “el citio de Yeguines”
 según el documento.
 La iglesia también participaba en el festín
 de tierras despojadas a los indígenas
 y aparece un cura
 Bartolomé Carrero de Escalante,
 que poseía casi 60 estancias en el lugar
 en el año 1657.
 En 1794
 ya había vecindario,
 vivían allí, en sus posesiones
 Bartolomé Ramírez, Juan Ovalles,
 Alejandro Contreras y Anselmo Colmenares
 y otros vecinos que se aventuraron
 en buscar la felicidad..

Ellos fueron la célula fundacional de Yeguines.

En 1850

llegó el tiempo de la parroquialidad, de la incorporación como sociedad civil en el espectro político – territorial del Táchira, Algunos sostienen que se fundó como pueblo, a partir de 1870,

cuando la expansión del café estaba en su apogeo en el Táchira y la enredadera de los cafetales, penetró en la arboleda y colina de los Yeguines impulsando la fundación del pueblo cuyo artífice es el propio pueblo, el ser colectivo,

los finqueros y jornaleros, acompañando al trigo generoso y al pasto verdor que embellece tu páramo Mariño

y que te da tu nombre de canción:

¡Yeguines!,

palabra que acompaña a tu escudo

junto al nombre Buroquias

simbolizando la fidelidad

a su pasado indígena

y la decisión de defender su valle

representado por su Cerro Negro.

El nombre que escogieron

para el pueblo que nacía

fue generoso y expresivo:

San Simón,

en honor a Simón apóstol,

el zelote, el espíritu noble,

protector de leñadores y trabajadores

forestales

que abrieron con sierras y hachas

estancias para cultivar,

calles para alargar el pueblo,

caminos para vencer al diablo retador

que domina en las noches neblinosas,

según leyendas sembradas

en el imaginario popular.

Definitivamente, el nombre del pueblo viene

de 1883,

cuando se cumplían cien años del nacimiento

del Libertador Simón Bolívar,

y en su honor te colocaron el patronímico Simón

¡pasión patriótica en medio de las aguas, de tus páramos y del trabajo de tus labriegos!

Santo y Héroe juntos

dan fortaleza de espíritu.

¡Yeguines cambió de nombre por el de San Simón!

Y continuó con sus devociones a San Miguel Arcángel,

a la gruta de la Virgen de Lourdes

y al recinto de la Coromoto.

San Simón fue una constante:,

del santo al héroe

del héroe al maestro.

Por eso bautizaron el Municipio

con el nombre de Simón Rodríguez,

Pero también se dice que su nombre proviene

de uno de los labriegos originarios

conocido como Simón

que construyó su casa en el Valle de los Yegüines

acompañado por Narciso Toro

y los hermanos Lorezi,

según comenta Laurent Pérez.

Sus campos están llenos

de enseñanza y esperanza,

frutos de sudores y oraciones:

Papas, yuca, tomate, apio,

perejil, cilantro, cebollín,

cebolla, hinojo, eneldo

y el panorama rojizo de las fresas,

También de fe están llenos los surcos

para vencer tragedias

como aquella de 1849

con el sismo de Zea

que trajo destrucción y muerte en Yeguines,

Tus aldeas conforman

un castillo de protección y firmeza:

El Alto, Santa Rosa, San Andrés, Santo

Domingo,

San Antonio, Santa Bárbara, San Roque,

El Carmen, Santa Lucía, San Isidro,

Portachuelos, “con su camino de Indias”:

con sus hornos, cuevas, petroglifos

que se divisan desde Pueblo Hondo.

Y tu mundo de aguas:
quebradas como La Trampa
y su salto La Golondrina,
tus lagunas encantadas en las Montañas:
Laguna Brava,
laguna Los Lirios,
laguna Las Palmas,
es tu mundo íntimo y pensante,
mensajero de los dioses en este valle,
para fortalecer el espíritu de trabajo de tus
labriegos
y purificar las almas
dedicadas a hacer el bien
con el verbo y con los rezos.
Yegüines reboza con el canto de sus aguas
Tus preclaros hijos no permitirán
que este pueblo laborioso
se consuma en la soledad y en la ingratitud:
Antonio Sánchez, José Adriani, Domingo
Adriani,
Cristóbal Rosales, Manuel Villalobos,
Rafael María Parra, Silvano Morales,
Francisco Ramírez, y Elimar Ramírez,
luchadora social y ángel del agua,
empeñada en redimir
las olvidadas quimeras de tu pueblo
Oh tachiranía,
el agua para ti también es un destino
El agua te permite soñar con utopías
que viajan en veleros de desengaños.
Oh tachiranía,
eres metáfora del agua, como San Simón.
el agua piensa
y nos transporta del pensar al ser tachirenses
El agua
es tu sentido de pertenencia mas pleno.

LVI

UMUQUENA O PIEDRA GORDA

Oh Umuquena,
también llamada “Piedra Gorda”
Municipio San Judas Tadeo
bella tierra, regalo de Dios
¡firmamento en medio de las aguas!
valle intramontaño llena de terrazas
propicias para sembrar la eterna luz.

Aquí vivieron los Omuquenas o Muquenas
¡pueblo arahuaco!
defensor de las aguas
que crean la patria celeste
y la patria cercana
¡la patria nace del agua
porque el agua no se quema!
El Umuquena y El Jabillo,
ríos vigilantes
caños la Honda y la Piedra,
quebradas la Blanca, Cantarrana y Cambural,
han formado un escudo de aguas
donde han crecido cultivos de caña ,
plátanos, cambures
y el omnipresente café,
pero también una reserva forestal
donde sus indígenas
celebraban el culto al árbol
que dejaron como herencia
a los ojos sucesores
y a tu escudo municipal.
En el caño La Honda
está el testigo principal
del “gran árbol de la lluvia”
Por eso defendieron estos bellos paisajes
Con sus propios puños y corazones
Y no se morían bajo la sombra
“del complejo de Ofelia”
al ver y vivir los bellos parajes
de la aldea El Cocal, vía la Grita,
y bañarse en las aguas termales
y bautismales del sector la Cuchilla
O en las Talas del río padre
o en la quebrada El Amparito
Cada Dios tiene un árbol
y el de los Muquenas era el árbol lunar
¡el árbol de la vida y hasta el árbol de las
ciencias!
Y sus frutos son del alma,
por eso defendían sus jardines con tenacidad
Oh Umuquena,
dicen que te fundaron
en 1603,
en el tiempo del español,
pero se sabe que en 1578,
Francisco de Cáceres,

el judío converso,
asignó encomienda de los indios Muquenas
al hispano Diego de Duque
y el ensueño del agua
comenzó a evaporarse.
Se sabe que en 1657,
en la “relación de tierras”
que enviaron los vecinos de la Grita a su
Cabildo,
aparece el conquistador
José Guerrero de Librillos
con una posesión de “veinte estancias
en las montañas y valles de Omuquena”.
En 1794,
el vecino de La Grita,
José Antonio Orozco,
pedía al Cabildo grítense
una “composición de tierras”
en el “citio de Omuquena”,
y en ese mismo año,
dicho Cabildo otorgó tierras
a Julián Guerrero
en “el citio de Coquetria y Umuquena”,
igualmente, para esa misma fecha
tenía estancia de cacao
José Gabriel de Noguera.
La propiedad privada sobre la tierra,
léase despojo de tierras,
se fue abriendo paso en este valle,
y donde haya propiedad privada sobre la tierra
habrá fundación y poblamiento
y eso se dio en este pueblo intramontaño,
como en todos los pueblos
de mi cantada tachiranía
Oh Umuquena,
el problema de la tierra
también aquí decidió tu destino
y esa sombra de dolor
impulso al café
¡el verdadero fundador de Umuquena!
fetichismo donde se cuajan las manos
y sudores de tus campesinos,
por eso en tu escudo,
oh Umuquena,
predomina la rama dorada del café
y en lo esencial de la historia,

la primogenitora de tu fundación
la tienen los campesinos de tus bosques
en las vendimias cafetaleras.
En 1870
fue el año clave
en el cual Umuquena plenió su temporalidad
y como otros pueblos de la tachiranía,
se fundó cuando el café
era el señor
de todos los caminos del Táchira.
“Piedra Gorda” fue tu primer nombre
alusivo al “Morro Negro”
como emblema fundacional
porque le dio sombra al indígena
y a sus pies se fundó el pueblo..
Te convirtieron luego en parroquia,
gracias a la obra
del padre Raúl Méndez Moncada,
quien además, bajo su curato,
se construyó el templo
bajo la égida de San Judas Tadeo
Este santo protector
refresca sus ojos
de ver tanto verdor de tus montañas.
Oh Umuquena,
Tanto azul de tus aguas
Profundas y purificadoras
Y tanta blancura de tu patria celeste
San Judas Tadeo
Patrono de las causas difíciles,
consuelo de tormentas y tragedias
como la del año 2010,
tu rostro es portal de entrada
al pueblo que ama y espera.
También eres devoto
de San Miguel Arcángel
Protector de tus aguas
y tus peces milagrosos.
Oh Umuquena
tus aldeas Caño Negro, El Tesoro
(refugio de luchadores contra el tirano
Gómez)
La Hojita, Las Talas,
El Cocal, Mata de Guineo,
Vega de Coquetria,
La Casiana, Veradales,

no dejaran que destruyan
la magia del Morro Negro,
y el espíritu de Rita Elena Duque,
de Raúl Méndez Moncada,
de los esclavos del cacao,
de los jornaleros del café,
y Jacinto Noguera
seguirán alumbrando
la entrada de este pueblo
de pocas calles
pero en el centro tiene
el corazón de Dios
Oh tachiranía,
vuelves a renacer
con las aguas de Umuquena
y con el aforismo del griego Heráclito:
“para el agua la muerte se convertirá en tierra,
de la tierra viene el agua
y del agua, el alma”
Oh tachiranía,
te tiendes en las hierbas,
pedras, aguas, siembras
y corazones de Umuquena
y te escuchas vivir,
parafraseando a Nerval
¡la patria nace del agua
porque el agua no se quema!

LVII

OH CORDERO DE FRONILDE NIÑO

Oh Cordero,
Municipio Andrés Bello
no te acompañan cielos desiertos para tus
flores
ni tienes cruz para tus rosas, pompones y
claveles,
ni las mayitas se dejan vencer por los
fantasmas,
¡Oh Cordero,
frente a ti no hay rosas ocultas!
Naciste al pie del páramo Zumbador,
entre las quebradas La Cordera y La García,
junto al Torbes impetuoso,
rodeada de una Babel de siete quebradas,
con ellas nació
el mito de la “siembra del agua”,

cuando la princesa Orikena
salió del campo con una tapara
para llevarle agua
a las siete corrientes,
“agua maternal, agua femenina”,
diría Bachelard,
que riega el sentimiento de amor
por esta patria chica
¡El agua era el alma indígena!
que no había muerto todavía
a pesar de la calavera hispana
¡Mito de muerte y resurrección! :
había que sembrar el agua
para que resucitara el alma india.
El agua era la base heroica
de la conciencia indígena.
Oh Cordero,
nombre escogido con acierto
para simbolizar
el alma inmolada del indígena,
la víctima expiatoria y propiciatoria
que sustituye a la humanidad culpable,
simboliza además la pureza,
la luz,
la inocencia,
el hombre justo
que fue el indígena sacrificado por el hispano
en estos lares de las siete corrientes,
en el Cordero del profeta Enoc,
el **esse agnus dei** de Juan el Bautista
el inmolado del Apocalipsis,
el cordero triunfador,
dominador después del genocidio hispano.
Oh Cordero,
te formaste en un cruce de “camino reales”
desde los tiempos coloniales,
entre la Villa de San Cristóbal y La Grita.
En 1576,
a quince años de fundada San Cristóbal,
el despojo de tierras
de los indígenas de Cordero
tuvo una violencia inusitada,
al extremo de quemarles sus bohíos
para desalojarlos del sitio
llamado “tierra de Sab”
de su jurisdicción.

En 1591
se establece la encomienda enajenada
en la persona de Francisco de Angueta,
poblada de indios Laurias y Buracicas.
En 1602
fue un año infausto
para la historia de Cordero:
se había establecido,
por **manu militari** hispana,
la comunidad indígena
de Aborotaes y Liribucas
despojándolos de sus tierras,
y con templo construido
encima de una peña
conocida como Betiqueba,
pero los indios se rebelaron
contra esta imposición.
Ese mismo año de 1602
se otorga encomienda
a Felipe de Agüero
en el sitio de Duyca.
Para esa fecha fue agrupada
y poblada la parcialidad
de los Taconequeas o Coconabecas
en la encomienda
de Hernando Lorenzo Salomón.
Y en ese referido año
fue repoblada la parcialidad indígena
de los Orikena
de la encomienda de Pedro de Angueta
en el sitio de Bati,
hoy caserío Tamuco
del Municipio Andrés Bello.
En 1664
aparece otro asomado
en los primeros tiempos de Cordero,
el español Blas García de Cabrera
como propietario
de las tierras de Sabana Grande
de dicho Municipio,
en demostración que el despojo continuaba
En 1741
ya existía el “Sitio de Cordero”
cuando visitó Santiesteban este lugar
quien venía de Peribeca
y de las “vueltas de Salomón”

y en Cordero encontró
casa y molino de caña
de un señor Gutiérrez
donde llego a comer y reposar
Ya subsistía antes de 1741
el “**sitio de Cordero**”
como camino poblado de casas,
haciendas de caña y labranzas.
Su nombre le viene cuando
los dueños de estas tierras usurpadas
a los Orikena
denominaron “Cordero de Dios”
al lugar escogido para expiar sus culpas
con una chispa diminuta
de luz divina
en aquellas soledades.
¡al indígena solo le quedaba el agua!
El Espíritu Santo no quedó preso
en las siete corrientes
El lugar escogido
se llamó “Sabana Grande”,
sabana generosa de aguas y flores.
Cordero ya existía
cuando las tropas de Bolívar
durante la Campaña Admirable,
pasaron por sus calles rumbo a la Grita
y dejaron la impronta libertaria en el lugar,
cuyos pobladores bautizaron ese pasar
como “**el callejón de los negros**”
por el color de sus soldados.
También Bolívar estuvo
en la hacienda “Los Llanitos”
de Manuel Briceño
usada como posada para su ejército.
En 1858,
convertido ya el Táchira en Provincia,
Roso Labrador Ramírez
construye la plaza del pueblo,
lugar esencial para su existencia.
Fue en 1871
cuando culminó el proceso formativo de
Cordero.
El café,
que estaba en su apogeo en el Táchira,
terminó de fundar a Cordero
y éste se convirtió en una importante

plaza comercial cafetalera,
que enviaba el gramo dorado
a la estación Táchira del ferrocarril
para ser exportado.
La fundación de Cordero
fue un proceso diacrónico:
lo fundaron los hacendados del café
asentados en el lugar
pero también las sembradores de aguas,
vale decir
las mujeres,
dado que en la mayoría de sus haciendas de
café
labraban mujeres solamente:
desde la recolección del fruto hasta
el secamiento y trilla del mismo,
Quizás es el único pueblo en el Táchira
fundado por el trabajo de las mujeres,
sin ellas
no hay haciendas ni poblamiento ,
trabajadoras
cuyas almas se purifican
en el agua de la india Orikena
y su tapara prodigiosa.
Por aquí pasaron las tropas
de la Revolución Liberal Restauradora
en 1899
y las del gobierno de Ignacio Andrade
que vinieron a combatirlo.
Por aquí pasaron
los guerrilleros de Peñaloza
a pelear contra la tiranía
del godo mulereño
Oh Cordero,
tus aldeas: Pan de Azúcar, Las Guamas,
Lomas Blancas, Manuel F. Rugeles,
y Monte Carmelo,
junto a caseríos renombrados
como Salomón, la Ahuyamala,
Mesa de Aura, Llanitos, El Fical,
conforman un rosario de protección
y de trabajos
para que el Municipio
siga sembrando el agua que resucita.
Tus rostros más distinguidos:
Rafael Ramón Lamus, el que repicó las

campanas,
el padre Reyes Orozco, constructor de calles
y templos,
José Horacio Vivas, quien trajo la gasolina a
Cordero,
el maestro José Crisanto García,
Monseñor Acacio Chacón,
humildad, servicio, desprendimiento
Fronilde Niño,
espíritu de Dios en Cordero,
maestra ejemplar y
Premio Nacional de Pedagogía;
Oh tachiranía,
ante ti no existen rosas ocultas
porque eres
sembradora de aguas

LVIII LA TENDIDA, HERNÁNDEZ Y BOCONÓ

Oh tachiranía del pueblo
del Municipio Samuel Darío Maldonado
aquí descansó la naturaleza de la montaña
porque el Espíritu de Dios
no le bastaba seguir subiendo,
necesitaba también
el calor del horizonte
para penetrar en el alma del monte,
del llano,
de la carretera Panamericana,
de los tractores,
de los aires quejumbrosos
que vienen del Sur del Lago
para encontrar el Ego del pueblo
y construir la metáfora del sueño
Oh tachiranía,
tu también rastreas
en la montaña tendida
sombras de piedad y amor,
¡Piedad es trabajo y amor también!
Son tres seres
que caben en tu Municipio:
La Tendida, larga y acogedora,
Hernández, sombra verde y encantada
Boconó, refugio entre ríos y dulce brisa,
El primer poblador

que se asomó por estos lares
fue Juan Rangel,
en 1657,
quien poseía estancias
en el sitio de las Adjuntas
a orillas del río Carira
La propiedad privada se abrió camino
en estas tierras benditas
a pesar de la fiereza de los Motilones.
Nuevos pobladores llegaron
y conformaron una “ranchería”
por los lados del sitio de Diego Hernández,
aquel cazador perdido en la selva del lugar,
quien venía de La Grita,
y de tanto nombrar su ausencia
quedó en la conciencia de sus pobladores
el nombre Hernández para la comarca.
En 1794
un vecino de La Grita,
Santiago Peñaloza,
poseía “estancias de pan coger”,
tanto en Hernández
como en las riberas del río San Mateo,
hoy Boconó,
rodeadas por este río y por el caño El Palmar.
Oh Boconó,
agua somos
porque aquí crece nuestro espíritu,
agua somos
porque expiamos el cuerpo
con las aguas termales de El Salado.
Ese mismo año,
el sitio de **San Mateo**
estaba habitado
por Miguel Avendaño,
cerca de la Laguna Agua Corriente
y de una quebradita llamada “Mene”
con emanaciones de petróleo.
Oh Hernández,
agua somos
porque regamos con vida,
hazañas de trabajos
y nuestros sueños
¡sueños que necesitan vivir de sueños,
vivir del agua, del ego y del pan!
Oh Tendida,

paraíso de la leche,
igual que Coloncito,
aun cuando la vaca no existió en el paraíso,
te fundó Demetrio Zambrano
y te llenaste de maíz,
yuca, plátanos, ganados, naranjos y café
Oh café,
que le dio fecha emblemática a tu escudo:
1872,
tu también fundaste esta comarca
tendida de esperanza,
Oh La Tendida
comenzaste a vivir
como aldea “Santa Bárbara”,
luego llegaron a tus quebradas
familias que venían del Sur del Lago
¡y construyeron tachirania!
con la ayuda del Corazón de Jesús
y de sus manos y sueños,
porque aquí
quien no sueña
ha perdido el tiempo
para amar
y para seguir creyendo
en sus propias manos
y en su propia fe.
Oh La Tendida,
tus tierras se llenaron de palmeras y naranjos,
símbolos de paz, equilibrio y victoria
se llenaron de augures
de trabajo y prosperidad,
Lugar de pensamiento
de seres que no se sintieran culpables
sino necesarios,
que siempre se preguntan sobre su devenir.
Oh la Tendida,
te refundaron
con la ayuda valiosa
de Luis Gilberto Santander,
sacerdote de las aguas, profundas de la historia
e intérprete de la voluntad del pueblo
como Voluntad de Dios.
¿Acaso nuestros montes no tienen visiones
para superar la soledad de la brisa que los
peina
acaso no tienen alma

los árboles y cuevas encantadas
como la “del Indio”
también llamada “la Catedral”,
acaso no nos enseñan
aquellos abnegados pobladores
que “el caminos del indio fue historia que
forjó un destino”
para Hernández, Boconó y La Tendida?
¡tierra tachirana que exalta el trabajo,
figura secreta que eterniza al hombre!
Las aldeas de tu Municipio conforman
“una feraz muralla”
frente a las aguas
que pueden ser olvidadizas
para violentar la eternidad:
la Morita, Los Pozones,
Las Cocuizas y su mirador,
Las Lagunas, El Salado,
El Chorrerón, San Fernando,
La Polvorosa.
Tus hijos más destacados:
Demetrio Zambrano y
Horacio Moreno ,
El Municipio lleva el nombre
de un hombre de la Frontera,
nombre heroico de las ciencias y de las letras,
emblema de la tachiranía:
Samuel Darío Maldonado,
quien en los tiempos angustiosos
que le tocó vivir
a comienzos del siglo XX,
poetizó de manera generosa
sobre el socialismo
para enlazarse con la modernidad
Oh tachiranía,
agua somos también
porque caminamos,
con sacrificios
pero victoriosos
por tierras tendidas de sol y de ríos,
venciendo los peligros
del viento que viene de la montaña,
como lo hicieron y hacen
los tres seres
que conforman el Municipio:
La Tendida, Hernández y Boconó

Oh tachiranía,
trabajo y redención es tu ser,
metáfora de sueño
como la de tus seres

LIX

ABEJALES, AGUAY MIEL

Oh tachiranía de Abejales,
Municipio Libertador,
combinación de espíritu y miel
que no se deja herir
la piel de sus aguas.
Oh Abejales,
nacistas de la paz de los pregonerenses
que huían del dolor, la candela y la muerte.
que impuso el tirano mulereño
a las feraces y libertarias tierras
de la montaña uribantina
Oh Abejales,
naciste de brazos colombianos
que vinieron a buscar sosiego
para sus angustias
El llano, sus aguas y su miel
fueron la salvación.
Naciste para vencer
el diablo de la guerra,
para vencer
el desamparo y los miedos,
para eso San Miguel de Arcángel
hace la tarea
junto a los sueños de los que llegaron.
a fundarte sin deudas malsanas
Soñadores también son los trabajadores
de lo que ocurre en el mundo ,
dijo el sabio Heráclito.
Oh Abejales,
naciste en 1933 o 1935,
lo mismo da,
de manos de hombres
como Emeterio Ochoa,
oriundo, precisamente
de Laguna de García,
de las montañas de Pregonero.
Pero no todo era soledad histórica
en la comarca,
habían **indígenas**

cuál Babel de pueblos
con su comunidad de tierras y bienes,
pero vino el desgarramiento primigenio
cabalgando con la propiedad privada
y comenzaron a ser desalojados
de sus posesiones ancestrales:
¡Llegó la encomienda con su trabajo
enajenado!
y dejó sus huellas hondas
como la de Hernán Martínez Peñuela
que incluía los barrios indígenas
de los Mesos, Chilicos,
Civitacos y Guatopos,
los demás pobladores
se alzaron
contra la bota invasora hispana
y se fueron a los montes,
¡Fue un rompimiento ontológico
la llegada de la propiedad privada!
Las misiones de los dominicos
también pasaron por aquí,
por San Antonio de Caparo
en 1770,
y relatan las crónicas
que ellos contaban con
“**trescientos aborígenes y no tenían cura**”,
igual al del sitio de San Miguel
con “cuatrocientos aborígenes”
y tampoco tenían cura,
eran pueblos Chinatos, Guaneros,
Guarapacones y Anaros
y aunque caracterizados por su fiera,
fueron convertidos “**en pueblos de
doctrina**”
¡La cruz redimía con dolor!
Igualmente pasó el ejército español
en 1816,
en plena guerra de Independencia,
por el “paradero de Piscuri”,
por “Playa de Piedras”
y el “Paso de Caparo”
Emeterio Ochoa
no se encontró con un desierto histórico,
donde su voz sería la única
que se repetía como un eco
en aquellos parajes

en medio de los ríos
Caparo, Camburito, Navay y Piscuri
¡la historia abre sus ojos
endulzados con la miel de tus abejas!
Oh Abejales,
tu nombre es un poema bíblico
leche y miel
y acertado estuvo
el ingeniero Manuel Villanueva
cuando se encontró
que no todo era río y ortiga
sino colmena para apaciguar las amarguras
y te bautizó con el nombre
de **Abejales**.
Con la miel,
el ego aprender a soñar y a morir
¡la miel es un sueño!
y el ego fundador llegó con el sueño
que portaban las abejas platónicas.
¡Platón en Abejales, la utopía rediviva!
Emeterio Ochoa no fue un héroe solitario,
necesitó la colaboración y solidaridad
de otros pregonerenses
que bajaron de la montaña
buscando el profundo murmullo
del abejero:
también fueron fundadores
Miguel Ángel Márquez,
Pedro Ramírez, Ignacio Moreno,
José Ramírez, Agripino Mora,
Manuel Contreras, Timoteo Zambrano,
y una mujer, Jacob de Molina,
En ellos, como en la tierra y en los ríos,
el recuerdo de los orígenes dormita,
porque la sangre es lo primero
junto con la luz,
Ellos simbolizan la **garza blanca**
del escudo del Municipio.
la aparición de la mañana,
la vitalidad,
la eternidad de Abejales;
con ellos creció
la flor pequeña y altiva
de nomeolvides.
La **garza roja** de tu escudo,
viajera de las aguas,

simboliza
 la mirada que se devuelve
 hasta la montaña
 que los vio partir
 hacia el sueño de la miel
 Oh Abejales,
 tú también eres agua caudalosa
 que rechaza la necesidad de morir,
 que navegas de la música a la palabra
 y de la naturaleza al alma
 de aquellos aventurados
 que llegaron por las aguas
 desde lejos neogranadinos.
 El agua trabaja más
 de lo que la gente se imagina
 y engendra aldeas, caseríos y sitios
 que sirven de moradas infranqueables
 para sostener el camino de las colmenas,
 ¡camino de utopías!
 El Milagro, Portachuelos,
 Caño Arenoso, La Pedrera,
 El Tesoro, La Cañada,
 Palmichal, Kilómetro 10,
 Parcelamiento Riobamba,
 San Juan de Navay,
 junto a la presa Camburito- Caparo.
 Tus leyendas
 del “Callejón del diablo”
 y la de “María la Gorda”,
 tus bosques, tus siembras, tu ganado,
 tus cachamas, tus balnearios,
 tus piedras, tus aguas
 también son huellas del trabajo humano,
 y de la bendición de Adán
 cuando salió del Paraíso
 Maximina de Carrero, Emeterio Ochoa,
 los viejos y nuevos fundadores,
 los Chinatos,
 que te sembraron conciencia y valor,
 tus maestros
 que te enseñaron Gnosis y plegarias,
 Walter Márquez
 encarnando el mito de Ledezma,
 los sacerdotes
 que propagaron devociones y templos,
 la sombra del Libertador

que da nombre a tu Municipio,
 no te dejarán morir,
 oh Abejales,
 frente a los ríos,
 porque aman lo que perdura
 como diría el poeta de los “Arcanos”
 Oh tachirania,
 tú también eres llano
 aunque la montaña te haya arrastrado en su
 vuelo,
 eres un pan celeste partido en dos,
 como diría Miloz:
 leche y miel,
 agua y miel,
 como Abejales,
 reviviendo
 “la fábula de los abejas”
 de Mandeville.

LX

EL PIÑAL, CONCIENCIA E IDEALES

Oh tachirania de El Piñal,
 Municipio Fernández Feo,
 ¿acaso tus piedras
 duran como la edad de dios,
 acaso el ananás no tiene derecho a existir
 junto a las aguas viejas
 y claras del Uribante,
 o del Teteo, o del Burgua,
 o del Doradas, o del Cuite,
 o del Peneo
 y de todo el grupo de quebradas
 que rodean a esta fruta mágica?
 La piña es baño de aguas
 El Piñal nació en el tiempo
 en que las aguas sueñan.
 En 1564,
 la propiedad privada inició
 el proceso de despojo
 de las tierras indígenas del lugar
 cuando le dieron encomienda
 a Pedro de Salazar
 en el sitio de Turias.
 En 1667,
 otorgan encomienda
 a Pedro de Angüieta

en el pueblo de Niapo y Toture,
En 1716,
merodeaban el lugar de las piñas
los aguerridos Chinatos
según confesaba el párroco
del Capacho de entonces
además de los indios Guatopos, Chilicos,
Civitacas y Mesos.
en la llamada “encrucijada de la Cherna”,
como nombraban al río Uribante
durante la colonia.
En 1736,
se funda el pueblo de “San José de Zancudos”,
con 80 almas indígenas Lobateras
que trajo el cura Miguel de los Ríos,
pueblo que desapareció
doscientos años después,
con la creciente del río Cuite en 1959.
En 1761,
existía una misión de los padres dominicos
con cien indígenas en Santa Bárbara del Tapo,
a orillas del Uribante,
el río padre creador.
Para 1816
existía el “sitio” piñalero
descrito por los españoles
cuando pasaron por aquí sus tropas
buscando a Bolívar,
exactamente por la quebrada La Buenaña,
por el cerro Buenavista
donde se divisa el alto llano aguas abajo
también acamparon a orillas del río Burgoa,
al igual que en la quebrada la Zancuda y el
río Teteito.
Por el río Teteo y su puerto,
en la sabana rodeada de montañas
donde existió siempre El Piñal,
subieron Bolívar y Páez
que venían del Apure
buscando las cumbres andinas.
Treinta años después,
subieron también
tropas de Zamora
en plena guerra federal,
con rumbo a San Cristóbal
y luego de ser derrotadas,

volvieron a bajar por esta sabana
y por este puerto de Teteo.
Casi todo el siglo XIX, “el sitio” piñalero
sirvió de paso
al intenso tráfico de ganado vacuno
para la ceba y el consumo
en los cantones del Táchira
y un siglo antes
bajaban cargas de tabaco grítese
por las orillas del Torbes
rumbo a Ciudad Bolívar
y luego a los mercados mundiales.
Antes de la refundación de El Piñal
¡había pueblo aquí!:
“aldea de San Rafael Arcángel”,
y la llamaban “Piñalito”,
con pocas viviendas,
de allí que quedara dicho
Arcángel como patrono de El Piñal.
Los primeros habitantes del “Piñalito”
fueron familias que llegaron
de Potosí, del llano occidental,
a estas se agregaron colombianos
que llegaron buscando alivio a sus penalidades,
tras luego se fundó la parroquia Fernández
Feo
con el ojo puntero
del obispo de la Diócesis de San Cristóbal
La economía lugareña
comenzó a rodar
sobre los rieles de la ganadería
y de la intensificación de variados cultivos
y un intenso comercio
con los estados llaneros.
El Piñal lo refunda el capitalismo agrario,
cuando un Grupo de finqueros italianos
deciden cambiar la suerte del pueblo
huérfano de tierras
que estaban en poder de terrópagos
sobre todo extranjeros.
La hacienda La Morita
de Pepino Giardinelli y Francisco Guerino,
construyeron un puesto de salud
y al frente del mismo
estaba un médico italiano
Bruno Baldocini.

El obispo Fernández Feo obtuvo luego del terrateniente Renato Laporta, dos hectáreas para construir la iglesia, la plaza y la medicatura, de allí surgió el Proyecto de **Aldea-modelo** que sirvió de base para refundar el pueblo de El Piñal en 1962,

así lo contó la pluma sobria y sabia del historiador Samir Sánchez. La creación de este pueblo ha girado, desde la encomienda hasta la refundación, **sobre el problema de la tierra.** ¡Oh tachirania, tu también te has forjado sobre este piélagos! La tierra ha dominado tu espíritu y ha contribuido a formar conciencia e ideales.

El Piñal no es obra exclusiva de la filantropía

de un Hacendado italiano, sino de otros propietarios que han morado y muerto en esta sabana entre los ríos y montañas, tales son: Claudio Urbaneja, quien era el verdadero dueño de las tierras vendidas a Laporta Guerino, también debemos recordar a Alejo Ordoñez, Jesús Velandria, Benigno Ruiz, Carlos Matamoros y Edilberto Rodríguez.

La tierra no es una fuerza que anda sola, requiere los brazos de los que la labran para que valgan y emerjan los sueños.

Por eso fundadores también fueron los trabajadores del campo y los maestros de escuela que llegaron y se quedaron para ayudar a pensar y descubrir el ser tachirano que allí se fraguaba.

La semilla indígena no puede ser olvidado: ¡murieron metafóricamente!

Tres parroquias le dan fortaleza al Municipio: San Lorenzo, Naranjales y El Piñal,

igual que otros sitios poblados: Puerto Teteo, la Morita, Salazar, Barranquilla y Los Naranjos. Es digno de destacar que en El Piñal convivió y dictó cátedra el sabio y poeta Antonio Betancort, cuyas luces no se apagarán a orillas del Uribante y el Chururú. Con el sabio griego repetimos el aforismo **el agua piensa y crea.**

Oh tachirania, con el obispo Alejandro, con Renato Laporta y Claudio Urbaneja, con el sabio Betancort., con los labradores colombianos de tus fincas, con la sombra fantasmático de los Chinatos, el verbo se ha abierto entre estos ríos y Dios, y se han afincado e identificado los ideales del **Yo piñalero** con el yo de los ideales utópicos. Por eso dicen las escrituras “como es un pueblo, así es su Dios”

LXI

**SAN JOSECITO,
UNA GOTA DE AGUA**

Oh tachirania de San Josecito Municipio Torbes, la flor verde de tu ortiga entiende de la lucha de tu espíritu por vencer el humo, las lágrimas y las penas, semillas que has sembrado en el cielo para que coseches, en cada alma, en nuevo tiempo, El río Torbes, mi río sagrado, atraviesa tu corazón como caminante eterno, con olor de los primeros tiempos. y su piel no se arruga todavía. ¡Para fundar un Municipio como el tuyo, oh San Josecito!, basta una gota de agua! porque en ti no prosperará la flor de las ruinas.

No solo eres puerta hacia los Llanos
sino también del Táchira.
Por aquí pasó,
cuando tu tierra no tenía nombre,
como porvenir viejo,
la hueste primeriza de Pérez de Tolosa
en 1547,
viniendo de los lados apureños
rumbo al Táchira central,
y fue combatido
por los Chinatos que aquí convivían,
que demostraron su espíritu guerrero
en defensa de su territorio
Oh San Josecito
desde aquí
este pueblo indígena
emprendió una lucha por cien años
contra la bota española
que se estableció luego
en la villa de San Cristóbal y sus alrededores
Oh San Josecito,
los Chinatos te convirtieron
en un territorio de guerra
contra la usurpación extranjera
y esa resistencia quedó
como una impronta
en la conciencia de la tachirania
dando vida al aforismo de Heráclito :
**“la guerra o pólemos
es el padre de todas las cosas”**
San Josecito fue un territorio sin encomienda,
la guerra de los indígenas
no lo permitió
En 1782,
el gobernador de San Cristóbal,
Sánchez Cossar,
un año después de castigar a los comuneros,
se asomó a San Isidro de Aza,
en los linderos del Municipio Torbes,
e informaba que allí
se estaba experimentando con los cultivos
de cacao y de café,
primero que en Rubio.
En los tiempos de la guerra de Independencia
esta comarca se convirtió en lugar estratégico
para los bandos en pugna.

En 1816,
el ejército realista cruzó el riachuelo de Aza,
luego el sitio de Vega de Aza
y fue a acampar y dormir
en el llamado **“sitio de San Josecito”**.
La vieja hacienda “ San José”
que allí existía,
propiedad de un barinés,
fue transformada por los españoles,
en una fortaleza militar
que guardara las espaldas a San Cristóbal
y a los valles de Cúcuta.
En 1820,
con Bolívar ya triunfador en Nueva Granada,
sospecha que Murillo
puede amenazar los valles de Cúcuta
y poner en peligro el triunfo de Boyacá,
desde Pamplona le advierte a Páez
su angustia al respecto, y ordena que
Tomas de Heres
se sitúe en Guasualito,
y ante cualquier intento español
de invadir Cúcuta,
marchara a tomar el pueblo de San Josecito
y ordenó, a la vez, a Urdaneta,
que reforzara a Heres,
y que además, “abriera una pica para
evitar el punto fortificado de San Josecito”
Debe recordarse que siete años antes,
en 1813,
en plena Campaña Admirable,
pasó por San Josecito,
el batallón de Antonio Nicolás Briceño,
alias “ EL Diablo”,
rumbo a Barinas,
donde fue capturado y fusilado.
También pasó Páez
recogiendo reses para alimentar a sus tropas.
Por San Josecito pasaban,
desde el siglo XIX,
las reses que traían desde San Camilo,
para cebarlas en La Sabana,
hoy parroquia La Concordia
de San Cristóbal
y pudieran alimentarse sus pobladores
En 1859,

también pasaron en la guerra federal
 las tropas zamoranas
 enviadas desde Barinas,
 para ir a pelear en la “Vuelta del Trapiche”
 en la entrada de San Cristóbal,
 donde fueron derrotadas
 y volvían a pasar diezmadas hacia Barinas.
 San Josecito no era mero espectador de la
 historia,
 ¡era la historia viva,
 era la historia misma!
 No solo era guerra y ganados,
 sino también minas de plata, cobre y oro
 que fueron denunciados
 en 1876,
 además del “aceite de piedra”,
 del Palmar de la Copé,
 precisamente la fecha que se descubre
 petróleo
 en La Alquitrana, aldea de Rubio
 Pero la guerra no abandonaba a San Josecito,
 en 1898,
 invade desde Cúcuta,
 el General tachirense Rangel Garbiras
 y se interna hacia San Josecito
 para tomarlo
 y desde aquí
 combatir el gobierno de Ignacio Andrade
 representado en el Táchira
 por el General Juan Pablo Peñaloza,
 quien da dura batalla y derrota a los invasores,
 Por aquí también pasaron
 los generales tachirenses
 Segundo Prato y Sebastián Farías
 rumbo a Palmarito
 donde fueron asesinados.
 Entre aquellas mesetas y terrazas
 atravesadas por las quebradas
 La Mona, La Cabrera, la de Aza,
 y por los ríos Torbes, Uribante y Zúñiga,
 siguió San Josecito,
 con su flor de ortiga,
 buscando su hora nueva.
 ¡”**Riberas del Torbes**” te llaman
 y lo eres!
 porque con el agua

has domado al Espíritu de la Tierra,
 y a pesar de las cenizas de tu muladar,
 crece y florece sin cesar,
 la rosa celeste en tus riberas,
 No viene al caso saber
 cuándo te fundaron
 porque ya estabas fundada,
 desde que te poblaron los invencibles Chinatos
 como “reino de la eterno de tus aguas”,
 recordando viejas fábulas,
 ¡utopía guerrera!
 Te refundan
 en 1978,
 y te llenaste de barrios proletarios
 donde conviven
 trabajadores colombianos y venezolanos.
 Y te vuelven a refundar
 con la creación del Municipio
 que lleva el nombre
 de tu río padre
 ¡el Torbes!
 Y cuando alguien te pregunte
 dónde está el río que te engendra
 le dirás a todos, oh San Josecito,
 con el tronío del Celta:
 “el río esta encima de nosotros” (Novalis
 dixit)
 Oh San Josecito
 eres factura de jóvenes combatientes
 como Diomar Rueda.
 pero también
 ¡eres hechura de obreros!
 de los que extraen las arenas del Quinimari
 con cascós, picos y palas
 y ayuda de caminos volteos,
 vehículo representado en tu simbólico escudo,
 igualmente sus picadores de piedras del
 Torbes,
 lo mismo los que reciclan
 en el **relleno sanitario**
 y manipulando basura
 humanizan las ciudades a tu alrededor
 ¡El remolino del humanismo
 en el Táchira
 está en ese relleno sanitario!
 San José Obrero

es el patrono de tu humanismo proletario
Diógenes, el griego, el del tonel, el sabio,
renace en San Josecito.
Allí se mezclan la grandeza griega
y el desperdicio del nuevo tiempo,
parafraseando a Keats.
Oh tierra torbesiana,
tus aldeas: Palmar de la Cope,
El Corozo ,Vega de Aza, Las Mina
Agua Dulce y La Palmita
te rodean y protegen
soñando en los tiempos
en que los animales,
las plantas y las piedras,
hablaban con los que habitan aquí,
¡oh edad de oro tan soñada en San Josecito!
Oh tachiranía,
contigo no prosperará
la rosa de las ruinas,
porque tú también sueñas
con la utopía de los Chinatos,
quienes fueron invencibles
mientras mantuvieron
su república arcadiana
en San Josecito.

LXII

OH TACHIRANÍA DE LAS MESAS

Oh tachiranía de Las Mesas
Municipio Antonio Rómulo Costa
El ferrocarril era otro río en tu destino
al lado de los ríos Grita y Carira,
No perdiste tus misterios
porque no perdiste tu porvenir
La carretera te fue llevando
unto a los rayos del crucifijo
y cuando el Ferrocarril se fue
para no volver
quedó el Espíritu Santo.
Antes te llamaron
“Las Mesas de Seboruco”
pero sigues al pie del cerro Morretòn
cual vigilante de tus alas.
Oh tachiranía,
el ferrocarril también fue tu sueño,
¡sueño de progreso!

Pero el progreso es un instante,
tiempo discontinuo dijo Bachelard,
mágica fuerza de un momento
que incita a continuar soñando
por los viejos tiempos
abriendo rieles
para las nuevas estaciones.
Oh Las Mesas,
tus primeros pobladores
venían tras el Ferrocarril
Encontrados- La Fría- Estación Táchira,
Fue una oleada generosa:
Delfin Casanova,
aunque no fue pobre fue fundador bondadoso,
propietario de la finca cuyos linderos iban
desde el río Grita hasta el centro del poblado
de hoy,
y diría como Madeline, la de Verlaine:
“es hora de pájaro, de sol, de olvido,
de todo menos del bien sin par”.
Esta finca la compró luego
el italiano Álvaro Vitto,
quien se enamoró de estas laderas,
como los que se quedaron en Seboruco.
Después llegaron Manuel Florez,
Demetrio Escalante, Luis Castillo,
y su esposa Antonia de Castillo,
Luis Alejandro Pérez, Lucas Pernía,
Ramón Contreras, Encarnación Luna,
Rafael Gómez, María Moreno,
Isaías Duque, Beatriz Castro,
Gregorio Ovalles, Juan Mora
y Victoriano Contreras, seboruqueño especial,
que estableció negocio comercial en Las
Mesas
y les dio pujanza al poblado.
Hay que nombrarlos uno a uno,
gota a gota,
en el azul de las aguas
donde “la eternidad camina”
Estos son los verdaderos fundadores
que creyeron en Las Mesas
antes y después del Ferrocarril.
porque sabían
que “los cielos no tienen tumbas”
como diría Desbordes- Valmore.

En 1827
se fundó lo que sería la primera aldea de Las Mesas,
y a recordar llaman: a Lorenzo Duque,
Enrique Rojas, Ceferino Pérez y Visitación Pernía,
agricultores tachirenses y zulianos,
con la cabeza en las tormentas
desafiaron los infortunios,
“viajaban sin parar, sin cayado y sin urnas,
mordiéndose el limón de oro de Ideal amargo”,
como diría Mallarmé
y crearon el emblema arbolino del Limonero
para esta aldea bendecida
por los rayos de la cruz,
lo mismo alcanzaban a los aborígenes
lugareños,
que dejaron sus huellas y su sangre
por estas explanadas
rodeadas de cerros y de flores trinitarias
¿acaso los indígenas de Las Mesas
no llevaban las poesías
en el corazón
rodeados de tantas flores?
Las Mesas fue creciendo
al calor de la utopía,
primero
la de los indígenas con su “tierra de Jauja”
de vivir con la naturaleza, estoicamente,
rechazar toda modificación,
La segunda
fue la utopía del Ferrocarril
como medio de civilización y modernidad,
Y la tercera,
la utopía de la tierra,
volver a ella para que dé frutos
y pueda asegurar la eternidad
porque, como dijo Fenelón,
“la tierra nunca es ingrata”
Para 1950,
aquella aldea albergaba 349 almas en 59 casas
y hoy en día es un flamante Municipio
con un nombre de un ilustre tachirenses,
Antonio Rómulo Costa,
apasionado de la cultura griega
para desterrar “olvidos divinos”

aldea con una ganadería pujante,
junto al infaltable café,
caña panelera,
piñas intensas de besos y espinos,
limonales llenos de oraciones
y de aguas termales para curar cansancios
Oh Las Mesas,
la Virgen del Carmen no duerme
para que tus horas no fuesen lágrimas.
Tus aldeas: Caliche, El Salomón, Caño Grande,
Las Minas, Las Flores, Mesitas
y tu rosario de caseríos;
Piedra de Moler, Ojo de Pato,
Oropito, La Pajuilera,
Moretón, Caño Amarillo y otros
nos dicen que el sueño del Ferrocarril,
se diluyó en el sol
para que el cielo no se ponga viejo y olvidado,
y al final, como si fuera el último viaje,
no poder leer en sus piedras
el epitafio de Corriere:
“se vivió fue por olvido”.
Juan Vicente Silva, descendiente de los
primeros fundadores del pueblo,
que pensó y trabajó
desde la trinchera comunal
para que no murieran las Utopías;
José Tibulo Rodríguez, dirigente campesino
que interpretó los ideales de progreso
de los sectores más humildes de Las Mesas;
Genyi José Sánchez Guirigay,
batallador incansable
por la salud del pueblo
e intérprete de la historia
que avanza por las rutas de la revolución del
saber,
del techo, del trabajo y del pan de su pueblo,
estos hijos no permitirán, con su ejemplo,
que Las Mesas ni su Municipio
desaparezcan en el viento del olvido.
Oh tachiranía,
las utopías de las Mesas,
son parte de tus ideales
y de tu corazón.

LXIII

ZORCA DEL ENCANTAMIENTO

Oh tachirania de Zorca
¡primeriza visión de un encantamiento!
cuando el “Hombre de la capa roja”
le sobra un ojo
para auscultar el destino de un Valle
a quien llamó “Santiago”,
nombre de combate
en la metamorfosis hispana.
Además de “valle”, Zorca era “**un sitio**”,
todavía más.
era un “**un pueblo de doctrina**”,
“**pueblo de encomienda**”
en fin, “**pueblo indígena**”,
que le arrebataron
su encanto y su quebrada,
sus amores y sudores
y lo hicieron morir
de viruela y melancolía.
pero quedó la quebrada Zorca
o Zorquera o como la llamen,
alma mater de tres poblados
que nacieron a sus costados:
Providencia, San Isidro y San Joaquín,
¡sus tres Marías!
La Zorquera nace
en la Sierra de Palo Gordo
sin que nadie la lastime,
con el nombre de Catarnica
y sus aguas se desplazan hacia el Sur,
irrigando las tierras
de Peribeca, Capacho Nuevo y La Laja,
¡sus tres Marías! y San Cristóbal
Quebrada generosa
que desemboca abajo,
en el río Carapo,
después de recorrer 35 kilómetros
de esplendor y angustias
¡Zorca lo era todo!,
por eso no nació tarde
ni tampoco tiene una flor inmortal,
Pero “la sola mención de tu nombre salva el
día”
para decirlo en palabras del Somari de Pereira.
Tu fundador, Oh Zorca,

eres tú mismo,
tus agricultores, que develaron el misterio de
tu quebrada,
venciendo aquel relieve accidentado,
tus montañas con pendientes abruptas
donde lo bucólico no ha querido desaparecer
Oh Zorca,
no eres orillera de la Villa
ni sus luces te encandilan.
ni su niebla te oscurece el alma,
¡Eres parte de la villa de San Cristóbal!,
su portal histórico y vecinal
y ello es suficiente para exigir respeto..
Oh Zorca,
aminaste a paso firme sobre tus cultivos
de café, hortalizas y musáceas,
con tus escuelas como rosas de aguas
y tus santos protectores que no dejan morir
ni desterrar tu Espíritu de lucha.
Oh Zorca,
creciste con tus propias manos
y ya en 1950
Zorca Providencia
contaba con 220 casas y en 1378 moradores,
Zorca San Isidro
era un caserío de 58 casas y 343 pobladores
y Zorca San Joaquín
era otro caserío con 58 casas y 307 habitantes,
seres esperanzados
de que “Dios despierte”
de la pesadilla de Rodríguez Suarez,
quien nos inventó un corazón lejano
al corazón de nuestros Zorcas
aferrados a su Arcadia
fundada en la solidaridad de la magia,
del saber, de la técnica,
de la solidaridad errante
cuando los despojaron de sus tierras
a orillas de la Zorquera
y del cerro Bolón,
Los indios Zorcas
vieron pasar a los hispanos
con un lenguaje que no era el suyo,
lenguaje del maltrato y del racismo.
Pérez Tolosa había bajado desesperado
por los caminos de Zorca

asustado por la temeridad de los Táribas
 que no lo dejaron entrar en sus setos
 y aldeas a orillas del Torbes.
 Antes había pasado
 el alemán del oro endemoniado
 pero los Zorcas inventaron un corazón
 donde se estrellaron
 la avaricia, la vanidad y el vicio.
 También pasó por aquí
 el Gran Caraqueño
 durante la Campaña Admirable
 y volvió a pasar en el año 1820
 preparando la Campaña de Carabobo
 y extendió su mirada profunda
 hacia la Zorquera y sus “tres Marías”.
 Zorqueños
 se incorporaron al ejército
 de la Revolución Liberal Restauradora,
 como Froilán Prato y los hermanos Cárdenas
 Zambrano,
 uno de ellos, Pedro María,
 tuvo destacada y decisiva acción
 en la Batalla de la Victoria
 que decidió el triunfo
 sobre la llamada “Revolución Libertadora”
 y fue luego Presidente del Estado Táchira
 Cuantos Zorqueños no salieron a pelear
 contra el ejército colombiano invasor
 en 1901
 en las calles de San Cristóbal,
 emulando al pueblo indígena de los Zorcas
 que defendieron su territorio,
 quebrada arriba,
 contra el Español invasor,
 Y a pesar de los sufrimientos de hoy
 que te dan las aguas que te quieren
 y de las angustias inherentes
 a tu crecimiento poblacional,
 Oh Zorca,
 tu pueblo trabaja, estudia, sueña, ama,
 se deja ver desde El Mirador
 las costuras de su alma,
 la fuerza de su gente,
 sus altares,
 tu ser envolvente de cantos y poesía,
 tu honda belleza

que corre por la quebrada,
 y sube al Mirador
 para ver al valle primogénito
 y escuchar el ruido
 de la ciudad sancristobalina
 y avanzar hacia ella
 para engrandecerla
 a través de hierbas, flores,
 arcillas movedizas y la fe de Hefestos.
 Oh Zorca,
 tierra del ilustre maestro Genaro Cárdenas
 de Elvira Cárdenas, maestra y poeta de
 “Fronteras del silencio”,
 de David Varela, cultor de las esperanzas del
 pueblo
 ¡Oh poderoso ser el de Zorca
 que sabe vencer el silencio de los muertos!
 Será por eso que los Misioneros
 que aquí llegaron
 espantaron a La Llorona
 y a las teas misteriosas
 y el diablo pudo pasar inadvertido por San
 Isidro
 a caballo y bien vestido
 Oh Zorca,
 sus piedras sueñan
 para que nadie estorbe
 el destino místico de tus “tres Marías”.
 Oh tachiranía,
 Zorca te enseñó y aun te enseña
 la fuerza, la sombra y la suerte combatiente
 del santo guerrero de tu piedra bautismal:
 “el valle de Santiago”.

LXIV

BOROTÁ, UNA METÁFORA MORAL

Oh tachiranía de Borotá,
 eres una metáfora moral
 de sobrevivencia como pueblo
 entre el movimiento del trueno,
 la bruma y el trabajo silencioso,
 entre la leche del cielo,
 el trompo y la devoción de la gente.
 El pensamiento de Bachelard
 nos permitió llegar a esa metáfora.
 El trueno es la voz de Dios,

y por la voz se descubre el rostro:
“soy el que soy” es el letrado en tu cerro,
el que ves todos los días,
oh Borotá, sin aburrirte.
Por aquí estuvo
la huella y el pensamiento de los Aborotaes,
llenando de fe
estos parajes cerca de las estrellas,
y la fe es el tiempo
que viene hacia nosotros,
que nos busca y nos abrumba,
parajes bordeados por las quebradas
Cangreja y Momaria,
donde habitaban aquellas tribus arahuacas,
ramal de los intrépidos Lobateras.
A estos fríos
llegó el diablo de la encomienda
que le otorgaron a Cristóbal Vivas,
luego a Catalina Pérez,
tras luego a sus hijos,
también a los españoles
Agustín Zambrano y Juan Zambrano.
Los indígenas resistieron
el despojo de sus tierras por estos terrófagos,
lucha que no puede quedar en los olvidos
sagrados
¡Oh tachirania,
así fuiste cuajando tu conciencia!
Esa lucha logró
que decretaran las autoridades Virreinales
un “Resguardo” de sus tierras
en 1597,
lucha que encabezaron Juan Ticurín,
de la parcialidad de los Aborotaes,
y Juan Yuriyuri, de los Liribucas.
verdaderos héroes del Táchira
pero no hay una calle
ni una plaza con el nombre de ellos
ni siquiera en Borotá
Tres años después de conquistar sus
“Resguardos”
los Alborotaes y los Liribucas
fueron devueltos a sus tierras originales
y se encontraron con un nuevo y duro
enemigo,
Andrés de Araque Liévano,

cura terrófaga de la Villa de San Cristóbal,
quien aspiraba apoderarse de las tierras
indígenas,
pero Yuriyuri siguió la lucha y resultaron
victoriosos.
Pero las autoridades españolas locales
no podían tolerar esa victoria india,
Y con subterfugios legales
siguieron repartiendo tierras indias
a funcionarios y súbditos hispanos,
dispersando a los tenaces Alborotaes y
Liribucas.
La propiedad privada
impuesta por las armas
derrotó y erradicó la propiedad comunal
de los Alborotaes y los Liribucas,
con ello liquidaron la Arcadia indígena
en la bruma Borotense.
Bajo el alero de las armas,
los indígenas fueron obligados
al trabajo enajenado en las encomiendas
y en la construcción de templos y plazas
luego llegó la “doctrina”.
y terminó de disipar aquella resistencia
heroica
“No nos iremos de aquí”
dijeron los Aborotaes,
basta con morirnos en el regazo de esta tierra
El diablo encomendero vino
Y ahora ordena nuestro destino
lo que el viento trae
la tempestad lo derrama.
El espíritu indígena quedó
en la tranquila orilla de las quebradas
y en la leche que baja del cielo
¡Oh bruma que piensa y revive!
Por aquí pasaron
los Comuneros rumbo a Lobatera y La Grita,
también pasó,
bajo la mirada de los cerros Los Letreros y El
Espinito,
el ejército Libertador en la Campaña
Admirable.
En 1831,
mandando Páez,
Borotá es erigida en Parroquia

con el sugestivo nombre de “**Constitución**”, como pueblo mentor de la legalidad, en momentos en que el país celebraba la aprobación y vigencia de la Constitución de 1830, que sellaba la separación de la Gran Colombia y la creación de Venezuela como Estado-Nación.

Algunos historiadores hacen derivar la fecha de fundación de Borotá la de 1831, otros sostienen que fue en 1816, pero como dijo el sabio Horacio Moreno: “Borotá nació con sus indios”. en una Mesa que llamaron de **Mochileros** y creció con sus casas blancas rodeadas de cultivos de hortalizas y café. La ofensiva, contra los Aborotae y los Liribucas durante más de dos siglos, que produjo la derrota de estos pueblos y su exterminio,

configuró un pensamiento político conservador, godo, en las autoridades locales borotenses, pensamiento que se hizo hegemónico en un trecho largo del siglo XIX, eso explica su nombre parroquial en alusión a la Constitución nacional de tinte conservadora y paecista de 1830, y también explica la posición beligerante de esas autoridades locales contra el gobierno del Presidente José Tadeo Monagas

a raíz de los sucesos del llamado “asalto al Congreso Nacional” en 1848, Hasta un manifiesto divulgaron firmado por la clase dirigente de Borotá (Comerciantes, finqueros, sacerdotes), encabezados por el cura godo Amando Pérez. Otro hecho digno de mencionar es el “combate de Borotá de 1898, cuando tropas del General Macabeo Maldonado derrotaron a las capitaneadas por el General

Matías Ramírez del Gobierno Federal. Como paradoja histórica local fue el gobierno del General Juan Pablo Peñaloza, del partido Liberal antigodo quien fortaleció los caminos de progreso de Borotá a pesar de la conducta antiliberal del pueblo. Un año después, en 1899, en plena insurgencia de la llamada Revolución Liberal Restauradora, se da en Borotá el encuentro entre el General Cipriano Castro y el Monseñor Jáuregui en un intento de lograr un acuerdo de paz, entre los bandos en guerra, cuestión que fracasó. Borotá, no dejó de existir con la lentitud de su bruma: en 1840 tenía 730 habitantes, en 1941 tenía 2618 pobladores. acompañados de la devoción a Santa Rosalía de Palermo, Tus aldeas: Boca de Montes, Momaria, La Llanada, Zaragoza, Cazadero, Saladito, El Oro, Curiacha y Yubi, y la flor agua del Pantano de Borotá, mantendrán con vida su existencia heroica. Tus personajes ilustres Juan Ticurín, Juan Yuriyuri, os educadores Santos Martínez, Emilio Noguera, Marco Aurelio Morales, Inés Labrador de Lara, Luis Arellano Herrera, el destacado periodista Longobardo Lozada, Gladys Lozada de Pérez, el trabajo silencioso de tus labriegos, la profundidad dionisiaca del espíritu del **trompo**, la cercanía del trueno

con que Dios se despierta
y el amor al terruño que enseñaron los Indios,
hacen de Borotá **una metáfora moral**
Oh tachiranía,
tus sueños y utopías
salvan tu conciencia moral
y la metáfora
es parte de los sueños.

LXV
**SAN PEDRO DEL RÍO.
LA MORAL DEL AGUA**

Oh tachiranía
simbolizas “la moral del agua”
que corre por este pueblo sereno y noble
de San Pedro del Río
para renovar la esperanza
de los que no se han rendido
ante el infortunio y el desamor.
Bachelard viene en mi ayuda
para cantarle a este pueblo
de pozos profundos
y aguas tranquilas,
a orillas del río Lobaterita
y al pie de la serranía la Lajita
donde lo fundaron
en 1840 o en 1852
como aldea “**Ríos de las Casas**”
pero más te llamaban “**Río Abajo**”
Oh San Pedro del Río,
abrazado a las riberas de le Chirirí
que nos remonta
a tus heroicos orígenes arahuacos.
“Tus aguas se han vuelto una voluntad”,
te lo digo
con palabras del maestro de la ensoñación,
y a pesar de lo pequeño de tu entorno
“tu balanza moral se inclina al lado del bien”
Decía Heráclito, el sabio,
que no nos bañamos dos veces en el mismo
río,
pero tú, San Pedro del Río,
te has sumergido en el río para renacer
como en la leyendaria “fuente de Juvencio”
Fueron impulsores de la fundación
José María Vivas, Ricardo Cárdenas,

Ramón Herrera, Policarpo Morales,
Gregorio Casanova, entre otros
que crearon fundos y casas
y desde allí surgió la necesidad de un poblado
para acompañar las ninfas del Río,
paso obligado
de los arrieros del café rumbo a Encontrados.
En 1905,
un grupo de exaltados castristas lugareños
propusieron denominar a la aldea “Río Abajo”
con el nombre de “Municipio (Cipriano)
Castro”
y fue aprobado,
pero con la dictadura del godo mulereño
le fue quitado dicho nombre
y le asignaron el d
fueron la ambición
de ricos propietarios que ocuparon las mismas
y con su poder económico
dominaron el pueblo
y se bautizaron en “la moral de tus aguas”,
y los panegíricos del gomecismo
calificaron a estos propietarios
como “prestigiosos hacendados”
entre los que se encontraban
Juan Colmenares, Eufracio Herrera,
Julio Casanova, Ezequiel Colmenares
Justiniano Roa y Pedro Granados,
Ellos dieron fuerza
al repoblamiento de San Pedro del Río,
y a la serenidad de su existencia.
Pedro, el Santo, no trabajó en vano
y está vigilante en su templo
para que las calles
no se rindan al olvido
ni las aguas se conviertan
en río de dolores
como el Aqueronte viejo
¡Oh San Pedro del Río,
eres un personaje bíblico!
Tu flor de Urumaco
es tu sol poético
en medio del verde tupido.
Cada 28 de diciembre,
Oh pueblo solariego,
trasformas tu serenidad

en intensa pólvora
 para despedir el año y sus angustias,
 Te conviertes en intensa luz que nazca del
 fuego
 y aun cuando el fuego es oloroso y doloroso
 la luz es amable, dulce, fecunda,
 hospitalaria como tu río,
 como dijera el místico Bohme.
 La pólvora se lleva las penas
 y las figuras secretas,
 y el pueblo se sumerge en su río
 para purificarse y renacer como Fénix.
 Es cuando provoca gritar:
 “me quedo en esta aldea”
 bajo la sombra del samán de la Plaza El
 Carmen
 y bajo la mirada de la Chiriri
 La pólvora se nutre de silencio
 todo el año
 y explota un día
 para buscar el cielo
 para que cada lugareño,
 como Leopoldo “Polo” Moreno
 y el médico Granados Ruiz,
 puedan repetir
 con fuerza
 las palabras de Gabriele d’Annunzio:
 “siento en mí a mi Dios”.
 Oh tachiranía,
 la luz no tiene tiempo de mirarse la cola
 porque la luz de San Pedro del Río
 no es de venganza
 en ella hay un dios piadoso
 que se abraza al río,
 y se vienen unidos, luz y río,
 con fuerza,
 para perdonar culpas y olvidos
 Oh tachiranía,
 encarnas, “la moral del agua”
 como San Pedro del Río.

LXVI

EL PURGATORIO ESTÁ AQUÍ

Oh tachiranía
 del Orfeo angustioso
 acompañado de la flor de aguas,

flor ensangrentada
 que nace del mar de la esperanza,
 flor negra que no acepta “cantos gregorianos”
 flor que nunca te abandona,
 oh tachiranía,
 como Orfeo
 cuando descendía al Purgatorio
 para redimir sus íntimos amores,
 pero su canto no bastaba
 sino la obediencia a la naturaleza,
 a la voz de Dios,
 Era la moral que acompañaba
 el canto de salvación.
 ¡El Purgatorio se oculta como la naturaleza
 o como lo hace el amor cuando esconde sus
 flechas!
 “Quizás no sabemos que es amar”
 nos reconviene la mística Teresa,
 amor patético que no ruega
 a las montañas purgadora
 del alma tachirera
 para pedir perdón por volver la mirada
 a los espejos rotos.
 “Devuélvenos la flor que te llevaste,
 montaña del sufrimiento
 y enséñanos los nombres de la rosa
 para encontrar a Orfeo resucitado.
 ¡El Purgatorio está aquí,
 oh tachiranía!
 es parte de tu porte y de tu angustia,
 está aquí
 por la sombra de Saturno
 que te avasalla:
 Tus hijos gobernantes
 se han devorado a tus hijos,
 dicho con palabras de un sabio sacerdote
 rubiense;
 “El Táchira es víctima de sus propios hijos”
 Oh tachiranía,
 estás llorando junto
 a tus poetas
 que claman por el arrepentimiento
 de los negadores de la fe.
 Testigos son las montañas del Purgatorio
 que te rodean,
 y testigos son

los poetas que no han muerto.
por pensar de tanto sentir.
¿Quién habrá subido a ellas
como almas invisibles?
El ángel de Dios nace
en el río de esas montañas
y abraza al que se dirige a ellas
suplicando el perdón
Los godos tienen también puertas abiertas
en esas montañas de expiación
por sus pecados de odio y muerte,
pero la advertencia de Dante sigue viva:
“aquí vuelve quien vuelve la mirada”
Oh tachiranía
vuelvo a ti junto al Orfeo angustioso,
a pedirte piedad por los que no saben amar,
¡flor negra!
¡flor también del paraíso!
Algo de catarsis
tiene el Purgatorio de tu ser.

LXVII AHÍ VIENE BOLÍVAR

Oh tachiranía,
ahí viene Bolívar
compartiendo tu corazón:
la mitad marcha hacia Bogotá
y la otra hacia Caracas.
¡ahí viene la Patria en un hombre
ahí viene la Patria en un viaje!
El rumor creció
cuando salió de Ocaña
y se acercó al valle de los Chitareros,
como misterioso aparecido
y ganó la batalla
montado en la loma,
mirando a su Patria primeriza
con nostalgia,
y pasó el río
al otro día de la victoria
y sintió en su “inmensidad íntima”,
que la Patria estaba allí,
cerca de sí
no en la lejanía del pensamiento incierto
¡Patria y Hombre indivisibles!
Volvías a la vida, comandante,

y el cielo de tu pueblo te bendecía
Aquello fue un **Fiat lux** genésico
luz primordial que identificó
el Verbo con la espada
¡ Bolívar nunca quiso más a la Patria
como aquel Primero de Marzo de 1813!
cuando se encontró con el Táchira
y con su “Villa Heroica”,
por vez primera,
Oh tachiranía,
también naciste ese primer día
y se hizo la luz
en la casa materna de la Libertad,
que volvió a encontrar
sus apacibles aguas,
y creciste, comandante,
y te continuaste
y trajiste palabras buenas
para los nuevos amores
pero también
fuego para el consuelo.
Desde entonces
has vivido dos siglos para tu pueblo
que no ha encontrado la felicidad
que proyectaba tu espada
Oh espíritu de Dios
que no dejas de luchar.
Ahí viene, me dije,
ahí viene Bolívar de nuevo
a develar la hebra de Maya
que disimula la realidad
y viene de noche
para que nadie sepa
que ha perdido la estrella
entre el Yo y el Si
Oh tachiranía,
a veces los dioses
tienen miedo de caminar
al borde del sol
pero con esa estrella
continúa el sol que se había perdido
¡Oh! Bolívar,
tu sigues alumbrando
con la luz del Primero de Marzo de 1813.

LXVIII
EL ROSTRO DE
RAMÓN J. VELÁZQUEZ

Oh tachiranía,
el rostro de Ramón J Velásquez
¡es tu rostro!
como ser fénico
cuando has estado al borde de las cenizas
¡con él renacen tus ideales!
¡con él no cesas de vivir para la historia!
pájaro de fuego
que has atravesado las noches de tormenta
y cual Orfeo
las aplacabas con tu bondad
y la firmeza de tu Verbo,
Resurrección e inmortalidad
fueron tu vuelo de pájaro
que sabía cantar
sobre el árbol del silencio
Oh Ramón J. Velásquez,
contigo
el Táchira dejo de ser olvidadizo
para develar el secreto del silencio
que dominan el trabajo y las aguas
La fuerza de tu verbo
desafió la fuerza del Sísifo
de no querer culminar la sima
porque la piedra
se negaba a ser cenizas,
Contigo
el Táchira no se apartó del Pensamiento
para salvarnos
de la barbarie del sable y del bigote.
Ramón J. Velásquez
nos valoró a todos
los que aquí hacemos vida de sombras,
pobres y ricos,
sabios y analfabetas,
godos y comunistas,
a todos nos apreció con equidad y afecto
no ignoró su omnipresencia y omnisciencia
en los rostros del Táchira
ni se ocultó
a la mirada del Espíritu del Fuego
¡Tenía tanto talento que no envidió a nadie!
y pudo y supo avanzar

contra el complejo tachirense
de “no querer ver ojos bonitos en cara
ajena”
y avanzar
es adelantar espiritualmente,
para decirlo en palabras Xavier Grall
¡Oh tachiranía de la contradicción!
que diste a Ramón J. Velásquez
para purificarte el alma,
¡El fue una rareza virtuosa!
que nos hace recordar el epitafio de Baruch:
“todo lo excelso es tan difícil como raro”.
Comprendiste
¡maestro incomparable!
que las narraciones históricas
son útiles a la vida social,
narraciones que nos descifran
a los que vivimos
entre los ríos Táchira y Caparo,
decodificando la esfinge
del godo mulereño
a través del juego maravilloso
de la ficción histórica.
Comprendió que el historiador
como el poeta
es un gran “fingidor”,
rememorando a Pessoa.
suma de meditación, búsqueda,
inteligencia y sabiduría
Los que te conocimos
sabemos que eres el padre de las palabras
que no hacen daño nunca
A los que alguna vez
caímos en el infortunio
no nos enviaste al Aqueronte
sino al río de tu piedad,
de tu “Mano Poderosa”.
Cuando nadie quería servir de puente
sobre el río crecido y peligroso
salía Usted, Maestro,
para que camináramos sobre tu cuerpo
hijo de Regina Mujica
y gladiador contra las sombras.
Seguro estamos que todavía ánimas
a otro cuerpo en otro mundo,
y que tu muerte

“nos es más que la mitad de una larga vida”
como escribió
interpretando a los godos
Oh tachiranía,
Ramón J. Velásquez eres tu.

LXIX

TUS RÍOS, AGUAS MILAGROSAS

Oh tachiranía,
tus ríos son hijos de los páramos
rosario de aguas milagrosas o trágicas,
torrentosas o tranquilas
Oh tachiranía,
tus aguas,
no bajan como sombras
de los páramos,
clepsidras en las alturas
que ven al tiempo desfilar
entre arenas que ríen
de esperanzas y de fríos
No son páramos mustios
ni paraísos perdidos
sino alma madre
de paz para el trabajo
y de guerra contra el olvido,
Aqueronte en algunos casos
pero no Leteos con Carontes
Tu símbolo es la lucha,
aguas tachirenses,
con Heráclito como testigo
Oh tachiranía,
tus aguas no se resignan
a descansar de sus recorridos
porque no hay locura
para contarles sus pasos
y nos sumergimos en ellas
no para que midan el destino.
sino para renacer
como en la “fuente de Juvencio”
Heráclito no basta para medir tus ríos,
oh tachiranía
porque a pesar de sus mil rostros,
el alma de tus ríos es una sola,
Ellos no se ponen viejos ni se cansan
aguas que se van
como si fueran nuestras vidas

El no-ser no se encuentra en ellas
sino en el morir del que no quiere luchar
para no contarse
La belleza de tus páramos
no es distinta a la de tus ríos,
así sean torrenciosos o tranquilos
sean aguas claras
como la quebrada “Agua Linda”
u oscuras
como “La Machirí”
no pierden su belleza por besar tus suelos,
oh tachiranía
porque en ninguna época,
ni siquiera en las crecidas del río Táchira
ni en las tragedias
como la de El Cobre con el río Valle,
tus ríos no han extraviado su belleza
porque andan con ella
como lámpara bendita.
Los ríos y las quebradas
son nuestros ídolos
nos purificamos en sus aguas
porque ellas son ídolos del cielo
¡cuántos secretos no guardan tus aguas!
secretos que parecen su destino
con ellos crecen tus flores,
oh tachiranía,
no a solas como duendes,
ni siquiera tus lirios
ni la flor sagrada de tus aguas
¡Oh flor de loto!
Son más de ciento cuarenta quebradas
que recorren tu destino
Oh tachiranía,
desde La Abeja hasta la Zorquera;
y más de cuarenta ríos,
desde lo más pequeños como Achote,
Aguadías, Azul, Bobo, Camburito,
Caquetirira, Cocuy, Cuite,
Chururú, Guarumito, Hoyo,
Oropito, Ahuyamala,
Páramo, Pedernales, Pereño,
Piscuri, Potosí, La Puya,
Samparote,
Riecito, San Agatón,
San Antonio, San Mateo,

El Salado, Sanjuana,
Venegara, y Zúñiga,
hasta los mayores como
Angaraveca, Queniquea,
Carira, Quinimarí,
Carapo, Escalante, Frío,
Grita, Lobaterita, Navay,
Pajitas, San Bueno,
Táchira, Tenega, Teteo,
El Valle, Doradas, Caparo,
Torbes, ¡el río más bello de mi aldea!
Umuquena, Peneo, Burgua,
San Mateo, Boconó,
El Jabillo, Morotuto, Orope,
y el Uribante, el más extenso .
Los ríos y quebradas siguen su camino
hacia donde Heráclito profetizaba
los mil rostros de sus aguas
Oh tachiranía,
desde tus ríos,
auguras los sueños
del poder y de la Patria.

LXX
TUS PÁRAMOS, GRANDES
MORALISTAS

oh tachiranía,
tus páramos
que aparecieron cuando se fue el mar,
son también grandes moralistas
porque, como los poetas,
son campos de batalla
en tu historia milenaria .
Verlaine no se había equivocado.
Todo el infinito encuentra su lugar en ellos,
combatientes sin tregua
que han resistido el dolor de la muerte,
de la pólvora,
de los vientos borrascosos
Los páramos del Táchira tienen alma
porque gritan su dolor y sus misterios
su “moral cósmica”,
palabra de Bachelard
le insuflan valor
al trabajo
que cultiva trigo,

eneldo, leyendas y amores
Aprendemos de los páramos
el lenguaje del coraje
y del dulce aroma,
alabamos tus ricas laderas y aguas,
¡labradoras de tus praderas!
Tus hierbas,
oh páramos benditos,
están llenas de ángeles,
de luz, del aire,
del agua, de la vida,
Nombrarlos
es como leer nuestra historia:
Páramo Las Agrias,
donde nacen quebradas que
fluyen al río Queniquea;
Páramo Almorzadero,
entre los Municipios Jáuregui y Samuel Darío
Maldonado,
Páramo de Angaraveca,
en Michelena, refugio de luchadores
contra el godo mulereño,
Páramo el Batallón,
entre los Municipios Jáuregui y Uribante,
con lagunas glaciares,
donde descansan los ojos de Dios
Páramo La Cimarronera,
San José de Bolívar,
también con lagunas glaciares
donde nacen muchas quebradas,
sirvió de refugio
de negros esclavos y cimarrones
que buscaron su libertad en la soledad del frío,
Páramo Colorada,
al oeste de Queniquea,
donde se desprenden
las quebradas Jabonosa y Portachuelos;
Páramo Judío,
en el Municipio Córdoba,
allí nace el río Frío,
Páramo La Laja,
entre Capacho y San Cristóbal,
parece un Vigilante de la Villa:
Páramo Moraleño,
al norte de San Cristóbal,
Paramo del Oso,

al oeste de San Cristóbal,
en el centro de la Sierra La Maravilla;
Páramo El Oso,
entre municipio Jáuregui y Sucre,
Páramo El Rosal,
al sur -oeste del páramo del Batallón,
entre los Municipios Jáuregui y Sucre,
donde nace el necesario Río Bobo,
que sacia la sed de los tachirenses;
Páramo El Pino, al oeste de Táriba
y en la sierra La Maravilla;
Páramo Portachuelos, al nor -este de
Queniquea
Páramo de Revancha,
entre los Municipios Urdaneta y Junín,
conformado por rocas calizas y areniscas,
material similar al del duro escudo guayanés,
cubierto de frailejones donde nace Río
Chiquito.
Páramo de San Telmo,
en Umuquena,
Páramo de Sumúsica,
en San José de Bolívar,
lleno de leyendas y misterios;
Páramo El Tamá,
en el Municipio Urdaneta,
constituye la Gran mole de la montaña del
Tamá,
conformado por rocas, calizas y areniscas,
similares a las del escudo guayanés,
lo cual nos dice que es uno de los sitios
más viejos del planeta Tierra,
y allí nace nuestro río eterno,
río Táchira:
Páramo La Tigra,
al sur de La Grita;
Páramo del Zumbador,
como continuación del páramo Almorzadero,
donde el agua brota de las piedras,
colmados de vientos con velocidades
que producen aullidos roncocos que ensordecen,
páramo de historia heroica
en los tiempos de la Revolución Liberal
Restauradora
y de la lucha guerrillera contra el godo
mulereño;

Páramo de Viriguaca,
al costado del páramo Portachuelo en
Queniquea;
Páramo de San Bartolomé,
entre los páramos Almorzaderos y
Portachuelos
en el Municipio Vargas;
territorio de combate
de los indios Bocaqueos contra los españoles;
Páramo El Rosario,
en La Grita,
Páramo Mariño
en los Yegüines,
Páramo La Negra,
Municipio Uribante,
Páramo El Pabellón,
Municipio Libertador,
Páramo El Salado Negro,
en el Municipio Libertad- Capacho
Oh tachiranía,
tus páramos son hermanos
de los hombres y de los ángeles
pero el ángel que domina
tu verdor y tus neblinas
es el **Ángel del Trabajo**
El mar que se nos fue
dejó en las alturas de tus páramos
una “moral cósmica”.
de belleza,
de trabajo
y de combates

LXXI

TU ABANICO DE FLORES

Oh tachiranía,
la flor es tu luz
que retorna sobre sí misma,
¡Tú abanico de flores es una religión!
Religión de luz,
Espíritu y natura..
Las flores son tu alma,
oh tachiranía
que brota de tus aguas,
páramos y cielos
Oh tachiranía,
has crecido entre flores

como nadie en el mundo,
 La flor nos pertenece
 como conciencia,
 ¡Como si fuera nuestro corazón!
 Las flores son portadoras
 del Espíritu de Dios,
 por su perfume, belleza y temores,
 por estar en todas partes
 y conversar de madrugada con Selene
 cuando las besan
 las lágrimas de las estrellas,
 y aun cuando estén escondidas
 guardan a Dios en secreto.
 Oh tachiranía,
 tus flores tienen ojos
 que ven hacia dentro del alma,
 tienen corazón para asomarse
 en las aguas o en los páramos
 ofreciendo amores y recibiendo penas,
 ¡belleza fugitiva!
 ¡Las flores piensan
 como piensan los creadores de lo bello!
 Oh tachiranía,
 también eres devota consumada de lo mismo
 porque cultivas, amas y conversas con las
 flores
 y hasta en la amargura
 ofreces un clavel de caridad
 Por más que vuelva
 la flor ensangrentada que nos dejó el mar
 no podrás sobrevivir
 oh tachiranía
 a la belleza que dan tus flores.,,
 y hasta Hécate,
 la diosa de los infiernos,
 se representaba con la cabeza ceñida
 con una guirnalda de rosas
**Cuando se escriba
 la historia del Táchira
 debe escribirse
 la historia de sus flores**
 y por esta historia
 llegarás a aquella.
 ¿Acaso los amores
**no modelan a los pueblos
 y en cada amor hay una rosa?**

Flores tachirenses
 que adoran y adornan
 toda forma que contiene la belleza,
 y la belleza es la verdad,
 y la verdad es belleza
 que nutre su espíritu,
 para recordar al poeta
 que cantaba al Homero de Chapman,
nomeolvides y flor de ortiga
 que soñaba Milozs,
siemprevivas, las preferidas de Musset,
nenúfares, de Gauthier
margaritas y amapolas, de Keats,
mirtos, que adornan El Cobre
 favoritas de Nerval
mayitas y pompones del Municipio Andrés
 Bello,
trinitarias del Municipio Antonio Rómulo
 Costa,
flor de piña, del Municipio Fernández Feo,
lirios de agua del Municipio Samuel Darío
 Maldonado
flor de bora, del Municipio Libertador
flor del cacao, del Municipio San Judas Tadeo
cayenas, del Municipio Bolívar
rosas, del Municipio Rafael Urdaneta,
flor de mora andina, del Municipio Simón
 Rodríguez
flor de ortiga y gladiolas, del Municipio
 Torbes,
frailejón, del Municipio Francisco de
 Miranda,
capachos, de los Municipios Independencia
 y Libertad,
flor de alejandria, del Municipio Guásimos.,,
flores de apamate, del Municipio San
 Cristóbal,
calas y malvarrosas, del Municipio
 Michelena,
violetas y hortensias, del Municipio
 Lobatera,
dalias y flor del paraíso, del Municipio Pedro
 María Ureña,
flor de sábila, del Municipio Ayacucho,
campánula, del Municipio Jáuregui la Grita,
anémonas, del Municipio Panamericano,

narcisos, del Municipio Cárdenas,
flor del café, del Municipio Junín,
orquídeas, del Municipio Uribante,
las astromelias y la flor del pimiento, del
Municipio Vargas

Oh tachiranía,

qué extenso es el universo de tus flores:

¡flor de la inmortalidad!,

Oh crisantemos,

¡flor de las tentaciones!

Oh azucenas

¡flor de los místicos!

Oh lirios santos

De Jesucristo y la Virgen María

que los alquimistas llamaban “el lirio entre las
espinas”,

¿será por eso que en mi rústico jardín

la rosa más bella

es la tiene más espinas?

¡flor sagrada de Galavis!

Oh flor de loto

Que simboliza tu temple

y tu fe

de creer en la belleza.

Oh tachiranía

cómo olvidar tu orquídea

¡flor de la pureza espiritual!

¡flor misteriosa que quita lo que te ha dado!

expresando la verdad de Coleridge :

“recibimos tan solo lo que damos”,

porque la esencia de nuestro ser,

de tu ser,

oh tachiranía

es la contradicción,

y la flores lo son,

y la rosa, ¡la rosa!

imagen del alma,

¡es una de ellas!

es parte de tu historia

de renacimiento místico.

Oh tachiranía

Cuántas rosas han salido de la sangre

de los que como Adonis, el griego,

han agonizado en la lucha

por la existencia de esta tierra de flores,

desde los Chinatos y Alborotaes

hasta los ahorcados en Pirineos,

desde los Comuneros

hasta Ruiz Pineda y José Gregorio Rodríguez.

Las rosas nos hacen recuperar

nuestra humana condición

perdida con la barbarie goda

cuando se ha apoderado

de nuestro destino como pueblo.

Oh tachiranía,

una “rosa cándida” como la de Dante,

nos espera siempre

para amar y luchar

Tu mejor flor

es la rosa clavellina

plasmada en el amor al prójimo.

LXXII

EL CANTO DE TUS PÁJAROS

Oh tachiranía

del canto de los pájaros

Después que cortaron los pomarrosos

en San Cristóbal

para que la villa se expandiera

hacia Lomas de Vientos,

me pregunto con angustia:

¿Dónde están los pájaros

que cantaban en las ramas amorosas

y hacían sus nidos escondidos del odio?

el canto de los pájaros definen a un pueblo

en su melancolía, en sus amores,

en su coraje, en sus lágrimas

El canto de los pájaros

forman el pueblo

en su tótem

sin descanso.

¡La historia del Táchira

es la historia de sus pájaros!

Conforme emigran **tus vencejos**

en su eterno vuelo

migran tus hijos también

oh tachiranía,

para volver como Ulises

en brazos de Penélope

Los pájaros son las gotas

de la libertad que canta,

son el conocimiento de que la realidad

es un vuelo
que va del canto a la vida
de la vida a la eternidad del alma,
Y cada canto
es un acercamiento
al espíritu
que siembra lo bueno y lo bello
**Los pájaros no se equivocan
para amar ni para volver,**
parecen a Hermes, el mensajero de los Dioses.
Azulejos, en los árboles exóticos
Golondrinas, heraldos de primaveras,
Cardenales, de la resistencia y la pasión,
Arrendajos, que pasan todo el día
silbando entrecortado
como pájaros solitarios,
Cristofués, de buen augurio
que hacen cesar
el canto de las aves de la Noche,
Turpiales, de cantos melodiosos
igual que los **Gonzalitos**,
Aguaitacaminos, anunciando
al **no ser** que se acerca inclemente
“¿tu vas por ahí? ¿tu vas por ahí?”
Paraulatas, o cantos de quejas de **Sinsonte**,
Pavitas, anunciando lluvias y malos augurios.
Pericos y Loros, que cantan volando con
escándalo
Tordos, Alcaravanes, Gorriones,
Perdices, Tórtolas,
Toches, Colibríes
y toda esa pléyade
que forman la familia tachirera de pájaros,
y el **Canario, oh Canario**,
tú emblema mayor
pájaro de todas tus estaciones,
oh tachiranía,
que canta animoso
cuando canta el sol
o cuando escuchas decir
“Tú no has nacido para la muerte
¡inmortal pájaro!”
Como diría el inmortal Keats
El himno de tus pájaros
Oh tachiranía
es la luz,

la gloria,
el bello poder
de la música tachirana
Flor y pájaro
es el binomio
del espíritu de la música
Oh tachiranía,
tus pájaros no se han ido,
sin ellos
no existe Dios
que lleven tus mensajes
¡Sin los pájaros no existe el Táchira!

LXXIII

SOMOS LO QUE COMEMOS

Feuerbach
recostado en una mesa,
acompañado **in vino veritas**
definió el ser humano :
con frase noble::
“somos lo que comemos”, dijo
Oh tachiranía
eso somos los tachireños
alimentamos nuestro cuerpo
de paz y de espíritu.
Oh tachiranía,
tu tierra es una “prodigiosa alacena”
como escribió Leonor Peña,
donde brilló
desde el principio de los tiempos
la auyama prodigiosa
“el Valle de las auyamas”
como lo anotaron los hispanos invasores
en sus gritos vencedores..
“La vida esta en la olla”,
dice el tachirano ,
cual historia resumida.
“La auyama significa
abundancia y buena suerte”, dijo Leonor
pero en quinientos años
esa auyama nos la han quitado,
muchas veces e nuestra mesa,
los que se han apropiado de nuestras tierras
y del valor de nuestro trabajo,
en este valle de pájaros y flores.
Desde entonces,

nos hemos convertido
en incansables luchadores
por dignificar
el ser feuerbachiano del Táchira
defendiendo la auyama
cual Espíritu de Dios.
Oh tachiranía,
la auyama, el orégano y la libertad
te han acompañado siempre
en la formación
de tú conciencia e ideal
La auyama
cual laurel de tu libertad
que se plasma en tu vida cotidiana,
es emblema de lo que somos,
“la sopa de auyama villorra”
Consuela el espíritu
También es nuestro sosiego
las cinco comidas al día
que caracterizan
tu ser envanecido de Feuerbach
a pesar que hoy es una utopía
lograr dicho cometido
por la crisis que apabulla tu destino
¡Oh **Tierra de Jauja** ya desvanecida
que una vez estremeció tu historia!
Y con la auyama,
el maíz,
al que debemos nuestro pan sagrado
¡oh arepa!,
y la masa de las hallacas,
pasteles y empanadas.
y sopas como **el mute**
y el “currunco de maíz,”,
la chicha, las mazamoras, las mazorcas,
y con el maíz,
la panela y la aguamiel milagrosa
y con la panela,
el trigo,
para elaborar
tus panes, tortas, mantecadas, cucas
almojábanas, quesadillas,
productos distinguidos en el país.
“La comida es la fortaleza
de mis paisanos
para trabajar, mandar y pecar”,

decía Leonor Peña en alarde poético.
Oh tachiranía
pecar es una magia bendecida por Dios
con su ritual de afrodisíacos:
el hervido de cangrejo de río,
la tortilla de huevos de palomas, ,
el ponche con huevos y brandy,
“la sopa capachera de gallinazos”,
“la olleta tachirense”
“el chorote”,
“las caspiroletas”,
“el miche con ditamo real”,
la “pócima milagrosa de miel de abejas”,
“la bomba”
que en los mercados se ofrece
como un desayuno en vaso,
en fin, todo un universo poético
que refleja la entereza
del Ser tachirense,
su don de mando, su malicia,
austeridad, alegría,
su verbo apolíneo,
su epicureísmo sin fin,
¡la sombra de Feuerbach!
Oh tachiranía,
tus comidas son un vuelo de belleza
que te vuelve pastor y vidente,
son la plegaria del Páter Noster
“Somos lo que comemos”
cual sombra en el agua
que corre sin cansarse
Oh tachiranía,
con Feuerbach
“no floreces desierta”
conjugando el verbo de Mallarmè.

LXXIV

LA SOMBRA DE ULISES

Oh tachiranía,
la sombra de Ulises te acompaña,
la obsesión del regreso te domina
como la de aquel héroe griego
malicioso, calculador, simulador,
que buscó con tenacidad
su tierra, su amor y su familia,
como buscarse y retornar a sí mismo

y cuando su tierra lo llamó
 como un pedido de sangre
 respondió como Abraham ante su Dios:
 “¡Heme aquí!”.

Es la misma respuesta
 del ser tachirano
 en su viaje de retorno
 ante el sentido religioso de lo nuestro
 ¡Hospitalidad y otredad!
 Y a pesar de la aventura del regreso
 la odisea comenzó aquí,
 en esta tierra
 entre el Táchira y el Caparo
 El ser que llega
 no es distinto del ser que era
 al salir.
 Oh tachiranía
 Ulises no es alienación
 sino reencuentro y resurrección,
 porque quizás
 emprendió su viaje lleno de dolor
 y vuelve ahora
 a la esperanza de vivir
 y no llega de incógnito
 como el de Ítaca
 a la espera de la muerte
 que es vida recorrida,
 y no dejara tampoco
 sus artificios y argucias
 como lo hizo Ulises
 cuando se despidió de Penélope
 para irse a la guerra,
 y después de la guerra,
 el regreso a su casa
 donde le tejen el amor,
 y su diosa protectora
 le dirá como Homero:
 “ven acá, a la cabaña, oh anciano,
 una vez que te sacies
 de comer y de beber a tu gusto”,
 Ulises no llega al Táchira
 de mendigo ni de noche,
 tal vez lo reciben con una copa de vino
 con ditamo real
 para olvidar la guerra
 que ha librado por el mundo,

pero como dijo el poeta ciego:
 “no prolongues la guerra que a nadie perdona”
 Tus canciones,
 oh tachiranía
 reflejan el “complejo de Ulises”
 nostalgia por estar cerca de ti
 en medio de la lejanía:
 “**son los cantos de mi tierra nacidos en un
 recuerdo**”
 “**el paisaje de mi ayer... para el ansia de
 volver a ti**”,
 “**volver a tener el sueño azul de aquellos
 tiempos**”,
 “**calles de mi niñez, calles tranquilas**”.
 “**San Cristóbal, pueblo de mis sueños y mis
 ilusiones
 en tu camposanto cuando ya muera me
 quedaré**”,
 “**yo no me voy de aquí, la montaña es mi
 flor**”
 Sin identidad de patria chica
 no hay identidad ni conciencia nacional
 Guerras, mares,
 monstruos o extravíos amorosos,
 no impidieron a Ulises
 volver para encontrarse a si mismo
 y para no ser olvidado
 “**Heme aquí**”, yo existo,
 oh tachiranía
 yo no he peleado en “revueltas inútiles”
 dirá su autoconciencia
 Ah metempsicosis,
 con Ulises hemos navegado
 desde que partimos
 y ahora que llegas
 vuelves a la barca tormentosa de tu tierra.
 ¡Táchira es una odisea para el que parte!
 “Esperad- diría Vicente Gerbasi- esperad al
 hombre,
 no le rechacéis,
 guardarle bien,
 que es vuestro hijo”

LXXV
ERES PAIDEIA

Oh tachiranía,
 no solo eres **politeia, militiae** y sacerdotes

eres también paideia
de tu enredadera humana
¡Paideia!
formación, educación,
pedagogía, cultura
el grande encuentro
de almas con almas
en profunda fragua
para producir
un ser que ama y sufre,
que no trabaja con sueños prestados,
que sueña con utopías
desde los tiempos de la Arcadia indígena
cuando el indio velaba por la noche
y su maestro
fue **el faraute**,
mago maravilloso,
Después vinieron
os “doctrineros encomenderos”
y los misioneros
a cambiar la luna por la cruz,
los pumas por los santos,
la algazabara vibrante
por las letanías silenciosas
¡y aparecieron luego las escolitas del
“común”!
y los combatientes de las “banderas negras”
enarbolan el proyecto
de “educación comunera”
¡Aparecieron los maestros
que comenzaron a enseñar patria!
cuando la Aurora de la Independencia
“arrastraba sus alas en las lágrimas”,
como diría Mallarmé,
Antonio del Real en San Antonio del Táchira
y J. A. Sayago en Capacho
brillaron en aquellos aularios,
¡y aparecieron los maestros liberales!
a enseñar
que el ser tachirano
no es simplemente una persona genésica
sino un ideal
Y surgieron Zenón Solano, Loynaz Sucre,
Jesús Entrena, Federico Bazó,
pero también brotaron
los que vieron en el ideal

la prolongación de la persona
en lo moral y práctico
y manaron los Asisclo Bustamante,
Antonio Rómulo Costa,
Jesús M. Jáuregui,
Pedro Monsalve,
Rafael Álvarez,
y luego emergieron los que iban a fraguar
el **areté** democrático,
el **del ethos** y la belleza
como conciencia viva de la comunidad
frente al godo perseguidor y tirano
que avasallaba *el logos* tachirano
y surgieron las **maestras inmortales**
que de por sí todas son:
Regina Mujica, Fronilde Niño,
Carmen Moreno de Pacheco,
María del Carmen Mora de Pulido,
Abigail Barrera.
**En cada héroe tachirense,
político, militar o sacerdote,
se esconde su sombra pedagógica,**
¡Hegel no mentía!
Ser tachirano es ser paideia,
en su vida íntima,
también en su espada,
en su comunidad,
en su verbo,
porque se acostumbró
en construir puentes y no murallas,
recordando a Filón de Alejandría
Oh tachiranía,
la didaskalia ha formado
a tus profetas
y a tus “sabios de corazón”
a tus poetas y a tus soldados
a tus mujeres incansables
de trabajo,
heroísmo
y amor.

LXXXVI FAMILIA Y MUJERES

Oh tachiranía,
familia y mujeres son tu corazón,
sin ellas

no serías más que una ficción,
 Tu existencia gira en ese péndulo,
 son las células madres de nuestro gentilicio,
 son signos y a la vez generadoras de signos
 La mujer tachirense
 tiene rostro de Proteo
 cual remoto pasado.
 ¡rostro de sus trabajos!
 Y el trabajo de la mujer
 es parte sustancial de la tachiranía;
 niñas, monjas, moñeras,
 maestras, curanderas,
 parteras, costureras, vendedoras,
 talabarteras, cesteras,
 recaderas, labradoras del campo,
 obreras en industrias y manufacturas,
 abogadas, médicas, ingenieras,
 bedeles, taxistas, taberneras,
 mesoneras, periodistas, policías,
 planchadoras, aguadoras,
 secretarias, lavanderas,
 tienderas cocineras, costureras,
 nodrizas, enfermeras, bionalistas,
 hetairas, librerías, artistas,
 bibliotecarias, poetas, vigilantes
 arquitectas, amas de casas,
 peluqueras, manicuristas,
 en fin, todo un universo simbólico
 de amores,
 temores,
 maltratos,
 explotaciones sin tregua,
 conmociones,
 misericordia,
 uniones,
 belleza,
 tristeza,
 alegrías,
 cansancios;
 El trabajo de la mujer en el Táchira
 es histórico –genético:
 ayer **las indias**
 eran explotadas en las encomiendas,
 obligadas al amor por la fuerza,
las negras esclavas
 explotadas por finqueros de caña y de cacao;

las mujeres fabricantes

del guarapo fermentado
 que les arrebató la Intendencia con el estanco
 en 1776

ello insufló la revuelta de los Comuneros de
 1781,

el trabajo de las mujeres

en las haciendas de café en Cordero y sus
 inmediaciones,

o en las tabacaleras

de la frontera y de San Cristóbal,

o en las talabarterías de Táriba,

o en las cesterías de El Abejal..

La suegra, la esposa,

la concubina, la madre, la abuela,

¡son un arquetipo tachirense!,
 son la exaltación de lo materno,
 de la autoridad mágica de lo femenino,
 repitiendo a Jung,
 de la bondadosa,
 la protectora,
 la sustentadora,
 el instinto benéfico,
 la fertilidad,
 la abnegación,
 el sacrificio,
 así como el trabajo que da supervivencia,
 la solidaridad por encima de las jerarquías
 para superar las venganzas
 como Antígona.
 ¡Esto resume el “eterno femenino” tachirense!
 en esta tierra llena de violencias fronterizas

Todo esto ha convertido a la madre tachirense

en un símbolo de identidad regional

La madre y más allá, la mujer,

ha salvado al Táchira

de desaparecer ante el azar

de las tragedias naturales y políticas

que han conmovido su historia,

La propensión tachirense

por la tragedia es proverbial,

tragedia schilleriana

entendida

como lucha de los seres humanas

por el destino y su elevación moral

aquí juega un papel primordial
la mujer tachirense.
¡El Táchira es una mujer, **mater generatrix!**
es un “eterno femenino”
destinado a servir
pero también a ser dominante,
que ha hecho de la familia una entidad
que no ahoga la pequeñez del hombre,
La mujer es un linaje,
un imaginario colectivo,
y no una esclavitud,
la mujer es una cultura ,
desde los tiempos en que era hegemónica
la familia matriarcal
hasta la familia patriarcal de hoy
a pesar de su carácter autoritario
como fiel instrumento de poder estatal,
Aun así, la fijación maternal
no se desvanece en la familia,
la omnipresencia del varón
no achicó a la mujer,
a la madre,
porque no fue objeto de cambio,
La familia le sirvió de abrigo
al lado de sus compañeros de vida
para enfrentar la vicisitudes
que han consumido al Táchira,
desde los tiempos
en que las mujeres indígenas
los acompañaban cuando iban a la guerra
danzando y cantando
en actos de magia
para desearles la mejor suerte,
O en los tiempos de esclavitud
cuando las afrodescendientes de Angola
querían derramar “olvidos de sus humanos
dolores”,
como diría el simbólico Mallarmé
y danzaban con sus amores
para endulzar su calvario;
O cuando a la mujer la daban
en dote de casamiento
y coadministraban las propiedades y sus
herencias,
O en los tiempos comuneros de 1781,
cuando las mujeres, esposas o concubinas,

acompañaban a los insurgentes
a lo largo de su marcha hacia la Grita,
convirtiéndose en “mujeres tumultuarias”
como las llamaron las autoridades españolas;
O cuando la lucha por la Independencia
que llevaban a sus hijos a enrolarse en el
ejército patriota,
como fue el ejemplo de María Ramírez de
Briceño;
O cuando lo hicieron con las tropas
del godo Sacramento Velasco;
O cuando se alistaron en las filas
de la “revolución legalista “de Joaquín Crespo
como fue el ejemplo de la heroína Corina
Cárdenas
que alcanzó el grado de Coronel del ejército
nacional;
O cuando acompañaron al Ejercito Liberal
Restaurador
las heroínas Amelia Candiales,
Mercedes Moros, Sara Suárez, y María
Villasmil
O cuando acompañaron a los guerrilleros
en aldeas y páramos
combatiendo la tiranía del godo mulereño;
O cuando lucharon contra la dictadura
perejimenista
como las figuras de Estilita Orozco y Cora de
Huggins;
O incorporadas en huelgas y manifestaciones
de calles
y en protestas de las educadoras
reclamando salarios justos y dignos,
durante los gobiernos represivos de
Betancourt y de Leoni,
O resistiendo la furia de las guarimbas
y el acoso del hambre
durante los últimos tiempos
de la llamada “revolución bolivariana”
O cuando se entregaban a la caridad sublime
para aliviar las penas de los afligidos
como lo hizo Medarda Piñero,
A esta altura de las cavilaciones
podemos parafrasear al Vidente:
las mujeres tachirenses son
¡“poderosas pero obedientes,

ricas algunas pero caritativas,
cultas pero humildes,
pobres pero ingeniosas y jamás ociosas”!
Oh tachirania,
el Táchira es una mujer
porque el pueblo comienza por ella,
por sus amores,
por sus oficios,
por su heroísmo,
por su belleza.
Repito a Mallarmé en sus “Herodías”
“oh, mujer, me mataría un beso,
si la belleza no fuese la muerte”,
¡Me rindo ante ti, mater gloriosa!

LXXVII TIEMPO SAGRADO

Oh tachirania,
tu tiempo sagrado es imborrable
en las escrituras
del corazón de tu gente,
afortunadamente tus santos saben leer
al alma de las angustias y los dolores
¿Qué sería del tachirano
con un tiempo profano dominante y unicornio?
Oh tiempo de la molición y del trabajo
de la razón y de la producción,
de la vida practica y ordinaria
y del andar en el autobús,
del recibir clases todos los días
y de pagar deudas.
Este tiempo profano acortaría la vida,
**estaríamos bajo el acecho
de la muerte del espíritu,
¡es el ars muriendi!**
que sigue tomando ventaja
sobre el **otro tiempo**
que acompaña al ser.
Oh tachirania,
gracias a Dios que pudiste azucar tu espíritu
y encontrar el otro tiempo que habías perdido
y descubrir así
la inmortalidad
en busca de la felicidad
que reside en el instante,
como la asoma Bataille;

y traducido al poema de Keats:
“la vida no es más que un día”
Oh tachirania
¡encontraste el tiempo sagrado
y lo hiciste tuyo y lo prolongaste!
Tiempo de la holganza,
del placer,
de la pasión,
de la expresión religiosa,
del arte,
de la estética,
de la sensualidad,
de la comunión, en fin,
¡tiempo de la fiesta!
que envuelve al juego,
la misa,
el miche,
la danza,
la poesía,
la música
y las diferentes artes
La fiesta es el arrebató espiritual
donde la comunidad esta plantada
como un espíritu
que la mueve sin descanso,
Sin la fiesta
la vida sería un insoportable hastío
pero sin el tiempo profano
no hay fiesta
y sin el trabajo tampoco.
Con la fiesta
surge el santo y la esperanza
para librarse de la obsesión de la muerte
como pregonaba Prometeo,
La fiesta es una especie de ars muriendi
pero al revés,
y los santos benditos
se convirtieron con ella
como signos evidentes de la tachirania,
No importa que los santos
hayan venido de Castilla
pero se amasaron aquí
y se arraigó la devoción a la Virgen Madre
intensa mediación mariana,
y como dejó Novalis en los “Himnos de la
noche”:

“a ti, mil corazones
María, te levantan
En esta vida en sombras
te buscan solo a ti...
Cuánto se consumieran
en amargos tormentos
Y huyendo de este mundo
volvieron hacia ti”
Los santos convirtieron al Táchira
es una sociedad sacralizada
donde el ideal era el santo,
sociedad emblemática en el país,
donde la religiosidad
impregnó todos los espacios
y ceremonias sociales, culturales y políticas,
la sociedad tachirense se llenó de cofradías,
de santos y devociones,
a cada santo una fiesta
y a cada fiesta una feria
como rostro mercantil de la fiesta
¡como tiempo de la vendimia!
Es el momento en que el tiempo profano
se metamorfosea en tiempo sagrado,
¡y el Táchira se llenó de fiestas y ferias!
Contémosla una a una,
gota a gota:
la de San Sebastián en San Cristóbal,
la Paradura del Niño,
los Reyes magos en Capacho,
las fiestas de San José en **Delicias** y San José
de Bolívar
las de San Juan Nepomuceno de Michelena,
la del Sagrado Corazón de Jesús
o de Feria de la Amistad en **La Fría**,
la de la Virgen del Carmen
de varias poblaciones del Estado,
la del Santo Cristo de La Grita
la de la Virgen de la Consolación de Táriba,
la de San Bartolomé de El Cobre
la de Santa Rosa de Lima de Seboruco,
la de Nuestra Señora de las Mercedes en
Lobatera
la de Nuestra Señora de la Chiquinquirá en
Río Chiquito
las fiestas y ferias de San Rafael de El Piñal,
la de Santa Bárbara de Rubio,

Las fiestas y ferias de San Antonio de Padua
en San Antonio del Táchira y en Pregonero
La de la Virgen de la Caña Brava en
Pregonero,
la de San Miguel Arcángel
de Abejales y San Simón,
la de Nuestra Señora del Rosario en
Queniquea,
La de San Pablo de la Cruz y
de San Pedro en Coloncito,
La de San Juan Bautista en Ureña,
La de Santa Ana en Santa Ana,
La del Carnaval de la Frontera
en San Antonio del Táchira
y del Carnaval de la Montaña en Queniquea,
La de la Vuelta del Trompo en Borotá,
La de San Pedro de Capacho Independencia,
La de María Auxiliadora en Cordero,
La de Santa Rosalía de Palermo en Borotá
La de San Agatón de Guásimos,
La de Nuestra Señora de El Carmen en Las
Mesas
La de la Cruz de Mayo en Umuquena,
La de San José Obrero de San Josecito,
La de San Juan en Colón,
Tus pueblos, aldeas y caseríos,
oh tachiranía,
se llenaron de devociones
a santos y a la Virgen María
en “triumfo celeste”, como estampó Novalis,
Virgen Madre o “donna del paradiso”
como dijo Dante,
¡así eres tú, Madre tachirense!
sin que el tiempo sagrado te abrume,
tiempo que nos hace dionisiacos incorregibles,
pero también nos eleva la humanidad
y nos aleja de la mortalidad.
Oh tachiranía,
tu eres hechura del tiempo sagrado
que no te lo podrán robar
los godos impenitentes.

LXXVIII

ERES UNA ETERNA SORPRESA

¡Oh tachiranía,
eres una eterna sorpresa!

Pandora siempre se asoma a vuestras ventanas,
 Oh reina del engaño y del asombro
 Y cuando uno menos espera
 salen de su caja
 los males o bienes milagrosos,
 y la esperanza no se queda en el fondo de la
 misma
 como se quedó cuando Epimeteo decidió
 abrirla.
 Oh tachiranía,
 aquí la esperanza es el arma principal
 de nuestra diosa “colmada de dones”
 y la sorpresa
 se ha convertido en una mentalidad
 y el arte de la guerra
 es su campo de vitalidad,
 Por eso los que ven la historia
 con un solo ojo
 se sorprenden de nuestra historia
 y de nuestra cotidianidad
 Los ejemplos lo corroboraron.
 Mientras los indígenas heroicos
 en otras partes del país
 fueron vencidos en pocos años,
 ¡en el Táchira
 los Chinatos resisten un siglo!
 Mientras otras ciudades del país
 la fundaron españoles solamente,
 aquí hubo indígenas que colaboraron
 arreando piedras, barro,
 caña brava, y auyamas
 ¡sorpresa repetida!
 Mientras la encomienda se abría paso,
 pacíficamente, en el país,
 aquí fue acosada y resistida
 por las armas indígenas
 y la respuesta conquistadora fue sangrienta
 como la de Maldonado en San Cristóbal
 y la de Cáceres en El Cobre.
 Mientras en otros parajes del país
 sucedían movimientos rebeldes
 al precio del cadalso
 por la Libertad y la Independencia,
 como ocurrió con José Leonardo Chirinos
 y José María España,
 aquí se dio la insurrección de los Comuneros

al grito de “muera el mal gobierno”,
 sin batallas y sin decapitar a nadie,
 Mientras la nación votaba
 por la Declaración de Independencia en 1811,
 el diputado de La Grita, el padre Maya,
 fue el único que votó en contra
 ¡sorpresa reiterada!
 Mientras el país había logrado
 su Independencia plena en 1821 y 1823,
 y los españoles se habían rendido en todas
 partes,
 aquí se seguía luchando
 contra guerrillas realistas envalentonadas.
 Mientras el territorio nacional
 era parte de “la guerra a muerte”
 el Táchira fue convertido por Bolívar
 en un parque pacífico
 de recursos para la guerra
 y no se disparaba un tiro
 Mientras Bolívar anunciaba y decretaba la
 aplicación
 del método Lancaster en las aulas del país,
 aquí ya lo aplicaban en Capacho
 el cura Mora y el maestro Sayago,
 Mientras el Mariscal Sucre avanzó victorioso
 en su campaña del Sur
 que culminó en Ayacucho,
 aquí en el Táchira
 no pudo avanzar más allá de La Grita
 cuando fue rechazado
 por las fuerzas que envió Páez en 1830.
 Mientras Páez mandaba en el país
 con los godos del Partido Conservador,
 en las asambleas provinciales del Táchira
 ganaban los del partido liberal, sus contrarios.
 Mientras la Guerra Federal ensangrentaba al
 país
 aquí no tuvo eco la misma ni espacios
 gananciosos
 Mientras en el país se habían pacificado
 las luchas entre federales y conservadores
 aquí existía un rosario de luchas armadas
 que vino a aplacar Hermenegildo Zavarce.
 Mientras en Venezuela gobernaban los
 liberales amarillos
 en el Táchira los godos paecista

encabezados por Sacramento Velazco, dominaban la escena policía regional. Mientras con Guzmán Blanco la mayoría de los Estados perdieron sus nombres originales, aquí, a pesar del Gran Estado Los Andes, el Táchira mantuvo su nombre . que quedó como un símbolo patrio. Mientras Guzmán Blanco no podía dominar la sublevación de Coro lo salvó de la tormenta tropas enviadas desde Táchira. Mientras Joaquín Crespo avanzaba hacia Caracas al frente de su ejército en la Guerra Legalista, aquí sus seguidores eran capitaneados por una mujer que ascendió a Coronel del Ejército Nacional: la heroína Corina Cárdenas. Mientras en el país se degeneraba el mandato del Partido Liberal Amarillo, en Táchira el General Cipriano Castro invadía para tomar el poder cuando nadie lo creía. Mientras el resto del país lograba pacificarse con los gobiernos de Castro y de Gómez, el Táchira, en cambio, estaba prendido en guerra civil contra ellos hasta 1931. Mientras el partido Acción Democrática ganaba por abrumadora mayoría las elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente de 1946, en el Táchira perdía por abrumadora mayoría. Mientras Pérez Jiménez perdía las elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente en 1952, en Táchira ganaba abiertamente. Mientras el tachirense Pérez Jiménez gobernaba el país un tachirense, Ruiz Pineda, lo combatía abiertamente. Mientras en Venezuela gobernaba Carlos Andrés Pérez, tres tachirenses lo combatieron sin cuartel:: los capitanes Contreras y Arias Cárdenas y el heroico líder obrero José Gregorio

Rodríguez. Mientras los partidarios del Presidente Chávez, ganaron en todo el país, en Táchira perdían abrumadoramente ¡Tantos ejemplos, tantas respuestas, tantas sorpresas!

Esta es la tierra de la filosofía del asombro tan pregonada por el gran poeta Pablo Mora. Aquí, en Táchira, están presentes las aguas del Lago Feneo de la antigua Arcadia, que, según Ovidio, en la noche eran fatales para quien las veía pero de día eran inofensivas. Oh tachirania, tu mayor sorpresa es tu esperanza, y cuando las circunstancias de la vida cotidiana y de la historia lo han exigido para hacer el bien, el Táchira ha sido siempre como Abraham el bíblico, o como respondió Esculapio, el divino médico, ante el pedido de los angustiados romanos: **“nada temas, yo iré y abandonaré a mi imagen”**

La esperanza daba fuerza porque no se quedó en el fondo de la caja de Pandora cuando la abrió su pretendiente. **¡el Táchira es una bella e intensa dialéctica!** Oh tachirania, eres una eterna sorpresa.

LXXIX

ERES PALABRA Y ENTENDIMIENTO

Oh tachirania, tu palabra es resplandor y entendimiento, palabra de tu viaje espiritual para descubrir que existimos. Alguien estampó la frase donde se arriesga la mortalidad, quizás es de Filón de Alejandria: “de dios no proceden las cosas sensibles, pero si la razón, el pensamiento y la palabra”,

¡Esa es la palabra!,
 un ser que enseña la inmortalidad
 porque nadie muere en la palabra,
 ella es una “murmurante memoria”
 según el poeta Henri Capiens
 La palabra es un río caudaloso
 donde también se da la profecía de Heráclito
 Las relaciones sociales
 condicionan la pablara y viceversa
 por eso una región
 de intensa relación fronteriza y pluricultural
 como el Táchira,
 deja huella en el alma y en la palabra.
 La palabra es la **causa sui** de la palabra,
 Por eso las palabras en el Táchira
 son palabras sin misterios
 porque expresan metodologías desangradas
 para aproximarnos a Schilling
 donde el destino
 guarda sus secretos sin heridas
 como decir sin misterios
 como cabelleras dormidas
 que esperan la mano generosa:
 aguamiel, ala, apatusquero,
 bolo, calungo, carañero,
 cunche, chácara, chícara,
 chanfaína, chiguizas,
 chipio, chochecos,
 chuco, chuchuruca, embolatar,
 gallinazos, jeta, guijarro, Tamá,
 “limpiar el cuerpo”... y demás palabras
 que parecen amuletos,
 que parecen curaciones,
 que parecen hilos de belleza
 donde el tachirano
 destina cada palabra a cada pensamiento,
 donde cada palabra es mitología descifrada,
 porque los seres que te pueblan,
 oh tachiranía
 “saben amar las palabras”, recordando a
 Bachelard.
 Cada tachirense
 tiene en el corazón de la palabra
 un refugio para sus penas y angustias
 No son palabras extrañas
 sino palabras que sueñan

sin dejar de ser realistas,
 porque proceden de la conciencia social,
 del entendimiento
 que surge en el mundo del trabajo,
 en el medio político,
 en el intercambio social,
 en la creatividad ideológica,
 cognitiva, artística, religiosa
 O frente a los ríos, a las flores,
 a los páramos, en fin, en la cotidianidad,
 Parafraseando a Salomón en los Proverbios,
 el Tachirense no se aparta del camino de la
 palabra
 porque “quedará en la compañía de los
 muertos”
 Aferrarse a la palabra
 es aferrarse a Dios que la crea,
 al entendimiento que la valora,
 la vivifica y aplica.
 Razón tiene Wittgenstein cuando dijo
 “que no se puede adivinar como funciona una
 palabra”
 hay que estudiarla y aplicarla:
 almojábana, ajíaco, acema,
 jurgon, bizcocha, mute,
 achantado, cachaco, capino,
 cascar, fatigosa, masato
 y sigue la enramada de abajes espirituales
 endulzando la mortalidad,
 mientras la palabra viaja
 en la eterna gramática
 Oh tachiranía,
 eres palabra y entendimiento.

LXXX

LA HUMANA CONDICIÓN

Oh tachiranía
 de la humana condición,
 tu espiritualidad es un enjambre
 de voces y cantos
 en los templos, en los campos,
 en las calles, en las plazas,
 en los ríos, en las flores, en los amores,
 Por eso el infierno no cabe en tu corazón,
 Pero **el diablo** anda suelto todavía
 porque después de la caída

no ha vuelto a subir
y **forma parte aun**
de la humana condición
Asdrúbal Ramírez, el sabio de Pregonero,
me repetía en la hora del café en las mañanas
en la Panadería “ La Orquídea” de Anibal Da
Silva,
como repasando a Montaigne:
“cada hombre lleva en sí
la forma entera de la condición humana”,
y me decía más:
“aquí no estamos lejos del Purgatorio,
donde las almas sufren dolores y congojas,
con los ojos y los brazos suplicando al cielo,
tanto ricos como pobres,
gobernantes y gobernados,
cíviles y militares,
seglares y sacerdotes
y el Purgatorio es parte de esa humana
condición”
¿acaso no existe **una pedagogía del
Purgatorio**
que nos enseñe la humana condición de cada
quien?
¿acaso la melancolía
no juega su parte en ese destino
aun cuando tus santos no juegan a ella?,
era la angustia del sabio.
El ser tachirense va ajustando su obra a la
hora,
gota a gota,
día a día,
minuto a minuto,
pensando en la eternidad,
porque su ser esta abrazado a ella
y el pasar no abandona el ser,
a pesar de Montaigne
En esa unión del ser y el pasar
pueden entrar los indiferentes
que no toman partido
por el bien o por el desamor,
como también los pecadores de ambición
que abundan aquí,
o la suelta figura de Dido
o el “amor, que a nadie amado amor
perdona...

que nos procuró la misma muerte” ,según
Dante
o la embriaguez, sin límites,
en la creencia de que el alambique
purifica la entrada al cielo
ya herido por nuestros gritos,
o de los “hombres que aman la vida muerta”
como confeso el Obispo de Hipona.
¡la humana condición lo determina!
diría el sabio de Pregonero,
para aceptar los pecados,
los dolores
y los bienes,
humana condición que corre libre
en cada ser tachirano,
en los caminos, en la neblina,
en las escuelas, en cada casa
No podrán decir que el Táchira es “tierra de
barbarie”
como apuntó equivocado Blanco Fombona
En el Táchira
las sombras del infierno no desaparecen
pero no nos dominan
porque la sombra divina nos protege.
Oh tachirania,
oportuna es la frase de San Agustín:
“mi alma nunca buscó la respuesta de los
muertos
(porque) yo no escondo mis heridas”
¡La humana condición!

LXXXI DE POESÍA ERES

Oh tachirania,
De poesía eres
Espíritu del fuego
del fuego de Heráclito decimos
para trascender la humana condición
o la flor ensangrentada ,
oh tierra de tomas,
que domina los campos y lugares
“Tus ciudades son grandes,
no por tus calles
sino por los poetas”
diría el gran poeta turco Nazim Hikmet
En el Táchira

la poesía
 siempre ha sido redención del afligido
 necesidad para ser libre
 himno del regreso de Ulises el navegante
 rebeldía contra los tiranos
 como sucedió contra el Creonte mulereño,
 cuando los poetas se abrazaron con Nietzsche
 para no permitir que la noche nos abrumara,
 e invocaron el espíritu de Zarathustra
 como lo hizo, con coraje,
 Carlos Rangel Lamus,
 quien fue más poeta que Inspector de escuela.
 Poesía fue levadura
 del pan liberal de Espíritu Santo Morales,
 más poeta
 que General de batallas perdidas.
 Poesía es la nostalgia del violín
 que tocaba Cipriano Castro en el destierro,
 más poeta que General
 “siempre vencedor, jamás vencido”
 Poesía es la audacia
 de encender el fuego del socialismo
 como lo hicieron Arturo Croce,
 los Acero, los Durán,
 Dionisio Sánchez, Estilita Orozco,
 Ulacio Sandoval o Silvio Ramírez,
 cuando las sombras tiranas
 no dejaban ver el corazón de los hombres-
 Poesía, más que una pasión
 ¡que lo es!
 es un deber de combate
 para mantener viva
 la esperanza de no dejarse morir.
 Novalis, el magnífico, escribió
 que la poesía era una experiencia
 para apoyarse en ella,
 que se carga de independencia
 para protestar
 y volcar, en una palabra,
 el “espíritu humano”,
 y terminó diciendo
 que “la mejor poesía esta muy cerca de
 nosotros”
 No es la que está lejos
 que llega con el viento o con palabras
 prestadas,

Su cercanía como fuego
 hace que permanezca viva la tachiranía.
 La poesía creó la tachiranía
 y la tachiranía creó la poesía.
 o como afirma Borges: “el contexto crea
 poesía”
 El abanico de poetas
 es largo y provechoso:
 Arturo Croce, Rugeles, Beroes,
 Vicente Elías Moncada (el más grande de
 todos
 por su agónica existencia y su simbolismo
 apacible)
 Teodoro Gutiérrez, Leonor Peña, Fidel
 Orozco,
 Ramón Elías Camacho, Pablo Mora, Antonio
 Mora,
 José Luis Oropeza, Segundo Medina, Eli
 Caicedo,
 Elvira Cárdenas, Luis Eladio Contreras,
 Ramón E. Vargas, Pedro María Morantes,
 Emilio Constantino Guerrero, Samuel Darío
 Maldonado,
 Aristides Garbiras hijo, Horacio Castro,
 Epifanio Mora,
 Ramón Leónidas Torres, Job Amado, Jesús
 M. Jáuregui,
 Manuel Antonio Vargas, Rafael Romero
 Durán,
 Diana Martínez, Antonio Rómulo Costa,
 Fernando J. Tamayo, Juan Vázquez García,
 Marco Tulio Páez, Mary Luz Rojas,
 Alicia Noguera, Herminia de Herrera (Arida),
 Azael Cárdenas, J. Moncada López, Gustavo
 Nieto,
 Augusto Murillo, Flor Niño de Sarmiento,
 Marcelo Vivas, Pedro E. Suarez, Ceferino
 Chacón,
 Francisco de Paula Reina, José Antonio
 Redondo,
 Débora Pérez (“Sombra”), Pablo Vicente
 Acuña,
 Amadeo Ibarra, Yole Dordelly, Tobías Arias,
 José del C. Carreño
 (y su magistral poema “Es que en el otoño...”),
 Antonio Ramón González, Saúl Moreno,

J. Cárdenas Varela, Miguel A. Pisani, Carlos Briceño

E. Ramírez Cárdenas, Ricardo González, Pedro Rafael Moncada, Ernesto Román, José León Escalante, Josefa de Olivares (Isaura),

Luis Gilberto Guerrero,

Eleazar Silva (el poeta soldado),

y otros muchos

que mi memoria olvida con dolor.

La belleza fue el desiderátum para ellos

porque ella “siempre nos espera” diría Borges.

Oh tachirania,

la poesía no muere

en tu tierra de páramos,

ríos,

flores,

pájaros

y mujeres bellas

porque están hechas de poesía

La poesía no teme al tiempo

sino a tus ojos, tachirania.

Lo bello no es flor de un día.

LXXXII SUEÑOS

Oh tachirania,

“desde la morada de los sueños vengo”

repitiendo a Elvira Cárdenas

para escuchar la palabra

que quería oír:

¡sueños!

no me la niegues

como lo pedía el gran Shelley

porque entiendo que el sueño

no es la muerte.

En estos tiempos de miedos,

de abandono,

de soledad

¡tiempos sin ley!

quiere tu profeta de sueños

que se me aparece en sueños

que solo tú,

oh tachirania,

me alimentes de utopía.

Esta tierra tachirense

está destinada

para grandes sueños que procura la poesía,
¡profeta distinguido!

Y los sueños son sorpresas

para los que creen en signos inextinguibles.

¡Sigo soñando con utopías

así se desangren en sueños!

Sigo alimentando una esperanza

así me abrumen de críticas,

La fuerza de mi Arcadia,

me la dan mis sueños

“y mis sueños sueños son”

como dijera Calderón de la Barca

Con mis sueños

he construido una sola trinchera

y con mis sueños la mantengo

El Táchira nos habla

de reinos esperados

porque “la edad de oro”

estuvo alguna vez en sus caminos

y quiere volver a ella,

a esa edad antigua

que cantó Ovidio el poeta,

donde se practicaba la fe

y la justicia sin coacción,

donde se ignoraba el castigo y el miedo,

“donde no se había cortado el pino”,

ni habían cascos ni espadas,

ni necesidad de soldados

porque no había Estado,

“la tierra daba de todo”,

“la primavera era eterna”

“manaban ríos de leche y dorada miel”

El Quijote también soñaba

con esa “dichosa edad y siglos dichosos

aquellos”,

cuando les hablaba a los cabreros

“con un puño de bellotas en la mano”,

“entonces los que en ella vivían

ignoraban esas dos palabras

de **tuyo y mío**.

“Eran en aquella santa edad

todas las cosas comunes”

y en los “quebres de las peñas

y en los huecos de los arboles

formaban su república las abejas”,

recordando el reino de Platón
 “todo era paz, amistad, concordia”,
 “no había fraude ni engaño ni malicia”,
 y soltó luego su confesión manchega:
 “yo nací por querer del cielo
 para resucitar la edad de oro”
 ¡Mientras se lea El Quijote
 el comunismo no ha muerto!
 Nostradamus también soñaba
 con “la edad de oro”,
 “la del común”
 como lo profetizo en sus **Centurias**.
 Acaso los conquistadores españoles
 no se prendieron del “Dorado en Cania”,
 y bajaron de Pamplona a buscarlo
 cuando se acabó el oro del Lebrija
 ¡Cania,
 “la comarca famosa”,
 “la magnífica”,
 la de la prodigalidad y la abundancia!
 ¡Cania, la primera utopía tachirense!,
 ¡ese es el sueño profundo
 e interminable de la tachirania!,
 ¡no esta prohibido resucitarlo!
 Soñamos también con Arcadia,
 la legendaria “Edad de oro” que idealizó
 Virgilio
 Acaso no esconde, una utopía
 el nombre de “Nueva Arcadia”
 para el lugar de Aguas Calientes de Ureña?
 El Táchira nos incita a soñar
 con pasados que no se rinden
 porque el “sueño es nuestro maestro”,
 decía Calderón de la Barca
 que nos enseña
 que El Quijote y el indio
 los llevamos por dentro
 en la lucha por resucitar “la Edad de oro”,
 Oh tachirania,
 soñar es la palabra que quería escuchar de ti,
 “no huyas de mí”,
 que el comunismo no ha muerto.

LXXXIII LA CASA DE ARIEL

Oh tachirania
 de tu casa de Ariel

que ha forjado tus sueños
 que ha desparramado tus utopías
 y moldeado tu existencia humana
La casa es la primera premisa de la historia:
 “alojarse bajo un techo, comer,
 beber, vestirse y algunas cosas más”,
 decían los sabios Marx y Engels
 Construir casa
 es un arte que se hizo riguroso
 cuando alcanzó plena libertad
 en medio de los mestizajes
 que obligaban a procurarse techo,
 parafraseando a Wolflin,
 desde la vivienda aborígen prehispánica,
 construida en forma circular,
 pisos de piedras
 y techos hechos con hojas de helechos,
 hasta las casas de tejas
 a orilla del camino
 como refugio del viajero,
 como lo describe con brillantez,
 Cecilia Arias de Reverón,
 desde la vivienda indohispanica colonial
 hasta las modernas quintas y edificios;
 con patios y corredores que invitan al
 descanso,
 a la paz interior y la religiosidad
 hasta la vivienda utilizada
 como “leguas de posta”
 Esta tipología hace de la casa tachirense
 “un ser privilegiado”,
 en la intimidad de su espacio,
 y la casa se transforma
 en una “poética” apasionada
 que descubre nuestros sueños.
La casa es el alma del tachirense
 que lo vuelve un ser dialéctico
 en el pensamiento y en la praxis,
 entre lo interno y externo de su morada,
 lo precario y lo abundante,
 lo pequeño y lo grande,
 el frío y el calor,
 la comida y el hambre,
 la dicha y la enfermedad,
 el amor y la desesperanza,
 la riqueza y la pobreza;

¡Ser dialéctico! como Ariel
como no se ve en otras partes del país,
que resiste y vence las tormentas del cielo
que abundan en esta tierra andina
así como las tormentas de las pasiones
dentro de la casa,
y además, sale a combatir
las tormentas cotidianas fuera de casa:
en la calle, en el trabajo, en la escuela,
en las guerras, en la política;
las tormentas van y vienen de su casa
como van y vienen las estrellas y rosas,
recordando el verso de Alexandre.
¡oh casa de mis ancestros!
llena de pájaros y flores
de lágrimas y amores,
de sueños amurallados
de utopías comuneras.
La casa no se hizo para saciar la soledad
sino para forjar lo colectivo
en el sentido que El Común
es lo redondo y lo cuadrado
donde se asienta la casa.
En el Táchira,
la casa no se vive al día solamente,
como decir, en la orilla de la historia,
parodiando a Bachelard,
sino también en las utopías,
en los pensamientos del verbo habitar,
porque la casa es un ser que piensa,
que vuela como la libertad
¡oh casa de Ariel!
no por casualidad de sus chozas,
igual que sus casas de bahareque y piedras,
de madera y tejas,
hayan surgido Arcadias e Icarías,
Utopías que saben
a conciencia social,
¡y eso es la casa!,
más que un mundo o un cosmos,
es una conciencia
en busca del tiempo perdido,
en busca de la mayor felicidad posible
La casa
es la “jugada del espíritu “de las
contradicciones,

oh Mallarmé,
para encontrar alivio a las angustias
y para jugar a la política
como “el arte de lo posible”
como lo asume el tachirano,
arte que surge de la casa.
Sin la política,
sin el trabajo y el ahorro,
sin la mujer
que es su arquitecta espiritual
y sobre todo, sin la casa
el tachireño sería un ser disperso,
porque la casa es un ser social
que ve, vela, vigila y espera, oh Bachelard
Me voy con el maestro de maestros,
Fruto Vivas
para quien “la casa del tachireño
pocas veces es un rancho”,
y su “condición de arquitectos es gracia de
dios”,
y en cada sitio de su casa
“deja su huella laboriosa,
desde la repisa del altar
donde se confunden santos, flores y velas,
hasta el jardín de abigarrado color”.
Agregamos lo que dijo
otro maestro como Ramón y Rivera:
“El blanco impecable de sus paredes
que atraen la atención
con un fondo de rojo y azul”,
colores de luz y esperanza
que no llaman a la muerte
El elemento mágico- religioso
del espíritu constructivo del tachireño,
domina el ser de la casa,
y en sus pequeños altares
abundan los San Isidro Labrador,
El Corazón de Jesús,
el Santo Cristo,
la Virgen de la Consolación,
la Virgen del Carmen,
la Virgen de Lourdes,
la Virgen María Auxiliadora,
San Miguel Arcángel,
como también aparecen cultos al negro Felipe,
a María Lionza,

a Guaicaipuro
y al mismo Simón Bolívar,
a decir de Cecilia Arias de Reverón,
admirada arquitecta.
Todos estos elementos de la casa
serían, más o menos,
la estructura de nuestra alma,
a decir de Carl Jung,
La casa tachirense,
Solariega y perfumada
de heliotropos sagrados,
creó el espíritu del nido
en el ser que cobija,
quien, como los pájaros,
vuelve a su nidal
¡Ulises redivivo!
Oh tachiranía,
la casa te ha moldeado el corazón
y bordado el amor intenso por tu terruño,
oh casa de Ariel!

LXXXIV TUS ÁRBOLES

Oh tachiranía,
sin tus árboles
no existirías
ellos nos liberan de la angustia
y nos protegen, con sus sombras,
de los relámpagos del diablo,
y nos dan firmeza en los peligros,
ligamos nuestro destino a ellos,
como los labios y dientes,
los convertimos en nuestro yo interior,
como hicieron los celtas con la encina,
los escandinavos con su fresno,
los alemanes con su tilo
los hindúes con su higuera,
los siberianos con su abedul,
los cártaros con su roble,
los tachireños con nuestro pino,
¡todos los árboles son sagrados!
hasta los dioses antiguos
se asociaban con ellos:
Minerva con el olivo,
Osiris con el cedro,
Júpiter con la encina,

Apolo con el laurel,
Adonis con la mirra,
los Druidas con el tejo,
Artemisa con el nogal,
Atis (esposo de Cibele) con el pino,
cada personaje mítico
tenía su árbol compañero
que le daba fuerza para crecer.
Por eso los árboles simbolizan
el crecimiento de la familia,
el de una ciudad o pueblo,
o el de una nación.
Los árboles nos dieron fe
porque venían del Cielo
y nuestras almas residían
sobre los árboles
antes de llegar a la tierra,
sostienen algunos simbolistas,
por eso son seres sagrados
y les guardamos culto,
Los árboles hablan con Dios,
por eso dice el Génesis:
“los árboles saben que soy yo, Yahveh”.
Ellos simbolizan la vida del espíritu
que se cuajó en nuestras casas,
campos y calles.
Nos dieron maderas
para hacer nuestras camas, muebles y altares
igual que las velas de los barcos
y la línea vertical de la cruz,
dieron y dan compañía
a las quebradas y los ríos
para que no nos falte el agua,
con razón el árbol de la vida,
de la vida eterna,
estaba en el centro del Paraíso
rodeado por el río de los cuatro brazos
y su presencia se asimila entonces,
a la madre, al manantial,
al agua primordial,
de allí que los zaratrustrianos
lo representan cerca de los manantiales.
Nos dieron y dan frutos
para satisfacer
nuestros apetitos hasta poéticos,
porque quien puede olvidar

y despreciar un mango,
o una guayaba, o un aguacate,
un mamón, un chocolate, un cafecito,
quien lo niegue
niega la vida
y se niega a sí mismo.
Sin árboles no tendríamos flores ni pájaros
ni “santuario para la oración”,
y eso sería la muerte
Los árboles conforman
una auténtica “teología de la salvación”
Leonardo Da Vinci
dijo una vez, con toda sabiduría,
que Dios había creado el árbol
como el ser más perfecto
después del hombre.
A los tachirenses
se les apareció Dios entre los árboles
como a Abraham entre los robles de Mambré,
oh árbol místico,
Los árboles, la gente y Dios
en el Táchira
conforman una triada inseparable,
una tertulia inagotable
un centro del ser que piensa y canta,
donde los árboles son seres pensantes,
“tal vez piensan por dentro
cuando eliminan los azares del viento”,
como escribió Rilke,
y conversan sobre caminos de utopía,
sin árboles pensantes no hay utopía.
piensan, pero también cantan
con el susurro del viento en lomas y páramos,
con el ruido cantarino de tus quebradas y ríos,
con el canto de los pájaros,
y mientras los árboles canten
hay garantía de paraíso,
y el Árbol de la vida
crecerá en el alma tachirense
como planta inmortal
“fijada por los clavos invisibles del espíritu”
en el verbo de los simbolistas
Cirlot, Chevalier y Gheerbrant,
para emprender el viaje del bien y del mal
en esta tierra de trabajo,
amores y pesares,

de esperanza y epos heroico.
La lista de los árboles es larga
como largo es el árbol de los pájaros
en un estado edénico:
eucaliptos, que perfuman las laderas
de Capacho y Laguna de García;
cipreses, de cuya madera se
hizo la cruz que cargó Cristo,
símbolo de paz espiritual y de resurrección;
palmeras, en la zona de los llanos del sur
y en San Juan de Colón;
robles, sinónimo de fuerza y hospitalidad;
cedros, de cuyo madero han salido
las vigas de nuestra moradas;
mirtos, con su perfume
que “penetra entre la historia”
como dijo Villamizar Molina,
y florecen en Palmira, El Cobre, Patiecitos,
Santa Ana, San Cristóbal;
pomarrosos, de verdor intenso de sus hojas
y de rojo intenso de su fruto,
que formaban hileras
hacia la montaña en San Cristóbal
y fueron talados para abrirle a paso
a eso que llamaron progreso,
les cortaron sus cantos
pero no sus lágrimas
ni sus pensamientos
y sus pájaros se fueron en
manifestación de protesta por el ecocidio;
ceibas, de troncos gruesos y ramas rojizas,
cuyas muestras más emblemáticas
son los del club de Tennis de San Cristóbal,
que acompañaban, como seres pensantes,
a los miembros de la Peña Literaria
que allí conviven;
samanes, con sus copas grandes y frondosas,
cuyas sombras invitan a pensar con ellos
y apaciguar las angustias,
son convocantes privilegiados
de la libertad y de la utopías
y como oyentes silenciosos de música en sus
plazas,
como las de Seboruco, San Pedro del Río,
Táriba, San Cristóbal, entre otras;
caobos, pardillos, jabillos, bambúes,

**quebrahachas, guásimos, anones,
 guanábanos, chirimoyas,
 guayabos, cacaotales, cafetales,
 jobos, zapotes, mereyes, sangrones,
 aguacates, ficus, tamarindos,
 mangos, membrillos, naranjos,
 mandarinos, nísperos,
 sauces llorones (símbolo de pureza) ,
 icacos, apamates, bucares, guamos,
 araguaneyes, o veros, mamones,
 tártagos, cañafistulas, corozos,
 cujíes, totumos, cocoteros,
 cascarillos, cauchos,
 palos de María, limones**
 y sobre todo las cíferas,
 vale decir, el **pino**,
 constituido en símbolo del Táchira,
 vencedor de los embates del viento y la
 tempestad,
 convertido en el “eje del mundo”,
 en nuestra “cúpula del cielo”,
 en el “árbol de José” del texto de Isaías
 simbolizando la cadena de generaciones,
 muere y renace,
 o en el “árbol de Porfirio” ,
 mortal e inmortal,
 sustancia y especie, es decir,
 en una ramificación interminable
 que lleva al tachirano
 a metamorfosearse en un pino,
 como el mítico Atis,
 esposo de Cibele, la diosa de la tierra.
 Oh tachiranía,
 aprendiste a pensar,
 cantar y llorar
 con los árboles,
 a ver los ojos del Cristo en sus ojos,
 a modelar tu paraíso
 sembrando el “árbol de la vida”,
 para encontrar el “árbol de la cruz”
 y la redención,
 a testimoniar que el ser tachirense
 descende de los árboles,
 repitiendo viejos mitos,
 y de los huecos arbóreos
 surgen las aguas

que van a regar tu raíz,
 para que suba la flor ensangrentada
 que nos dejó el mar cuando se fue,
 oh dialéctica del círculo.
 como dijo Fernando Pessoa:
 “sigue tu camino
 Riega tus plantas
 Ama tus rosas”

LXXXV

SISMOS Y TEMPESTADES

Oh tachiranía,
 los sismos y tempestades
 las guerras y los despojos de tierras,
 la violencia y las epidemias
 los accidentes humanos
 y el espíritu dionisiaco,
 te han tejido un “sentimiento trágico de la
 vida”
 quizás tu mayor metafísica moral.
 Es verdad que lo trágico
 engendra dolor
 en los corazones de la gente,
 anotan Rosental y Iudin,
 también engendra la catarsis
 o el goce estético
 que produce un aliento purificador
 sobre los sentimientos y la conciencia
 de los seres que vivimos
 en este Táchira generoso,
 además, ha contribuido a educarnos
 en el odio contra acciones viles,
 amén de forjar la voluntad de vivir y luchar
 para el bien y para lo bueno.
 así como el coraje,
 la hombría de carácter
 No reprochemos a la vida
 nuestro espíritu trágico y doloroso,
 lo asumimos
 para vencerlo gota a gota,
 y a pesar que la resignación es un consuelo,
 como contraportada de lo trágico,
 nos resistimos a glorificarlo
 para que no nos debilite la voluntad
 y podamos aprender de la adversidad,
 como dijo el poeta Nietzsche:

“si ya no te queda ninguna felicidad que
darme,
aun tienes tu sufrimiento”

El tachirano

lleva detrás suyo “su oscuro compañero de
viaje”

la muerte y el silencio,

pero no asimila en ningún momento

“el pensamiento de la muerte”

del que habla el de **La Gaya ciencia**.

Entiende el tachirano,

que lleva por dentro una “heroicidad oculta”

suficiente para convivir

con ese sentimiento trágico.

de lo contrario,

no hubiéramos sobrevivido a las tragedias,

que nos han azotado

ni levantado de las mismas:

hablo, pienso, entiendo, existo,

no lloro ni odio, niego el mal,

hago de la historia de los demás

nuestra propia historia

en busca de la felicidad,

en busca de la humanidad,

para esto nos aferramos

a quienes alumbramos con fe y más fe,

ellos andan con el mismo sentimiento

y nos entienden

Hablemos de **los sismos**

que han ocurrido

desde hace mas de 400 años en el Táchira,

sin contar con los ocurridos

en el tiempo milenario, de los indígenas.

En 1599

ocurrió terremoto que destruyó a La Grita

y otros pueblos recién fundados

En 1610

ocurrió otro movimiento telúrico

que destruyó a San Cristóbal.

En 1640

se produjo uno de los mayores

sismos en la historia del Táchira

que destruyó a San Cristóbal de nuevo y a la

Grita,

igual que en 1672

luego en 1766.

En 1812

sucedió de nuevo el fenómeno telúrico,
quizás como resonancia del gran terremoto de
Caracas.

En 1827

acaeció otro sismo y repitió

en 1849

que destruyó a Lobatera

y obligó a algunos de sus pobladores

a fundar nuevos pueblos,

emigrando hacia el norte:

Michelena y San Juan de Colón,

En 1875

ocurrió el” terremoto de Cúcuta”

que destruyó ese pueblo

y otros como Capacho

e impulsó a sus habitantes a fundar

Capacho Nuevo

Acaecieron otros en 1910, 1918, 1950 y 1967

que sacudieron fuertemente a Colón, Ureña

y San Antonio del Táchira,

En 1981

acaeció otro sismo que ocasionó

muchos destrozos en el Palmar de la Copé,

también acontecieron temblores

en 1994, 2011, 2012, 2015 y 2018.

Durante más de quinientos años,

estos sismos

fueron hilos de muerte y destrucción,

de cenizas y soledad,

tragedias en inventarios repetidos

pero el pesimismo

no nos ha derrumbado el espíritu

porque el ave Fénix

tiene nombre: Tachiranía

vuelo, amo, pienso,

entiendo, existo

no lloro ni niego el mal

Las tormentas tampoco nos han abandonado

desde los incendios de la Villa de San

Cristóbal

en el período colonial

para vencer la resistencia de los Chinatos,

hasta el saqueo del pueblo de El Cobre

ordenado por Cipriano Castro

y la quema y saqueo de Pregonero

decretado por Juan Vicente Gómez
para intentar liquidar
la resistencia guerrillera a sus gobiernos,
no pudieron doblegar nuestra **moira**
de amar esta tierra,
contra todos los infortunios
porque somos un pueblo
“capacitado para el sufrimiento”,
y creemos en la “inocencia del porvenir”,
como diría el catedrático de Leipzig.
Las **crecidas** intermitentes y destructivas
de los ríos Táchira, Cuite, Torbes
y la terrible “tromba marina”
del río del Valle en El Cobre
se suman ruidosos al inventario trágico,
pero nos hemos bañado de nuevo en esos ríos
que sin nosotros
no pueden morir en el mar.
Los trágicos accidentes automovilísticos
como el de Las Pavas
con los estudiantes del Liceo Militar de La
Grita,
o el del autobús en el páramo El Zumbador
o el ocurrido en Umuquena y otros
nos han llenado de profunda tristeza
pero no hemos perdido las “imágenes de vida”
y el sentimiento de “no morir de anhelo”
con aires nietzscheanos.
La viruela, la tuberculosis,
el paludismo, la sífilis, la lepra,
el cólera, “gripe española”, y otras epidemias,
no lograron vencer nuestra
“magia terapéutica de Apolo”
El mito dionisiaco nos embarga
con su rito permanente de lo orgiástico,
guerras, homicidios, suicidios, brandy,
cerveza, “piñitas”, “calentaos”,
bailes, fiestas y ferias, música suelta,
“el sátiro borracho” y la “mediocridad
burguesa”,
dichos del diccionario de Nietzsche,
Todo nos lleva
a la necesidad del “espíritu trágico”,
la del mundo del tormento,
pero nuestra reserva moral apolínea
es inmensa

para no impedir la percepción de lo Real:
somos un pueblo que anhela,
trabaja, lucha, ríe,
ama, entiende, piensa y espera.
Oh tachirania,
tu sentimiento trágico de la vida
te despierta del engaño del velo de Maya,
Por eso has sobrevivido a las tormentas
te has purificado de las vilezas
y no has perdido la esperanza
en construir tu Arcadia.

LXXXVI LA MEDICINA COMO UN ESPÍRITU NUEVO

Oh tachirania,
vuelvo a mis anhelos griegos,
tú también le debes un gallo a Asclepios,
el dios de la medicina,
como lo recordó Sócrates a Critòn
antes de morir envenenado por la cicuta;
más que un filósofo,
Sócrates era un verdadero médico;
¡médico de almas!
El Táchira ha asimilado a Sócrates
como un arquetipo
de médico y maestro
La práctica médica,
la cultura médica,
ha labrado el **homo tachirense**.
El arte de curar de los sofistas griegos,
prendió también en esta tierra,
con su verdad paidética:
“el hombre es la medida de todas las cosas”.
Sócrates y Protágoras
no fueron aquí una contradicción
sobre sus ideas liberadoras
nació la medicina allá y aquí,
desacralizó las relaciones sociales locales
que definen al hombre y a la mujer
del rebullido de supercherías y mistificaciones
que lo aprisionaban,
donde la muerte era un poder.
“Yo soy tu”, le dijo la medicina,
“tu verdad es la mía
y la he descubierto para destruir

la niebla del mito,
la apariencia de lo sagrado
que escondía el dolor y la enfermedad”.

Jaeger nos ayuda con su sabiduría

La medicina en el Táchira fue un espíritu nuevo.

El acto de desnudarse
para ser examinado por un médico
fue un momento impresionante
para el tachireño,
fue un acto revolucionario,
se descubrió a sí mismo
como medida de todas las cosas,
aquello era un ofrenda al dios Asclepios.

¡Tachirania sin la medicina no existiría!

Aquí como en Grecia,
la medicina traspasó los límites
de una simple profesión
para convertirse en una fuerza cultural
en la vida de nuestro pueblo,
seguimos en los moldes de Jaeger.
Más allá como cultura en sí,
fue parte integrante y decisiva
de la cultura regional,
distinta, por supuesto, de la especialización
rigurosamente profesional.

y como los médicos de la Hèlade
fueron una totalidad cultural:
filósofos, políticos, poetas,
músicos, militares,

como lo fueron Hipócrates y Empédocles,
por eso teníamos a un Rangel Garbiras,
médico, General y político.

a Carlos González Bona,
médico, ingeniero y político,
Aristides Garbiras,

ejerció la medicina y era político y poeta,
la lista es larga y generosa.

El ars medica

llegó para los ricos y los pobres,
soldados y campesinos,
mujeres y niños,
esclavos y ciudadanos.

La medicina conmovió
el espíritu tachireño.

La medicina se constituyó

en una auténtica Paideia
no solo en el manejo y cura del cuerpo

sino también del alma

y eso enseñaba respeto
al nuevo “arte de curar”

que implosionó

en el tejido social del Táchira.

La medicina no se desparramó aquí,
con médicos ambulantes

de pueblo en pueblo,

sino a través de la fundación de hospitales

para enfrentar calamidades públicas

y brotes epidémicos de disentería,

viruela, fiebre tifoidea, cólera

La cadena comenzó

con el Hospital Colonial de San Cristóbal

en el siglo XVIII.

Durante la guerra de Independencia,

también aparecieron

estas instituciones hospitalarias

para aliviar los pesares de aquella contienda.

En 1832

se estableció un Hospital Militar en Táriba,

luego llegaron hospitales militares

con la guerra Federal

y se establecieron en San Cristóbal

y permanecieron un tiempo

para hacer frente

a las emergencias producidas por las guerras
entre liberales y godos en la región.

En 1866

el filántropo rubiense Pedro Merchán

fundó hospital en Rubio

para atender

a las víctimas de esta violencia local,

¡La rosa ensangrentada resurgió

para poder ofrendar

aquellos corazones muertos

y dejar su perfume

para aliviar aquellos dolores!

La mirada marina también curaba.

En 1889,

se funda gracias a la iniciativa

del filántropo Gabriel Cárdenas

el Hospital “San Antonio” de Táriba

que tenía un cupo fijo para ancianos y niños.

Luego se fundó el Hospital “San Vicente de Paúl”

en San Antonio del Táchira

y en esa misma localidad

la Maternidad “María Teresa del Toro”.

En 1895

se fundó el hospital de Rubio

que recibió el nombre de “Padre Justo”

en homenaje al sacerdote Justo Pastor Arias

Por esos años ejerció

en Colón de las Palmeras

el recién graduado médico

Dr. José Gregorio Hernández

También se fundan los Hospitales

Las Mercedes” de Colón,

“San Roque” de Pregonero,

“San Antonio” de La Grita,

“San Juan de Dios” en San Cristóbal,

amén de asilos y otras instituciones benéficas.

Se fundó además, el emblemático

“Hospital Vargas”, en San Cristóbal,

Estos datos nos los informa la excelente

Historia de la Medicina del Estado Táchira

escrita por el eminente galeno

Francisco Romero Lobo

Aparecieron los consultorios privados

incluso publicitados en la prensa regional.

Posteriormente el gobierno progresista

del General Pérez Jiménez

construyó el imponente

“Hospital Central” de San Cristóbal,

y las instalaciones de la Unidad Sanitaria

como culminación de esa cadena de luces

del **ars médica** como decían los griegos.

Surgieron luego otros hospitales

y centros ambulatorios en la entidad,

incluyendo la fundación de Clínicas privadas

y de los Centros de Diagnóstico Integrales

(CDI)

como parte de la misión “Barrio Adentro”,

amén de las instalaciones

del Seguro Social,

la Escuela de Enfermeras

y las Congregaciones religiosas

y las Boticas

El Táchira

se convirtió en un universo médico,

en una dominante praxis y paideia médicas, de la **teché** medica adusta y sabia.

El rosario de médicos que contribuyeron

a crear esa cultura médica

que alimentó y alimenta

el espíritu tachirense

es pletórico en nombres:

Samuel Darío Maldonado, Domingo Antonio

Colmenares,

Benjamín González, Domingo Semidey,

Sixto Cárdenas Ramírez, Aristides Garbiras,

Lucio Oquendo, Carlos González Bora,

Carlos J. Bello /fundador de la Cruz Roja

Venezolana,

Santiago Rodríguez, Gonzalo Vargas Zúñiga,

Rafael González Ramírez, Rafael Pino Pou,

Enrique Tejera, Emilio Brumpt,

Alejandro Baroni Rivas, (modelo de Médico

rural),

Francisco Romero Lobo

(viajando a caballo por doce horas

en el temible páramo de El Batallón

para atender enfermos)

Luis Eduardo Mantilla, Ramón Márquez

Morales,

Pedro Pablo Morales, Roberto Villasmil,

Carlos Bustamante, Leopoldo García

Maldonado,

Luis Sardo, Ernesto Segundo Paolini,

Torcuato Valero, Francisco Ureña,

Héctor Sánchez Becerra, Humberto Segnini,

Alejandro Trujillo, José Ignacio Baldó,

Patrocinio Peñuela Ruiz, Carlos Luis

González,,

Rafael Zamora, Ramírez Ignacio Chacón,

Nicasio Rivera, Carlos Arreaza Calatrava,

Mariano Rovellot, Elbano Adriani,

Alfredo J. González, Ovidio Ostos,

Acosta Martínez, Francisco Ramírez Espejo,

Lorenzo Antonio Vivas, Ernesto Santander,

L. Pernía Pérez, Pedro Gáfaro,

Daniel Figueroa, Tulio Guerrero Tablante,

Hugo Murzi, Aarón Toledano,

Germán Pineda, Josefina Rubio,

H. Gutiérrez Redondo, Alberto Serano Galavis,

Alberto Rico Dávila, Pablo Puky,
Antonio Rad, Pedro Humberto Duque,
Phillips Hartz, Juvenal Curiel,
Arfilio Becerra, Rodolfo Becker,
Walter Oliver, Luis Anderson,
Francisco Romero Ferrero, Julio Rivero,
Emeterio Fornez, Francisco Báez Sablón,
Augusto Murillo, Ricardo Méndez Moreno,
Elio Velázquez, Marcos Labrador.
Elcida Roa, Milciades López, Marco Silié
A esta lista interminable
debe agregarse la enfermera insigne
Nerza González,
los boticarios
P. Felipe Villamil y Roberto González Pérez.
La filantropía,
aspecto fundamental de la cultura de la salud,
enraizó en el Táchira
con Tomás Bermúdez, Gabriel Cárdenas
y el siempre recordado padre Lizardo y Pedro
Merchán
Oh tachirania,
la medicina fue un bálsamo para tus dolores,
una paideia que te enseñó
a conocerte a ti mismo,
al cuidado de si mismo,
del cuerpo y del alma
¡No te olvides que le debes
un gallo a Asdepios!

LXXXVII

LAS CLASES SOCIALES TE DEFINEN

Oh tachirania,
las clases sociales definen
tu perfil histórico
de dolor y de combates:
**tu historial de cuatro siglos
no ha sido más
que una intensa lucha de clases**
Oh clases sociales,
tu origen en esta tierra no es mítico,
aun cuando te cubre la sombra
de la flor ensangrentada;
Tu bautizo de historia
fue de sangre y sudores
de fuego y espada,
Tu impusieron

las clases sociales a la fuerza ,
no devino de la división social del trabajo
como ha debido ser tu derivación original.
En la comunidad primitiva indígena
no existía sino una
división por sexo y edad para el trabajo,
El hombre asumía
el trabajo productivo en la familia
y la mujer el trabajo doméstico,
luego de la caída del derecho natural
No había clases sociales todavía.
Ellas surgen
cuando surge la propiedad privada
sobre los medios de producción,
vale decir, sobre la tierra
La propiedad privada
llegó luego con el conquistador
al grito de “esta tierra es mía”
y “estos indios también”
y se estableció la encomienda y con ella
unas relaciones de explotación **sui generis:**
serviles, esclavistas y mercantiles a la vez.
donde al indio no le dieron oportunidad
de vender su fuerza de trabajo
sino obligado **manu militari** a prestarla
Así surgieron las clases sociales en el Táchira:
la dominante con el encomendero;
la dominada con el aborígen.
Con la propiedad privada
no puede existir una sola clase social,
sino dos antagónicas:
la explotadora, y la que resiste la explotación
El trabajo enajenado,
al que se paga con salario,
entró con la Encomienda
para quedarse hasta hoy,
salarios mezquinos que succionaron
lo mejor de la producción indígena.
Con la encomienda
y las clases sociales en ella contenidas,
además de las ciudades
de San Cristóbal y La Grita
surgen dos fenómenos o hechos
fundamentales en la historia regional:
**el estado
una nueva división social del trabajo.**
En cuanto al Estado, como poder necesario

para dominar aquella sociedad
y para dirimir el conflicto
entre estas clases emergentes
y antagónicas
mantenerlo dentro de los límites del “orden”,
ese poder se alza sobre las ruinas
de la comunidad primitiva indígena,
pero surge **a posteriori**
de la propiedad privada y las clases sociales,
no antes de ella,
“no es un poder extraordinario
impuesto a la sociedad”,
repetiendo a Engels,
poder que desde entonces
no fue un cuerpo político extraño
en el Táchira
y aparecerá siempre
como “una dictadura clasista,
donde el poder se realiza como un poder de
clase”,
a decir de Torres Rivas
configurado por Alcaldes,
Oficiales de justicia,
gobernadores provinciales,
regidores, jueces,
Oidores de la Real Audiencia de Bogotá,
sin olvidar el remache
que aportaba el convento de San Agustín
la Corona peninsular
y Leyes de Indias
A esto se agregan
las Casas del Cabildo, de la cárcel, del
templo,
del hospital, de la policía y de la guarnición.
Ese Estado no se agotó
en su ordenamiento jurídico
ni se agotará,
y desde un principio
los problemas de legitimidad y legalidad
fueron borrados
La división social del trabajo
se inició con la fundación de las ciudades
de San Cristóbal y La Grita,
cuando progresó la agricultura
y con ella la construcción
de casas, murallas, templos,
se incrementó la riqueza,

apareció el arte de tejer,
el del trabajo de los metales y demás oficios,
la agricultura suministró
granos, legumbres y frutas,
se separó el oficio manual de la agricultura,
aumentó el valor de la fuerza de trabajo.
Los esclavos,
que al principio eran esporádicos,
se transforman en el elemento esencial
del sistema social impuesto por la conquista,
y se llenaron de esclavos
Ureña, San Antonio del Táchira,
Capacho, La Grita
y particularmente Rubio,
en cuya hacienda, “La Yeguera”,
base fundacional de ese pueblo,
llegó a poseer más de trescientos esclavos,
**lo cual indica que
si el café nació allí,
nació de la mano de obra esclava,**
hasta ese tenemos
que agradecerle los tachirenses
a los negros esclavos
Al escindir la producción
entre lo manual y lo agrícola,
nació la producción para el cambio,
es decir, la producción mercantilista
y con ello nació el comercio
y **con él nació la mercancía-moneda**
Se asienta y acrecienta
la diferencia entre ricos y pobres
junto a la otra
entre libres y esclavos,
se acentúa el antagonismo
entre la ciudad y el campo
con la ciudad dominando
donde se acentuaba el poder.
Surge una nueva división del trabajo
entre los mercaderes o intermediarios
y los productores
y se extiende la salida de los productos
a los mercados lejanos,
eran estos mercaderes o contrabandistas
quienes tenían el poder del dinero.
Con la compra de mercaderías en dinero,
vinieron los préstamos, el interés y la usura,
y junto a la riqueza en mercaderías y esclavos,

**apareció la riqueza territorial,
de propiedad, sobre las parcelas**

(haciendas, hatos, fincas, estancias,
plantaciones),

con la facultad de enajenarla,
es decir, el suelo se convertía
en una mercancía

que se vendía,

quedó inventada también la hipoteca.

Todo esto produjo

una concentración y centralización
de la fortuna

en manos de una clase poco numerosa,

la aristocracia de la riqueza

y con ello se produjo

un empobrecimiento de la población

y el aumento numérico de los pobres.

La sociedad tachirense no podía existir
sino gracias a una lucha incesante

de estas clases entre si

en los siglos subsiguientes.

Lo corrobora la historia narrada
por el Castillo Lara:

La lucha entre encomenderos

y como ejemplos,

el sacerdote Araque Liebano contra Fabián
Vivas,

Dionisio Velasco contra Juan Rincón,

la lucha por la propiedad de la tierra

en el siglo XVII

con grupos poderosos dominantes

como los Araque, Velasco,

Fernández de Rojas, Jaimes Martínez de
Espinoza,

Jover, Omaña, Santander

Los siglos XVI y XVII, fueron testigos

de una pelea a cuchillo entre explotadores ,

y entre explotadores y explotados,

patentizada en la rebelión de los Chinatos,

Motilonés, Lobateras, Aborotás

y los aborígenes de El Cobre.

Luego en el siglo XVIII,

siguió la lucha de clases

¡la verdadera historia!

cuando surge los comuneros

como sumatoria de productores esclavistas,

contrabandistas, aborígenes y hasta negros

esclavos

contra la burguesía

enquistada en la Guipuzcoana

y el “mal gobierno español”,

que impuso el monopolio comercial.

En el siglo XIX

se dio una lucha de clases incesante

y hasta irracional

que se expresó en las guerras civiles

entre **liberales**, mayoritariamente

productores del campo, profesionales

pequeños comerciantes, artesanos,

y los godos o conservadores

prestamistas, usureros,

comerciantes, latifundistas y ganaderos

Tras **luego la lucha entre capitalistas**

extranjeros

(casas comerciales judías alemanas, italianas

y corsas

que monopolizaban la tierra,

el comercio, el crédito y el negocio del café),

y los capitalistas tachirenses

(finqueros cafetaleros,

ganaderos, bodegueros, boticarios...),

sumados con **los explotados jornaleros**

trabajadores del campo.

A fines del siglo XIX, y comienzos del XX,

cuando apareció la clase obrera o proletaria

producto del surgimiento

de la industria manufacturera

(la Petrolia, fábricas de mosaicos,

carpinterías... y del Ferrocarril)

hasta culminar esa lucha

con la primera huelga obrera

en San Cristóbal en 1917.

Castillo Lara nos dibuja

que esa lucha histórica de clases:

no ha sido edénica

“nada más lejos de una vida

quieta y sosegada, rutinaria y abúlica

como se nos presentó

al acontecer ciudadano en la colonia”

en el Táchira,

y en la historia posterior por supuesto.

Oh tachiranía,

tu fragua mayor y decisiva

se dio en la lucha de clases

que ha atravesado
tus espacios
desde que se fundaron tus ciudades
poética del martirio y el progreso

LXXXVIII

ERES PENSAMIENTO MÁGICO

Oh tachiranía,
eres pensamiento mágico
para enhebrar tu filosofía de la vida,
has prolongado los viejos encantamientos
y conjuros aborígenes e hispanos,
para que las hierbas, flores y frutas despertaran
hasta alcanzar
formas poéticas y fiestas populares,
y elevarse a idealismo mágico
donde cada ser
sea capaz de encantarse a si mismo
¡Oh tachiranía,
tu capacidad de creer es infinita!
cuando la sumerges
en tu conciencia mágica
sin dejarte vencer por la exigencia
de lo extraordinario
Esa imantación de lo sobrenatural
es la magia que da la inmortalidad
que te grita por dentro
en medio de la esoterización religiosa
y te genera
oh tachiranía
un estado de ánimo y de conciencia
para que puedas soportar,
entender y curar
tus angustias, frustraciones,
desengaños, miedos
y **necesitar la esperanza.**
las adivinaciones
o “espiritualidad adivinadora”,
como asomó Bachelard,
que convierten al tachireño
en especie de “psicólogo de lo invisible”.
Oh tachiranía,
eres pensamiento mágico,
¡metáfora de vida!,
para doblegar
males pasajes y tempestades,
sin alejarte de nuestro Dios,

oh tachiranía
eres pensamiento mágico,
consagrado
a la “espiritualidad, viva y melancólica”
de tu ser
a su idea de libertad,
igualdad,
tolerancia,
sin desgastar
su humanidad
ni su humanismo.
Oh tachiranía
la magia
no ha desaparecido de tu historia

LXXXIX

EL CULTO A LOS MUERTOS

Oh tachiranía,
el culto a los muertos
es parte de tu fragua óptica,
aquí también sabemos
vencer el morir
porque no le suplicamos
a los dioses profanos de la muerte.
¿Cuántos ángeles de la patria
están enterrador en tus cementerios?,
nuestro “suelo común”,
donde moran héroes, poetas,
ricos, pobres,
amantes, abuelos,
musas, “heraldos del padre”
“donde los cantos son verdad”,
donde los que amaron mucho
“tomaron la senda de los dioses”,
¡andamos con Holderlin!
Oh tachiranía,
has tenido y tienes muchos cementerios:
cementerios de indios,
que inhumaban sus cadáveres
como en los tiempos del paleolítico,
porque tenían conciencia de la muerte,
cementerios de negros esclavos,
que prefirieron la tierra
antes que los incineraran;
cementerios de españoles conquistadores,
que se enterraban con sus espadas
para que no siguieran haciendo daño

y dejaron la cruz
para enterrar nuestros muertos,
Cementerios en iglesias,
donde enterraban autoridades civiles y
eclesiásticas,

Cementerios alrededor de los templos,

verdaderos cementerios de pobres,

Cementerio de judíos,

Cementerios de católicos,

de **protestantes,**

de ateos,

de locos,

de brujos,

de bandidos

de médicos,

de maestros,

de militares, en fin,

de tachirenses

¡Cementerios “suelo común”,

de culto a los muertos!

donde no dejamos lágrimas de olvido

sino lágrimas de rosas y nomeolvides

flores de la inmortalidad,

por eso nuestros cementerios

son cultos a la inmortalidad

por más humildes que sean las tumbas,

porque pertenecen al culto de Dios

han merecido siquiera una misa

y son además obra de la piedad,

Dijo Cristo Nuestro Señor:

“no hay Dios de los muertos sino de los vivos”,

y “quien cree en mí no morirá para siempre”.

Estamos convencidos

de nuestra Inmortalidad

y los cementerios,

todos los que hemos tenido,

no son obra del silencio

sino de la misericordia y de la palabra

que vuela sobre el sepulcro:

“el que guarda mi palabra

no vera nunca la muerte”, dijo Jesús

Las pestes, hambrunas, guerras,

sismos y tormentas

que hemos padecido,

el miedo al mundo desconocido,

el propio temor a la muerte,

llaman al tachirano

a estar preparado para ella

aun cuando se resista por dentro.

Su preocupación por la muerte

es una preocupación

profunda y escondida

cuyo secreto lo sabe Dios

y el yo interno de cada ser,

el mismo Dios es la esperanza ciega

para librarnos de la obsesión de la muerte,

como prometía Prometeo a los suyos

Oh tachiranía,

en tus cementerios corre el alma

que se va de viaje

por sus veredas y sobre las cruces

La muerte no es un aposento,

“la muerte es un viaje”

dijo resignado Bachelard,

un viaje pedagógico

que enseña

que la inmortalidad

está en los ideales y en la conciencia

y allí reside la utopía

de aspirar a la felicidad

como prueba de querer vivir más .

oh tachiranía

es parte de tu fragua óptica

XC

LABRANZA DE UTOPIÁS

Oh tachiranía,

eres labranza de utopías,

desde la “utopía en acto”,

como la indígena,

hasta la que hoy se macera

en tus nuevas formas de convivencia solidaria.

Tus Aruacos, Caribes, Jiraharas y Timotes

hicieron de la magia

una utopía.

Porque somos pensamiento mágico

poseemos pensamiento utópico

No es la utopía de la genitalidad, de Erikson,

la que labramos solamente,

sino también de las pasiones

de la que estamos hechos

que “saltan fuera del tiempo y protestan

contra la misma muerte”

porque “toda pasión es siempre utopía”,
a decir de Igor Caruso.

Por eso los pueblos apasionados,
como el tachirenses,

¡son utopistas!

El tachirano,

además de sufrir y amar,
enhebra un mundo de esperanzas y sueños
que al despertar,

se convierten en utopía
para realizar sus deseos
de manera real y concreta.

**“Utopía es una conciencia luchadora”,
¡eso es tachiranía!**

para aminorar el sufrimiento,
la injusticia

y las represiones evitables,
utopía

como esperanza de redención
o como instauración de una sociedad ideal,
llámese “Edad de Oro”

que la vivieron las comunidades
míticas o primitivas o saturnales,
llámese “Tierra de Jauja”

o “País de la Cucaña”,

o la “Basilíade” de Morelly,

o “la Nueva Atlántida” de Bacon,

o “la Ciudad del Sol” de Campanella,

o la “Utopía” de Moro,

o la de Platón en “Critias” y en el “Timeo”,

o el reino de “Kesmes”,

o el “Hemanisferio” de Defacque,

o la “Monarchia” de Dante,

o el proyecto de Yámbulo,

o el del “Quijote” de Cervantes,

o el “Doctor Fausto” de Mann,

o la “Sociedad Industrial” de Saint, Simón,

o el “Falansterio” de Fourier,

o el “socialismo mutualista” o “Nueva
Harmony” de Owen,

o la “Arcadia” de Sanzaro,

o los proyectos políticos de Rousseau,

o “la robinsonada anarquista” de Grave,

o las “comunidades de indios guaraníes”

de los Jesuitas en el Paraguay,

o la de “los niveladores”, de la Revolución

Inglesa,

o la “República de los Iguales” de Babeuf,
o la “Icaria” de Cabet

o “los comuneros de París”,

en fin, la “Sinopia de la Tierra Astral”,

sociedad igualitaria

donde está excluida la propiedad,
la dominación clasista o el Estado,
el dinero,

el respeto a las riquezas y la ociosidad,
donde la célula social básica
es la familia

y donde la pedagogía

es la Reina de esa utopía.

Todos son proyectos de totalidades,

“formas vitales coloridas” diría Habermas,

La utopía es una desenvuelta

necesidad metafísica,

una potencia crítica y autocrítica

de construcción humana y social

que no rechaza lo divino,

es ahí donde Dios se hace hombre.

he ahí que Gramsci haya escrito

que “la religión es la más grande utopía,

la más gigantesca metafísica

que ha conmovido la historia”.

Utopía es progreso y revolución,

es estar encadenado

a la felicidad social y a la libertad

como garantes de eternidad,

La utopía no rechaza la razón

y plasma la humanización de la naturaleza,

Utopía es un “andar erguido “

incluso para los miserables y ofendidos,

los desposeídos y humillados,

en expresión de Ernest Bloch,

“Utopía es sistema del socialismo eterno”,

repasando a Trousseau,

Y como soy soñador,

imagino también una utopía

Oh tachiranía,

eres labranza de utopías

eres utopía transparente,

profunda,

eterna,

luchadora.